

IEESE

Instituto de Enseñanza Superior del Ejército

Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24521

Escuela Superior de Guerra

“Tte Grl Luis María Campos”



TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Las superpotencias y Malvinas 1982

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea

Presenta el alumno: **MARIANO PABLO SCIARONI**

Director de TFI: **Dr. Alejandro J. Amendolara**

C.A.B.A , septiembre de 2015

TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Las superpotencias y Malvinas 1982

Por **Mariano Pablo Sciaroni**

Director del Trabajo Final Integrador: **Dr. Alejandro J. Amendolara**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Septiembre 2015

Abstract.

El presente trabajo final integrador se centra en analizar los apoyos militares y logísticos que tuvieron los contendientes del conflicto Malvinas desde las superpotencias, en el marco del escenario global de la Guerra Fría.

Si bien el apoyo de Estados Unidos a Gran Bretaña es más o menos conocido, en este trabajo final se lo examina en profundidad, así como se realiza lo mismo respecto la actitud de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con Argentina.

Palabras clave: *Malvinas, Guerra Fría, Argentina, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Reino Unido, Estados Unidos de América*

Palabras del Director del Trabajo Final Integrador (Dr. Alejandro Amendolara)	2
Introducción	4
Capítulo I: La Guerra Fría	6
Capítulo II: Argentina y la Unión Soviética	9
Una relación agri dulce	9
El Belgrano	14
Recolección de Información naval en la Unión Soviética	15
Satélites	16
Los Bear "D"	18
Buques de superficie	20
Submarinos	22
Otros medios	26
La información recibida	26
Un caso concreto, la misión Invencible	29
La Fuerza Aérea, la Armada y el COE	31
Ayuda militar directa	35
Conclusiones parciales: el aporte soviético a la causa Malvinas	39
Capítulo III: Gran Bretaña y Estados Unidos de América	40
La relación especial y el mediador infiel	40
Ascensión	44
Armas y equipos. Dos ejemplos y un inventario	45
Cubriendo el hueco en el Atlántico Norte	49
Satélites norteamericanos	50
Satélites de reconocimiento por imágenes	52
Otros medios de recolección de inteligencia	56
El valor de la inteligencia norteamericana	57
Conclusiones parciales: el aporte estadounidense a la causa Falklands	58
Capítulo IV: Los extraños casos de las relaciones cruzadas	59
LANDSAT en Malvinas.	59

Fauske	63
Conclusión	65
Bibliografía	66

Índice de imágenes y cuadros

Imágenes:

<i>Imagen 1:</i> Los rusos en la tapa de los diarios: había mucha ansiedad por la ayuda que estos pudieran dar.	11
<i>Imagen 2:</i> El Belokamensk en Georgias del Sur, año 1980	15
<i>Imagen 3:</i> Representación artística de un RORSAT soviético, realizada en 1982	17
<i>Imagen 4:</i> El 11 de julio de 1982, en las cercanías de la Isla Ascensión, el Phantom XV484 del Sqn Ldr Morley y el Fg Off Marks, interceptó a este Tu-95 Bear “D” del 392° ODRAP, que se había acercado para tomar fotografías del HMS Hermes	19
<i>Imagen 5:</i> Fotografía de la Isla Ascención realizada desde el Zaporozhye. El buque en primer término es posiblemente el CS Iris	22
<i>Imagen 6:</i> Informe 582, información suministrada por los soviéticos a las fuerzas argentinas	28
<i>Imagen 7:</i> 30 de mayo de 1982. Posición real del PAL Invencible, posición del buque según el “Ojo Mágico” y posición de diversos buques pesqueros de la URSS y del Pacto de Varsovia en la zona de operaciones	30
<i>Imagen 8:</i> HMS Hermes y RFA Tidespring, vistos desde un TU-95 soviético operando desde Angola	33
<i>Imagen 9:</i> Misiles SA-7 capturados por fuerzas británicas luego de la rendición de Puerto Argentino	36
<i>Imagen 10:</i> Un C-5 Galaxy de la USAF es fotografiado en la Isla Ascensión durante el conflicto por Malvinas	45
<i>Imagen 11:</i> Un comando del SAS apunta un misil estadounidense FIM-92 Stinger durante el conflicto por Malvinas	47

Imagen 12: Submarino soviético clase Typhoon, imagen tomada desde un satélite KH-9, Severodvinsk, Octubre 1982 53

Imagen 13: Islas Malvinas, República Argentina. Fotografía de LANDSAT, pasada del 23 de abril de 1982, 1250GMT 60

Cuadros:

Cuadro 1: Material militar suministrado por Estados Unidos a Gran Bretaña 49

Cuadro 2: Imágenes relacionadas con el conflicto, analizadas por el National Photographic Interpretation Center de Estados Unidos durante abril y mayo de 1982. 55

Palabras del Director del Trabajo Final Integrador.

En febrero de 1945, sobre el final de la Segunda Guerra Mundial, las grandes potencias aliadas se reunieron en Yalta, en lo que muchos consideran el primer hito de la Guerra Fría. Entre los varios acuerdos consensuados, Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia demarcaron sus respectivas áreas de influencia, en las que no habría injerencia de la potencia opuesta.

Esta nueva etapa, vio el incremento y desarrollo de los conflictos asimétricos y guerras de emancipación colonial, en las que las potencias mundiales ejercían su influencia principalmente en modo indirecto, mediante el apoyo político en foros internacionales, y con el suministro de armamento e inteligencia.

Así es el marco internacional con el que se encuentra el Conflicto de Malvinas en 1982, con Gran Bretaña desempeñando su papel de aliado histórico de los Estados Unidos en Europa, y con Argentina intentando recomponer vínculos militares con la potencia norteamericana, pero con un notable acercamiento comercial y cultural con la Unión Soviética.

La hipótesis de trabajo planteada por el autor del presente trabajo, consiste en cuál sería la posición que adoptarían estas potencias ante el conflicto y cuál sería el alcance de su involucramiento, tras los desembarcos argentino en Malvinas, en abril de 1982.

Gracias a la minuciosa investigación del Dr. Sciaroni y la metodología aplicada, plasmadas en el presente trabajo, podemos hoy tener una aproximación muy concreta sobre el papel que jugaron los EE.UU. y la URSS en el conflicto. Pero el camino de la investigación no le fue fácil, dado el carácter confidencial o secreto de la documentación.

El sendero de la investigación fue sorteado con gran éxito, accediéndose por primera vez a documentos que tratan específicamente sobre el tema, muchos de ellos desclasificados en respuesta a la iniciativa del autor, en particular, aquellos referidos al alcance de la ayuda militar y de inteligencia estratégica recibida por ambos países durante el transcurso del conflicto.

Confirmada la existencia del apoyo y ayudas concretas, mediante el estudio de las acciones militares en el teatro de operaciones, el autor ha podido evaluar su grado efectividad en el campo de combate, y si resultaron decisivas en el desenlace final.

A partir de abril de 1982 y hasta hoy, comenzaron a cultivarse verdaderos “mitos” sobre la participación de las grandes superpotencias, alimentados principalmente por la imposibilidad de acceso a la información y documentación. El presente trabajo derriba muchos de ellos, mientras que confirma otros, que hasta ahora eran materia de especulación, aportando la documentación correspondiente.

Es de esperar que el presente trabajo de investigación pueda ser ampliado y, en el futuro cercano, convertirse en un libro.

Las acciones militares del conflicto del Atlántico Sur de 1982, si bien se desarrollaron en un ámbito geográfico restringido, sus efectos e implicancias tuvieron la atenta mirada y seguimiento de EE.UU. y la ex URSS tal como lo demuestra el Dr. Sciaroni en el presente trabajo, y entender esta circunstancia, permitirá sentar presupuestos

para la acción diplomática en vistas a la restitución de la soberanía de las Islas Malvinas a la República Argentina.

Dr. Alejandro Amendolara

Agosto 2015

Introducción.

La Guerra Fría puede entenderse como un conflicto entre las dos superpotencias (la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América) que se exteriorizaba en campos de batalla secundarios, o como la eterna preparación para la gran conflagración la cual, felizmente, jamás se produjo.

En esta inteligencia, era claro que las superpotencias no permanecerían ajenas al conflicto de 1982 entre el Reino Unido y Argentina, en islas lejanas del Atlántico Sur, aún cuando se enfrentaban dos países del mismo bloque occidental, algo poco visto en el marco global imperante con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

Por una parte, Estados Unidos, si bien se declaró rápidamente neutral y nombró un mediador (el Secretario de Estado, General Alexander Haig), comenzó desde un inicio a apoyar a la Gran Bretaña, facilitándole sus instalaciones en una base avanzada (la isla Ascensión), pertrechos militares de última generación y, principalmente, vital información de inteligencia. Asimismo, se comprometió a suplir, con medios propios, el vacío que el Reino Unido dejaba en el dispositivo defensivo de la OTAN en el Atlántico Norte.

Dichas ayudas y apoyos se hicieron explícitos el 30 de abril, cuando aquel país abandonó su pretendida neutralidad en favor de la causa colonial de su histórico aliado y vital socio estratégico.

La situación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas resultó más difusa. En el marco del conflicto global, le convenía apoyar a Argentina, pero no existían muchas simpatías con una dictadura de derecha como la que aquí regía.

Por otra parte, ya tenía sus propios problemas en Afganistán, país que había invadido a fines de diciembre de 1979 y que no abandonaría sino hasta diez años después.

Sin embargo resultaba evidente que estaba recolectando información del conflicto para su propio beneficio y, es un secreto a voces, algo de ella se acercó a Argentina. También, se dijo que dicho país proveyó ciertos sistemas de armas, habiendo encausado la ayuda principalmente a través de Libia.

Podemos señalar, entonces, que Estados Unidos apoyó militarmente, primero solapadamente y luego en forma abierta, a Gran Bretaña, así como la Unión Soviética lo hizo, tímidamente y tras bambalinas, con Argentina.

Paradójicamente, alguna ayuda con valor militar llegó del país del norte a Argentina: algunos repuestos para aeronaves y, más importante, información de los satélites LANDSAT. Y, también, los soviéticos (inadvertidamente) suministraron información satelital al Reino Unido, la cual era interceptada y compartida por los servicios de inteligencia noruegos.

El objetivo del trabajo, entonces, es analizar las ayudas militares (logísticas y/o de inteligencia) de los Estados Unidos y de la Unión Soviética a los beligerantes.

La hipótesis central a develar, en el marco del análisis explicitado, resulta: si las ayudas militares (logísticas / inteligencia) brindadas a los beligerantes fueron decisivas y, también, si resultaron equivalentes.

Se deja aclarado que la hipótesis tocará solo muy tangencialmente las relaciones y apoyos políticos / diplomáticos y que no se inmiscuirá en las relaciones anteriores o posteriores al conflicto.

La investigación se basa en la exploración bibliográfica de conceptos, hechos y circunstancias relacionados con el tema convenientemente acotado en la hipótesis.

Dicha exploración está dirigida sobre fuentes de variadas características, que se reseñan en la bibliografía, habiéndose otorgado particular importancia a los archivos desclasificados recientemente, sean británicos, estadounidenses y argentinos. Lamentablemente, no hemos podido encontrar material del presente tema en la actual Federación Rusa, y habiendo contactado a la embajada de aquel país en Buenos Aires, jamás contestaron los requerimientos efectuados.

Concluida la etapa de exploración bibliográfica el producto obtenido en base a los datos recogidos es observado desde la interpretación general a la particular en función a cada una de las variables preestablecidas, con la intención de consolidar en la medida de lo estrictamente necesario nuevas ideas y/o líneas aún no recorridas en la investigación.

Capítulo I: La Guerra Fría.

El presente capítulo sirve para contextualizar muy brevemente la situación geopolítica mundial (materia: Geopolítica) y el estado de las relaciones internacionales (materia: Política Internacional Contemporánea), existente en el año 1982, a partir de la segunda posguerra mundial. Asimismo, se hace mención a conceptos del pensamiento militar de la época (materia: Pensamiento Militar Contemporáneo)

La capitulación de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, hecha efectiva el 8 de mayo de 1945, supuso el fin de 6 años de hostilidades sobre suelo europeo.

Puede entenderse que toda Europa Occidental perdió mucho en la guerra, aún los países victoriosos, que vieron sembrado el germen que los llevaría a perder, en pocos años, a todas sus colonias y, con ello, dejarían de resultar las metrópolis imperiales ricas.

Ello, por supuesto, sin dejar de considerar que el esfuerzo bélico había agotado económicamente a los contendientes europeos. Por eso, apenas terminada la contienda, se organizó una rápida desaceleración de la maquinaria militar, lo que implicó la desmovilización de millones de hombres en el servicio activo.

Sin embargo, las ansias de los ciudadanos europeos occidentales de una época de paz, se veía amenazada por la presencia soviética, no solo en Alemania, sino también en Austria (también dividida) y otros países: los anteriores aliados comenzaban a considerarse mutuamente enemigos, y, realmente, lo exteriorizaban ahora que el enemigo común ya no existía.

La bipolaridad naciente no puede tener sino mejor definición que la del ex Primer Ministro británico Winston Churchill, en una conferencia en Missouri, Estados Unidos en 1946, al afirmar que *“Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente una cortina de hierro”*

Las tensiones que implicaban una Europa dividida militar e ideológicamente tuvieron momentos álgidos, como los producidos por el Bloqueo de Berlín por tropas soviéticas (1948 a 1949), pero quizá el suceso que define al período fue el ocurrido el 29 de agosto de 1949: la prueba, exitosa, de la primera bomba atómica por parte de la Unión Soviética.

En dicho momento, los dos contendientes principales poseían un arma que podía considerarse desbalanceadora, cuyo uso generaba consecuencias tan terribles que posiblemente, a partir de ese momento, no era dable esperar una guerra abierta entre las superpotencias. De alguna forma, allí nacía la Guerra Fría, que se estaba gestando desde el mismo fin de la Segunda Guerra Mundial (aún cuando ciertos autores ponen el hito inicial de la Guerra Fría en el año 1947).

La política expansionista soviética fue apreciada como una amenaza real a la paz europea, considerándose que la recién creada Organización de Naciones Unidas (nacida el 24 de octubre de 1945) no estaba en condiciones de asegurarla, especialmente al poseer la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas poder de veto en el Consejo de Seguridad.

Por ello, en marzo de 1948 el Reino Unido, Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo firmaron el Tratado de Bruselas, que dio origen a la Alianza Atlántica, un tratado de defensa militar. El mismo fue el primer paso para la conformación de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), al cual se sumaron Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal y, cruzando el atlántico, Estados Unidos y Canadá. Es que los miembros de Europa occidental (desgastados por la guerra) consideraban que no podría existir una defensa eficiente sin contar con los países americanos.

Ello no dejaba de ser cierto. A principios de 1947 Estados Unidos había generado una política de contención, que intentaba neutralizar la influencia soviética y, siguiendo esa línea, en junio de ese año se anunció el Plan Marshall, de ayuda económica, con el fin de lograr reconstruir los sistemas democráticos y económicos de Europa. Dicho plan a su vez generó la Organización de Cooperación Económica Europea, antecesor remoto de la actual Unión Europea.

Amén de ello, aún desmovilizadas parcialmente (por la reorganización del año 1947), las fuerzas armadas estadounidenses eran las únicas en cantidad y calidad suficientes que pudieran intentar detener un avance de fuerzas acorazadas soviéticas sobre Europa Occidental, escenario que no se consideraba descabellado en el momento.

Viendo la historia desde el otro bloque, ya en la conferencia de Yalta, en 1945, José Stalin había petitionado un esfera de influencia soviética en Europa central, algo que fue resistido por sus homólogos de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Sin embargo, dicha influencia fue ganada de facto, en tanto los países ocupados por las tropas soviéticas en su marcha hacia Berlín no se vieron liberadas de estas al finalizar la contienda mundial.

En Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria y otros países ocupados, los partidos comunistas locales ganaron preeminencia, sea a través de elecciones fraudulentas o, directamente, por la prohibición de los partidos políticos tradicionales. Obviamente, ello fue consecuencia de un plan soviético para exportar su revolución, sirviendo el Ejército Rojo de vehículo para apaciguar voces disidentes.

Rápidamente, los países de Europa Oriental se convirtieron en países satélites, cuyos líderes reportaban directamente a Moscú.

Asimismo, la aproximación soviética a la economía europea resultaba absolutamente diferente a la estadounidense. Teniendo en cuenta que la Unión Soviética había sufrido casi 27 millones de muertes y, asimismo, su infraestructura en suelo europeo había quedado devastada, se obligó a los países vencidos y ocupados a realizar enormes reparaciones de guerra (algo ya conversado con los Aliados desde Yalta), que perjudicaron aún más su delicada situación.

En 1947, sin embargo, la Unión Soviética se vio obligada (política y económicamente) a generar un plan de ayuda, denominado Plan Molotov, destinando parte de su presupuesto a los países europeos. Asimismo, en enero de 1949 se creó el COMECON, un ente de cooperación económica que incluyó, primeramente a la Unión Soviética, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Rumania, lo cual permitió a los países europeos orientales a acceder a materias primas y mercados que les estaban resultando esquivos, más al no haberse plegado al Plan Marshall.

Militarmente, la Unión Soviética no veía la necesidad de crear un pacto de defensa regional, teniendo en cuenta que su ejército poseía la capacidad técnica para garantizar las fronteras de los países que ocupaba (y, también, por supuesto, para reprimir cualquier insurrección interna). Tal es así que el Pacto de Varsovia, la contrapartida de la OTAN, no nació sino hasta el 14 de mayo de 1955. Por ejemplo, el Ejército Rojo tenía, al inicio del bloqueo de Berlín (1948), aproximadamente un millón y medio de efectivos en su zona ocupada de Alemania, mientras que los norteamericanos meramente poseían dos regimientos.

Dicha situación de bloques militares antagónicos (la OTAN, liderada por Estados Unidos y el Pacto de Varsovia, liderado por la Unión Soviética) se prolongó hasta la finalización de la Guerra Fría, en el año 1991. El mundo era realmente bipolar, con dos únicos ejes de influencia decisiva, que se vieron enfrentados (jamás directamente) en conflictos regionales a lo largo del globo terráqueo, tales como en Corea, Vietnam, Afganistán, por nombrar algunos.

Por suerte, el conflicto global que sería la Tercera Guerra Mundial jamás ocurrió, el concepto de la disuasión nuclear, de teóricos como el General francés Beaufre y otros tales como la Destrucción Mutua Asegurada (MAD, por sus siglas en inglés) aseguraron que la Guerra fría no se convirtiera en un conflicto abierto. El pensamiento militar vigente en la época de alguna manera aseguró la paz planetaria, (aún cuando las tensiones afloraron en guerras puntuales y limitadas).

Para los años de la década del 80, esta situación de conflicto latente tenía otro condimento, cuál era el encumbramiento de la marina soviética, de la mano del Almirante Serguei Gorshkov, su comandante desde el año 1956 (Polmar, *The Naval Institute Guide to the Soviet Navy*, 1991, pág. 24)

Desde mediados de la década de 1970, la Armada Roja había dado capacidad de proyectar poder marítimo a un país de tradición geopolítica terrestre. Si bien la Unión Soviética ocupaba el "heartland" de Halford John Mackinder, su renovada armada (un sueño ya de los Zares y que había siempre fracasado estrepitosamente desde entonces) le permitía influir en todo el globo.

La estrella roja navegaba por todas partes del mundo, llevando el brazo militar del Bloque Oriental con ella. Esto era una panacea para algunos y una pesadilla para otros: la propia lógica de la guerra fría.

Ese crecimiento, que había afectado la capacidad de control del mar de la US Navy (la cual, claramente, seguía las ideas de Alfred T. Mahan al respecto) dio origen, a su vez y partir del primer gobierno de Ronald Reagan (1980-1984) a un ambicioso plan para expandir la flota a 600 unidades.

En resumidas cuentas, para el año 1982, existía un mundo bipolar y de bloques opuestos, que no habían tenido resquemores en luchar indirectamente en teatros secundarios y que, para ese momento, estaban dando gran importancia a sus armadas y a las líneas de comunicación marítimas.

En abril de ese año, y con esa escenografía mundial detrás, Argentina re-ocupaba a las Islas Malvinas.

Capítulo II: Argentina y la Unión Soviética.

En este capítulo se analizan primeramente las relaciones entre la Unión Soviética y la Argentina (materia: Política Internacional Contemporánea), los sistemas de recolección de información del primer país (materia: Historia Militar Contemporánea), en lo que hace a su filosofía (materia: Pensamiento Militar Contemporáneo) en tanto se encontraban presentes en el área de operaciones y, por último, que información fue proporcionada a Argentina con relevancia militar para el conflicto por Malvinas en 1982 (materia: Historia Militar Contemporánea)

Una relación agridulce.

No puede definirse mejor, en lo que hace a relaciones internacionales, a la contradicción Argentina, en sus relaciones con la Unión Soviética durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional (que se inició con el golpe militar de 1976 y duraría hasta el restablecimiento de la democracia en 1983), como lo hizo el genial Tato Bores al expresar que la Junta Militar era “*anticomunista prosoviética*”.

En efecto, si bien la dictadura que se inició en el año 1976 tenía una matriz ideológica de derecha, necesitaba de los países del Este como mercados alternativos para colocar la producción agrícola-ganadera del país (Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés, 2000), lo que hasta motivó parcialmente la negativa del gobierno militar a plegarse al embargo cerealero que Estados Unidos realizó sobre la Unión Soviética con motivo de su intervención en Afganistán.

Con estas contradicciones, el flujo comercial entre ambos países crecía, Argentina recibía a artistas e intelectuales del bloque del Este (Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés, 2000), las selecciones de fútbol de ambos países se visitaban, se permitía que existiera el Partido Comunista Argentino y que la agencia noticiosa TASS siguiera teniendo una corresponsalía.

Pero, por otra parte, la Armada Argentina le disparaba a pesqueros soviéticos (en unos lamentables sucesos ocurridos en el Mar Argentino en 1977) se sumaba al boicot de los Juegos Olímpicos de Moscú y condenaba ampliamente la invasión de Afganistán.

Se trataba, realmente, de una relación agridulce entre ambos países.

A partir de ese escenario, es un tanto nebuloso el análisis del acercamiento de la Unión Soviética a Argentina (o viceversa), ofreciendo ayuda militar o de inteligencia durante el conflicto Malvinas 1982, aún cuando, la Unión Soviética y Argentina pareciera estaban unidos por el enemigo en común.

Ciertamente, para ese año, si bien gobernaba una Junta Militar a cargo del General Leopoldo F. Galtieri, cada una de las fuerzas armadas tenía su propia agenda e intereses, generando muchas veces vínculos que eran desconocidos por las restantes, amén que la fuerza que controlaba una parte del gobierno no se sentía obligada a comunicar a las restantes que se encontraba haciendo o dejando de hacer.

Así las cosas, escribir acerca del Poder Ejecutivo argentino en abril de 1982 implica saber que no se trataba de un poder único o concentrado (paradójicamente, en una autocracia), sino uno repartido entre el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea.

Es claro, sin embargo, que el primer contacto con diplomáticos de la Unión Soviética ocurrió el mismo 2 de abril (día de la recuperación), cuando el embajador Serguei Striganov fue citado por el Canciller argentino Nicanor Costa Méndez (Gilbert, 2007 , pág. 474), así como también el mismo día hubo una reunión en Moscú, entre el embajador argentino y altas autoridades soviéticas (Gilbert, 2007 , pág. 475).

En dicho momento, lo que se intentaba era expresar a las autoridades del bloque oriental los motivos de la recuperación y, principalmente, obtener un veto de la Unión Soviética, en Naciones Unidas, de cualquier resolución que intentara privilegiar los intereses británicos. Claramente, lo último no se logró, por una excesiva cautela soviética en un problema que veía ajeno a su área de interés.

Al adentrarse al objeto de este análisis, cuales son apoyos militares, empieza a surgir el manto brumoso, ya que no existe una historia oficial de Rusia sobre el tema, así como también solo existen fragmentos del lado argentino.

Evidentemente, ninguno de los dos países quería (ni quiere ahora) que el real alcance de esa colaboración tomara luz, sea para no agravar el conflicto o para no dejar entrever la contradicción de un país comunista ayudando a una dictadura de derecha.

Pero dicha colaboración servía a ambos intereses: cualquier daño a la Fuerza de Tareas Británica implicaría, para la Unión Soviética, un buque, un avión o un soldado menos que enfrentar en el gran conflicto que se cernía sobre Europa en plena Guerra Fría.

En dicha inteligencia, la Unión Soviética se mostraba más anti-norteamericana y anti-británica que pro-argentina (Mastny, Mayo / Junio de 1983, pág. 47) Como respondió un diplomático ruso a la pregunta de por qué la Unión Soviética ayudó a Argentina, se prestó colaboración *“porque los norteamericanos informaban a los ingleses”* (Gilbert, 2007 , pág. 478).

Absolutamente coherente para la ya comentada lógica bipolar de la Guerra Fría.

Una fuente cita que la primera oferta de colaboración militar fue a los pocos días del desembarco, es decir a principios de abril, cuando el embajador Striganov visitó a Enrique Ros, el Secretario de Relaciones Exteriores (Gavshon, Arthur y Rice, Desmond, 1984, pág. 101).

Según Nikolai Leonov, que era al momento del conflicto Director del Departamento Analítico Informativo de la KGB, para ese momento los soviéticos querían *“entregar armamentos directamente, pero los argentinos rechazaban que haya algo directamente entre gobiernos. Querían algo a nivel de empresas”* (Gielow, 2008), lo cual llevó a un estancamiento de las negociaciones, máxime en un momento donde la guerra parecía evitable.

A su vez, la Armada estaba haciendo su propio juego. En abril, el jefe de la fuerza, el Almirante Jorge Anaya, quien había expresado que *“nunca, repito, nunca volvería hacia la Unión Soviética. Traicionaría todos los sentimientos que mantuve durante toda mi vida”* (Yofre, 2011, pág. 382) recibió también a Striganov y al agregado militar, ofreciéndosele cuatro cruceros tipo “Kresta” (Yofre, 2011, pág. 326) una oferta que, si fue real, hubiera sido descabellada en tanto los tiempos involucrados

para arribar los buques a la zona y las demoras en entrenar al personal en dicho material.

HAIG RETORNO A WASHINGTON: REVELO QUE HAY "NUEVAS IDEAS" DE SOLUCION



ARGENTINA: LOS ITALIANOS, DISPUESTOS A INHOLAR A SUS HIJOS POR REPUDIAR LA TRAICION DEL GOBIERNO ITALIANO

Fervor patriótico y religioso en defensa de las islas. Residentes italianos manifestaron ayer en Plaza de Mayo (izquierda). Distribución de rosarios entre la guarnición malvinera (centro). Una multitud congregóse ayer en Santo Domingo para impetrar a la Virgen (derecha).

FLOTA RUSA EN EL AREA DE MALVINAS

SOVIETICOS NOS APOYAN INFORMANDONOS DE LOS MOVIMIENTOS DE FLOTA INGLESA; CAZABOMBARDEROS DE PERU EN COMODORO; LISTOS LOS AVIONES DE BOLIVIA; ESCUADRA BRASILEÑA "EN OPERACIONES EN EL SUR"; PIRATAS RECHAZAN PEDIDO DE TREGUA

La tensa situación que vive nuestro país con Gran Bretaña viene sufriendo "alteraciones" a cada hora, dado que las informaciones que llegan desde el exterior y el interior modifican el cuadro de situación.

Por ejemplo, al promediar la jornada de la víspera, las noticias llegadas desde Londres anunciaban el pesimismo del enviado de buena voluntad del presidente de los Estados Unidos, Alexander Haig, quien tras una entrevista con la señora Thatcher manifestó que "la situación es muy peligrosa". Pero luego, al llegar a Washington para informar a Reagan, expresó que "hay nuevas ideas de negociación", las que serán dadas a conocer mañana al gobierno argentino, durante la nueva visita que efectuará Haig a Buenos Aires.

Simultáneamente, en Buenos Aires se sabía que una flota de naves soviéticas navegaba en aguas del Atlántico, cercanas a las Malvinas y que una de ellas se había reabastecido en Ushuaia. La Unión Soviética estaría "colaborando" con nuestro país suministrando datos de sus satélites sobre los movimientos de la flota inglesa, que, como se sabe, sigue su marcha. Un cable de anoche, a última hora, de la agencia Noticias Argentinas, aseguraba que un avión de la URSS había sobrevolado a las naves piratas.

El apoyo del Perú a la acción militar que podría emprender nuestro país se habría concretado ya y varios aviones de su fuerza aérea estarían en nuestro sur; mientras tanto, una flotilla de Bolivia está lista, en la frontera, para volar, cuando se lo solicite, hacia bases militares, argentinas en apoyo de nuestras fuerzas.

Una fuente naval reveló anoche que la flota británica podría estar "a la vista" cerca del fin de semana, y que su accionar será combatido por más de 100.000 soldados y más de 100 aviones que "están listos para entrar en acción". Por su parte, fuentes castrenses revelaron que las Malvinas son "una fortaleza inexpugnable" y que "es imposible que sean abordadas por comandos ingleses".

Durante la jornada que pasó se volvió a reunir el Comité Militar y más tarde, en el Comando en Jefe del Ejército, los generales en situación de retiro eran informados de la actual situación, participando de esa reunión los ex presidentes Onganía, Lanusse, Videla y Levingston.

crónica
FIRME JUNTO AL PUELO

Año XIX - Bs. As., Miércoles 14 de Abril de 1982 - Nº 6.085 - \$ 5.000
RECARGO VIA AEREA \$ 100



La cerveza, que cargaron por toneladas (izquierda), causa estragos en la flota británica. El portaaviones (centro) es poderoso, pero los marineros viven borrachos. Muchas sonrisas (derecha), que se esfuman conforme se acercan a las Malvinas.

LEONES AFRICANOS - MONOS SABIOS - Q NORTE - PERROS AMAESTRADOS - GRAN BALLET INT - FOCAS - EQUILIBRISTAS - SUSPENSO EN EL AIRE.

EL CIRCO DEL MUNDO con CAROZO Y NARIZOTA Y EL PROFESOR GABINETE

ALMIRANTE BROWN Y MARTIN GARCIA (Frente al Hospital Argerich)

GRAN BALLET INTERNACIONAL - EQUILIBRISTAS - TRAFECIO - MAGIA - PAYASOS - SUSPENSO EN EL AIRE. LAS MEJORES 15 ATRACCIONES MUNDIALES - MONOS SABIOS

HOY 20 HORAS MENORES DE 3 AÑOS GRATIS

Imagen 1: Los rusos en la tapa de los diarios: había mucha ansiedad por la ayuda que estos pudieran dar. Interesante también lo de los marineros "borrachos" en el portaaviones británico. (Diario Crónica, 14 de abril de 1982 (Colección Alejandro Amendolara)

Máxime que los cruceros “Kresta” no eran pequeños botes, sino enormes moles de 6.000 toneladas de desplazamiento y 159 metros de eslora, que necesitaban una tripulación de alrededor de 350 marinos altamente entrenados que pudieran operar sus complejos sistemas de sensores y armas.

La oferta, de alguna forma se filtró a la inteligencia enemiga, en tanto para el 17 de abril estimaba que *“la Unión Soviética estaba dispuesta para ofrecer a Argentina barcos, aviones y misiles a cambio de granos”* (White House Situation Room, 17 de abril de 1982).

Como dato accesorio, un crucero de la clase “Kresta II” (Proyecto 1134A, según la denominación original soviética) tuvo una participación accidental en el conflicto Malvinas, en tanto el 16 de julio (ya terminado el conflicto) se acercó al portaaviones HMS *Hermes* cuando este regresaba al Reino Unido (Sciaroni, *Soviéticos en Malvinas*, Mayo / Agosto de 2011, pág. 142).

Pero Anaya no estaba necesitado de barcos, sino particularmente interesado en los realmente enormes cuatrimotores Tupolev Tu-95 (“Bear”, para la OTAN), *“aparatos muy sofisticados dotados de misiles aire-superficie y que íbamos a pagar al contado, para no tener ninguna dependencia”* (Gilbert, 2007 , pág. 480). El problema fue que los soviéticos requerían 6 meses para la entrega, y Argentina los necesitaba inmediatamente. A dicha premura *“jamás hubo respuesta”* (Gilbert, 2007 , pág. 480), finalizando las negociaciones en tal sentido.

Es interesante hacer notar que a Striganov le quedaba claro que no podía negociar con un único interlocutor, sino que había muchos y, posiblemente, ellos no tuvieran canales de comunicación internos.

La Cancillería argentina realizó un interesante análisis de la *“alternativa soviética”* durante ese mes de abril de 1982 (Ministerio de Relaciones Exteriores, abril de 1982). Allí se indicó que *“no resulta aconsejable, como estrategia principal”*, en razón de los riesgos inherentes a la propuesta (se decía, perder la identidad nacional y posible falta de efectividad de cualquier apoyo de aquel país).

Sin embargo, se indicaba que *“no debía ser descartada ni desalentada”*, en tanto servía como contrapeso a las presiones de Estados Unidos y Gran Bretaña en el tema Malvinas.

La lectura que hacía Estados Unidos de dicho acercamiento argentino con la Unión Soviética, tanto por lo que se conocía a través de los medios de prensa, como por lo que obtenía de sus canales de inteligencia, hacía peligrar la seguridad hemisférica.

El 14 de abril, el presidente norteamericano Ronald Reagan ya había expresado *“...me gustaría que ellos (los soviéticos) dejen de entrometerse en el conflicto Malvinas”* (Mastny, Mayo / Junio de 1983, pág. 48).

Al día siguiente, se reunía el estadounidense Lawrence Eagleburger (Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos - número tres de la Secretaría de Estado) con el embajador británico Nicholas Henderson, indicándole el primero los temores estadounidenses de una participación soviética más activa. Es más, indicó que *“temían que los soviéticos participaran de actividades militares”* (Henderson, *Falklands*, 15 de abril de 1982), algo que conmocionó al interlocutor británico.

Sin embargo, el análisis propio de la inteligencia británica descartaba cualquier participación soviética directa, agregando que podría tratarse de un intento de

Estados Unidos para que los británicos no escalaran demasiado el conflicto (East European and Soviet Department, 16 de abril de 1982).

Señalaba dicho análisis que solamente considerarse inminente una intervención soviética si se daban estas situaciones: a) Visitas a Argentina o contactos en cualquier parte del mundo entre los militares argentinos y oficiales de alta graduación soviéticos; b) El establecimiento de un vínculo directo y operacional entre fuerzas de vigilancia soviéticas y argentinas; c) Incremento de las fuerzas navales soviéticas en el Atlántico Sur y d) Certezas que se entregaron equipos militares (restándose importancia al mero ofrecimiento de los mismos).

La situación en Argentina cambió el 1° de mayo de 1982, cuando los británicos dejaron claro que combatirían por las islas.

El jefe de la Fuerza Aérea, Brigadier Basilio Lami Dozo afirmó a un interlocutor norteamericano, a mediados de mayo que *“los soviéticos ofrecían equipos militares y asistencia a precios moderados, pero el dinero es sólo parte del precio y la Argentina jamás pagará ese precio”* (Yofre, 2011, pág. 382)

El *“precio”* que refería Lami Dozo, tenía que ver con la demanda final soviética para proveer armas, la cual habría sido realizada a Galtieri a principios de mayo por el itinerante Striganov (Gavshon, Arthur y Rice, Desmond, 1984, pág. 101). La misma consistía en:

- 1) La inmediata retirada de los asesores argentinos de América Central.
- 2) La abstención de votar contra la Unión Soviética en Naciones Unidas, cuando se trataran temas como la ocupación de Afganistán.
- 3) Se daría autorización a los soviéticos para construir pesquerías en Ushuaia.
- 4) Argentina cesaría de apoyar a la junta militar de derecha del General Torello en Bolivia.

Con todo ello, la Junta no pudo más que reiterar la *“imposibilidad política de recurrir a la asistencia militar soviética”* (Junta de Gobierno, 1 de mayo de 1982), agregando la percepción que, si los soviéticos intervenían directamente, también lo haría Estados Unidos a favor de Gran Bretaña.

Y ello posiblemente escalara hacia la Tercera Guerra Mundial.

El cambiante gobierno argentino, recibió nuevamente al embajador soviético el 31 de mayo, cuando la situación militar resultaba ya desfavorable y anunció públicamente que estaba dispuesta a recibir ayuda de cualquier país, incluyendo la Unión Soviética (Mastny, Mayo / Junio de 1983, pág. 51).

Más allá de todo ello, los equipos militares no llegaron, sea porque solo se trató de una declaración abstracta, sea porque la guerra terminó pocos días después, no dejando tiempo a que los mismos finalmente arribaran.

Pero, a pesar de todo, si se aceptó, ya desde abril, cierta información de inteligencia (Brilev, 2008, pág. 94), aún cuando se guardó secreto sobre dicha cooperación.

En este caos de interlocutores, el vínculo más efectivo y duradero parece haber sido el establecido entre el Agregado Militar Soviético en Buenos Aires y la Fuerza Aérea Argentina.

Tal es así que al Agregado Militar, Coronel de tanques Valentín Livtonchicov se le suministró una de las escasas líneas de teléfono de la embajada, para que pudiera establecer su vínculo con altas autoridades de la Fuerza Aérea (Gilbert, 2007 , pág.

476). Y, prueba de ello, es que fue el único que permitió (como se verá más abajo) que información de valor militar arribara a las fuerzas argentinas.

Paradójicamente, vale decir que el Agregado Aeronáutico y Naval argentino en Moscú, el entonces Comodoro Rodolfo Echegoyen (fallecido luego) no menciona en sus misivas esta colaboración entre los países.

Por último, vale señalar que cierta información relevante habría sido suministrada al Agregado Aeronáutico en Washington, por fuentes soviéticas, pudiendo especularse que ello se debió a la seguridad de las comunicaciones entre Moscú y su embajada en aquel país.

El Belgrano.

Antes que nada, debe tenerse en cuenta que la primera y última intervención abierta y directa de la Unión Soviética en el conflicto de Malvinas fue motivada por el hundimiento del Crucero ARA *General Belgrano*, torpedeado y hundido fuera de la Zona de Exclusión Total por el submarino nuclear HMS *Conqueror* el 2 de mayo de 1982.

Es que, el 4 de mayo, se solicitó colaboración a dicho país, para que buques de su nacionalidad que se encontraban en la zona realizando, principalmente, tareas de pesca pusieran proa a las coordenadas 55°30'S y 61°30'O y buscaran sobrevivientes (Laing, 4 de mayo de 1982).

El Ministerio de Pesca Soviético dio curso a aquel pedido y el mismo día, mediante orden numerada 14/32, ordenó que el pesquero *Belokamensk* y el arrastrero congelador *Zhukovsky*, abandonaran sus tareas habituales y se dirigieran a la zona asignada. Finalmente, el primero de ellos encontró una balsa con tres marineros ya fallecidos (Sciaroni, *Soviéticos en Malvinas, Mayo / Agosto de 2011*, pág. 141).

La participación soviética en el rescate del *Belgrano*, vale decir, tuvo algunas repercusiones en post-guerra, cuando el 4 de agosto de 1982 salió el número 790 de la Revista "Siete Días", donde se publicaba una carta de lectores de la Sra. Nora Beatriz Segura de Azar, madre de un héroe dado por fallecido en el crucero, quien desesperada buscaba a su hijo en aquel país, afirmando que *"empezaron y continúan llegando cartas desde Rusia a familiares de algunos desaparecidos"*.

Ello motivó la intervención del Ministerio de Relaciones Exteriores (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1982), informando poco después a la Sra. Azar que la embajada soviética en la Ciudad de Buenos Aires ya había desmentido rumores en ese sentido, expresando formalmente pocos días antes que: *"en la Unión Soviética no están ni pueden estar los marineros argentinos de los buques hundidos por la armada inglesa. Los buques pesqueros soviéticos a petición del Gobierno de la República Argentina, han realizado los trabajos de rescate después del hundimiento del crucero "Belgrano" y encontraron tres cuerpos, que fueron entregados a la Prefectura Naval...Provoca la condena e indignación el hecho que los autores de dichos rumores, para el logro de sus oscuros objetivos políticos, no se detengan ante la cínica especulación sobre el dolor de las familias argentinas"* (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1982).



Imagen 2: El Belokamensk en Georgias del Sur, año 1980 (Natalya Sydorenko)

Asimismo, también se le señalaba desde Cancillería a la Sra. Azar que no existían motivos para “*dudar de la veracidad de lo expuesto por la Embajada soviética*”. (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 1982).

Rumores similares, asimismo, fueron tratados, sin llegarse a nada concreto, también en el parlamento británico (Sciaroni, *Soviéticos en Malvinas*, Mayo / Agosto de 2011, pág. 141)

Recolección de información naval en la Unión Soviética.

A principios de la década de 1980, la Unión Soviética reunía la información proveniente de satélites militares, aviación naval de reconocimiento, helicópteros, submarinos de ataque, buques de superficie, buques de inteligencia, buques mercantes, pesqueros de altura, estaciones terrenas de recolección de señales y agentes encubiertos en enormes Complejos de Reconocimiento y Ataque (o RUK, por sus siglas en ruso) (Siddiqui, Noviembre/Diciembre de 1999, pág. 412)

Estos complejos estaban definidos por los soviéticos como “*sistemas unificados y automatizados*” (Vego, *Recce-strike complexes in soviet theory and practice*, Junio de 1990) que obtenían, organizaban y diseminaban información a las unidades de combate y a los decisores políticos.

Viendo este particular método de recolección, concentración y diseminación, no debe uno olvidarse que la llamada “*Revolución en los Asuntos Militares*” (RMA, por sus siglas en inglés) tiene su antecedente en el mismo pensamiento soviético de los años 70 y 80 (por ejemplo, del Mariscal Ogarkov).

En el Atlántico Sur y en 1982, vale reseñar cuales eran los medios de recolección de información la cual era derivada a los centros de conducción militar y política en la Unión Soviética.

Este análisis es de vital importancia, tanto para dejar en claro la presencia soviética en el área de operaciones, para valorar los esfuerzos de recolección de inteligencia y, también, para poder discernir ulteriormente cual de los medios brindó la información que luego fue pasada a los argentinos.

Satélites.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas realizó, durante 1982, 101 lanzamientos al espacio de satélites, algunos de los cuales pareciera fueron especialmente destinados a seguir el conflicto del Atlántico Sur (Johnson, Marzo de 1983, pág. 49)

En lo que hace a los ingenios ópticos, cabe señalar que la inmensa mayoría de los satélites soviéticos de reconocimiento espacial por imágenes de ese momento implicaban el uso de cámaras fotográficas con film, el cual era lanzado una vez que el satélite pasaba por territorio continental soviético (Polmar, The Naval Institute Guide to the Soviet Navy, 1991, pág. 34)

La demora en el procesamiento de los datos, entonces, hacía que no fueran especialmente aptos para seguir los dinámicos movimientos de un teatro aeronaval, amén que no eran ayudados por la siempre nubosa meteorología malvinense.

La Unión Soviética puso el 2 de abril el órbita al Kosmos-1347 y el día 15 el Kosmos-1350, ambos de la serie Yantar de satélites de reconocimiento lo que llevó a la Casa Blanca a considerar oportunamente que *el “grado de cobertura fotográfica del área por los soviéticos era inusual”* (White House Situation Room, 17 de abril de 1982). Asimismo, el 21 de abril fue puesto en una órbita adecuada para observar el Atlántico Sur el Kosmos-1352 y, más tarde, el 23 de abril el Kosmos-1353, ambos de la serie Zenit, (Norris, 2008, pág. 64), con cámaras de alta resolución.

Se consideraba poseían una vida útil máxima de 14 días en el espacio, debiendo ser entonces reemplazados.

También debe mencionarse al Kosmos-1368, lanzado el 21 de mayo de 1982 y que pasó a 240 km de altura sobre Malvinas todos los días a las 11:00 hora local (Johnson, Marzo de 1983, pág. 49) hasta el 3 de junio, cuando se terminó su misión.

Posteriormente, la URSS lanzó satélites de reconocimiento fotográfico el 28 de mayo (Kosmos-1370), el 2 de junio (Kosmos-1373) y el 8 de junio (Kosmos-1377), sin perjuicio de lo cual puede entenderse que fueron reactivos a la crisis que se estaba viviendo en esos momentos en Medio Oriente (Johnson, Marzo de 1983, pág. 49), en tanto Israel se encontraba atacando al Líbano.

Pero, por sobre todo vale repetir que dado el tiempo en obtener el film y procesar las imágenes y por la meteorología existente en Malvinas, es dudoso el uso práctico que se pudo haber obtenido de los satélites de reconocimiento por imágenes.

Veremos, más adelante, que los satélites norteamericanos poseyeron similares problemas.

Distinto es el caso de la utilidad del sistema conocido como MKRTs (Leyenda), operativo desde el año 1975.

Esta constelación de satélites incluía dos subsistemas, los dos pasando información a un centro de control en Moscú, a través de los varios satélites de comunicación

Molniya-2 o Tsiklon (Siddiqui, Noviembre/Diciembre de 1999, pág. 406), o directamente a aeronaves o buques involucrados en acciones de combate.

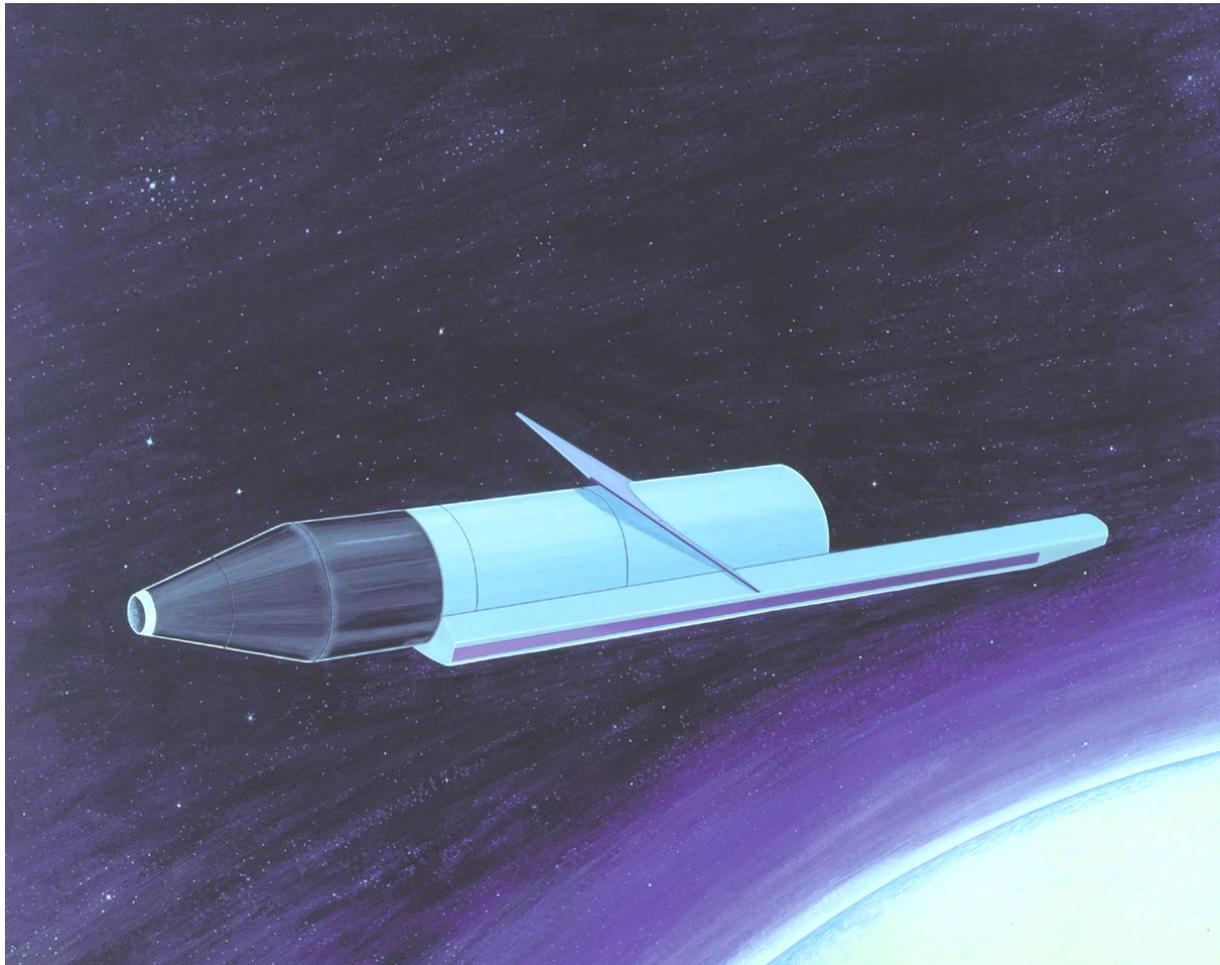


Imagen 3: Representación artística de un RORSAT soviético, realizada en 1982 (Ronald Wittmann, colección museo Smithsonian)

El primer subsistema incluía una red de satélites denominado US-P, que interceptaba señales de radio (de cualquier tipo) que pudiera emitir un buque enemigo (US significa "*Upravlayemyi Sputnik*" o satélite controlado, mientras que la P es por ser el sistema pasivo de recepción de señales). Es decir, eran satélites de inteligencia electrónica (ELINT).

El segundo subsistema estaba denominado US-A, siendo la A por activo, utilizando un radar para localizar buques en el mar (Siddiqui, Noviembre/Diciembre de 1999, pág. 401). En occidente, la tecnología se conoció como RORSAT, por las siglas en inglés de Satélite de Reconocimiento Oceánico por Radar.

Ambos tipos de ingenios espaciales estaban alimentados por un pequeño reactor nuclear.

En el caso de la detección radar, se estimaba (para la década de 1970) que los radares de banda X que portaban los satélites podían detectar buques pequeños o medianos solo en circunstancias favorables (buena meteorología y buena

propagación) mientras que buques grandes (como portaaviones), podían ser detectados casi siempre (Siddiqui, Noviembre/Diciembre de 1999, pág. 404).

De esta constelación y durante el conflicto, fueron puestos con órbitas adecuadas a Malvinas (Johnson, Marzo de 1983, pág. 49), el Kosmos-1355, de inteligencia electrónica (US-P), que fue lanzado el 29 de abril de 1982, y los Kosmos 1365 (14 de mayo) y 1372 (1° de junio), de reconocimiento radar (US-A), amén de la utilidad que pudieron dar aquellos satélites que ya se encontraban desplegados.

El sistema se encontraba operativo en 1982 y, en uno de los escasos reconocimientos de su existencia por parte de los soviéticos, fuentes oficiales indicaron que *“la alta efectividad del sistema fue demostrada durante el conflicto Anglo-Argentino por las Islas Malvinas en 1982. El sistema permitió una completa evaluación de la situación en el mar, y por la información recibida desde el sistema, el Estado Mayor (de la Armada) pudo determinar el momento exacto en el cual comenzó el desembarco británico”* (Siddiqui, Noviembre/Diciembre de 1999, pág. 412).

Asimismo, ya para el 12 de abril, los británicos estimaban que la cobertura satelital de los US-P sobre la flota era de 20 minutos por día (Chiefs of Staff Committee, 12 de abril de 1982), tomándose entonces las medidas necesarias para el silencio radial al pasar el satélite.

En los días venideros, los británicos seguirían expresando gran preocupación por la atención que los soviéticos, desde el espacio, daban a sus fuerzas terrestres y navales.

Los “Bear D”.

Desde fines de la década de 1970, el 392º Regimiento Aéreo Independiente de Reconocimiento a Larga Distancia de la Armada Soviética (ODRAP) desplegaba una sección de aviones TU-95RTs (Código OTAN “Bear D”) al aeropuerto de Luanda, Angola (Central Intelligence Agency, Abril de 1977, pág. 7).

Antes de ello, los aviones tenían base en Conakry, Nueva Guinea, pero las cambiantes relaciones con los países africanos y, especialmente, la existencia de un gobierno prosoviético en Angola forzaron este cambio.

Luanda se convertiría en un importante punto de despliegue de las fuerzas soviéticas en el Atlántico Sur y, amén de influir en los asuntos internos de aquel país (en plena efervescencia entonces) los soviéticos observaban desde allí el tráfico hacia o desde el Cabo de Buena Esperanza, por donde pasaba (y pasa) gran parte del petróleo de Oriente Medio (Central Intelligence Agency, Abril de 1977).

Estos grandes aviones de 8.000 millas náuticas de alcance, derivados de reconocimiento marítimo de un modelo ya vetusto de bombardeo estratégico (el que quería Anaya para las fuerzas argentinas) contaban con excelentes radares y equipos electrónicos.

Sus tripulaciones, asimismo, estaban acostumbradas a interactuar con buques de superficie y submarinos, en tanto uno de sus propósitos era el de buscar blancos para los misiles anti-navío de largo alcance que estos portaban (Vego, Soviet Naval Tactics, 1992, pág. 82)

Encontrándose fuera del área habitual de operaciones de las marinas occidentales, las tripulaciones tenían una vida relativamente apacible, volándose desde allí menos de 200 horas anuales (Kalinin, Junio de 2010, pág. 46). El conflicto Malvinas hizo que el destacamento, que operaba a casi 11.000 kilómetros de su base habitual en el aeródromo de Fedotovo (norte de Rusia), se volviera especialmente activo. Específicamente, se le ordenó seguir la evolución de la flota británica, ver su composición y formación, tomar fotografías de los buques y recoger inteligencia electrónica (Kalinin, Junio de 2010, pág. 46)

Vale agregar, sin embargo, que la primera aparición de los Bear sobre la flota británica ocurrió el 8 de abril, pero no se trataba de aviones destacados en África. En efecto, ese día, dos de los cuatrimotores cubrieron el espacio aéreo del Mar del Norte y llegaron hasta el Oeste de Portugal, para luego regresar a su base en el norte ruso (Koninklijke Marine, Junio de 1982, pág. 14)

La tarea de los “Osos” era una misión crítica ya que, apenas iniciado el conflicto los soviéticos carecían de satélites que pudieran seguir a la flota británica recién zarpada (Johnson, Marzo de 1983, pág. 49). Con ello, los Bear destacados en Angola volaron más de 100 horas solo en abril, en misiones que duraban hasta 15 horas, sin aeródromos de alternativa y muchas veces habiendo perdido la comunicación radial con su base, que terminaban usualmente a mil pies o menos casi sobre la vertical de cualquiera de los dos portaaviones británicos (Kalinin, Junio de 2010, pág. 46) u otros buques relevantes.

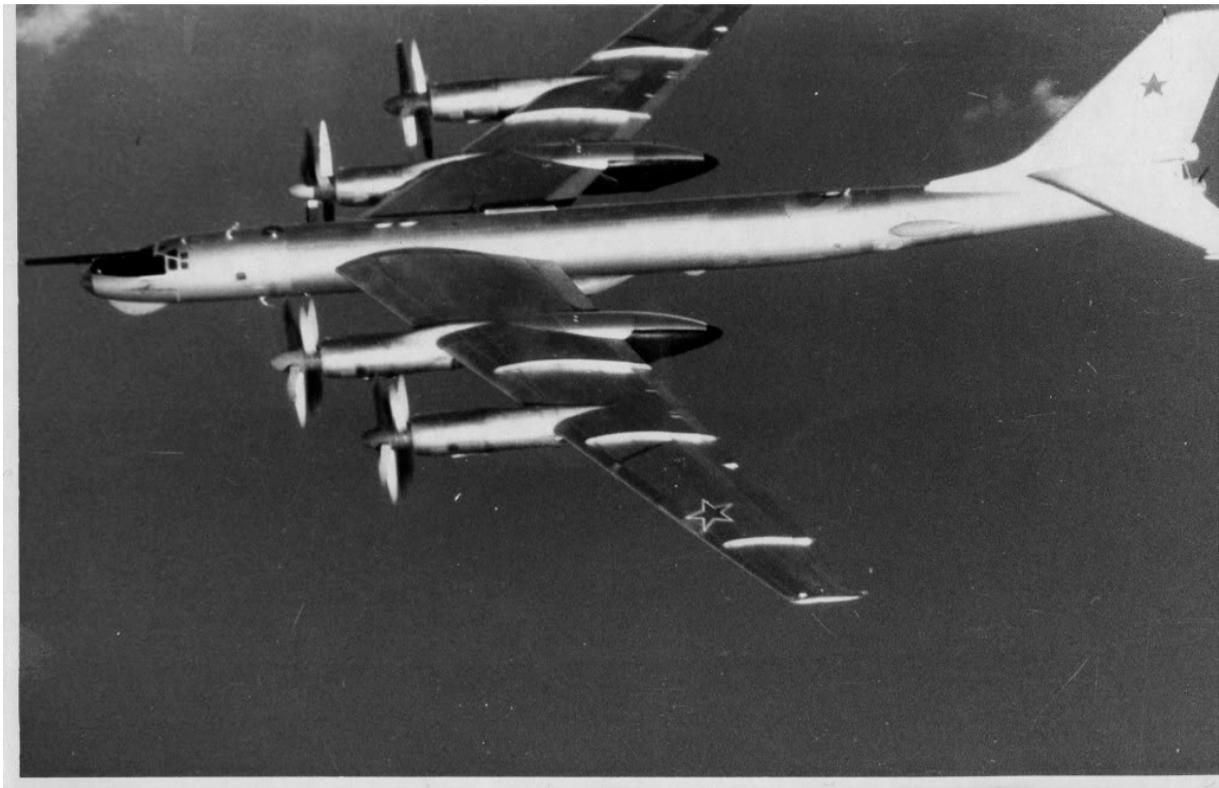


Imagen 4: El 11 de julio de 1982, en las cercanías de la Isla Ascensión, el Phantom XV484 del Sqn Ldr Morley y el Fg Off Marks, interceptó a este Tu-95 Bear “D” del 392° ODRAP, que se había acercado para tomar fotografías del HMS Hermes (Nigel Marks)

El 30 de abril, la sección de TU-95 fue reemplazada por otra, volando está más misiones, y detectándose que en una de ellas se acercaron a la isla brasileña de Martim Vaz (Koninklijke Marine, Junio de 1982, pág. 14), una isla perdida en el Atlántico Sur, sin población y ocupada meramente por un pequeño contingente de fuzileiros navais.

Según el Coronel Gueorguiy Bul'bénkov, de la Aviación Naval de la Armada Soviética, uno de los comandantes de las aeronaves: “Se nos ordenó que siguiéramos a los británicos hasta el Atlántico Sur desde la Bahía de Vizcaya, tan pronto como la armada zarpó rumbo a las Malvinas. Volando desde Angola los seguimos todo el camino. Podíamos ver claramente colocados sobre cubierta de los portaaviones los cazas Harrier.” (Dzuba, 2010)

Se entiende que las fotografías tomadas por los Bear en la década del '80, eran procesadas recién llegado el avión a la base, pudiendo tardar su revelado hasta tres horas (Vego, Soviet Naval Tactics, 1992, pág. 83).

Buques de superficie.

La presencia de buques espías de la Unión Soviética fue común en cada despliegue militar de la OTAN en la guerra fría. Con ellos, la Armada Roja mitigaba la ausencia de estaciones terrestres que pudieran captar información electrónica de los buques enemigos (Sciaroni, Soviéticos en Malvinas, Mayo / Agosto de 2011, pág. 139) consecuencia de una falta de despliegue global que se estaba mitigando desde la década de 1970.

Estos buques fueron, en un comienzo, pesqueros de arrastre convertidos pero, a la largo de los años y a medida que el uso del espectro electromagnético se fue haciendo más asiduo y complicado, nacieron diversos tipos especializados, con sofisticados equipos de guerra electrónica, interceptación de comunicaciones, descifrado de datos y otros similares (Sciaroni, Soviéticos en Malvinas, Mayo / Agosto de 2011, pág. 139).

En el conflicto Malvinas intervino activamente un solo buque espía, llamado por los soviéticos “SSV” (“Sudno Svyazyy”, que se puede traducir como “Buque de Comunicaciones”) el *Zaporozhye* (CER-501), el cual, a fines de marzo de 1982, se encontraba registrando electrónicamente cierta actividad antisubmarina de la OTAN en el Mar de las Hébridas, al noroeste de Escocia (Sciaroni, Operaciones Edipo: Los submarinos que no debían llegar a Malvinas., 2013).

Vale agregar que, al partir la flota invasora hacia el sur, se encontraban al Oeste de las Islas Británicas también otros dos buques de inteligencia, el *Vaygach* (de la clase “Samara”) y el *Teodolit*, de la clase “Okean” (Koninklijke Marine, Junio de 1982, pág. 14).

El *Zaporozhye* era un buque de 4.500 toneladas de desplazamiento, de la clase “Primorye” (Proyecto 394B) que llevaba a 160 hombres a cargo del Capitán de Primera Clase P. Zyryanov. (Sciaroni, Soviéticos en Malvinas, Mayo / Agosto de 2011, pág. 140)

Una vez recuperadas las Islas Malvinas, el 501 se mantuvo en su estación y, desplegada la flota británica hacia el sur, comenzó a seguir su derrotero hasta alcanzar la Isla de Ascensión (Sciaroni, Soviéticos en Malvinas, Mayo / Agosto de 2011, pág. 140).

La flota británica se detuvo en ese importantísimo punto logístico, quedando el buque espía, desde el 29 de abril (Freedman, 2005, pág. 55) hasta el 26 de junio, a una escasa distancia de la isla, donde podría tanto realizar observaciones al tráfico mercante y aéreo, como dedicarse a su función de inteligencia electrónica específica.

Por su mera presencia, los británicos tuvieron que restringir las emisiones (de radio, radar y otros aparatos electrónicos) de los aparatos que operaban desde Ascensión al mínimo (Curtiss, 27 de octubre de 1982, págs. G-5).

El *Zaporozhye* estuvo finalmente 153 días totales en el mar (siendo reabastecido por el petrolero *Tukums*) y navegando 19.000 millas náuticas totales en su singladura (Sciaroni, Soviéticos en Malvinas, Mayo / Agosto de 2011, pág. 141).

Asimismo, otros pesqueros o buques factoría (había una flota de unos cuarenta buques del Pacto de Varsovia en el área), también podrían haber realizado, en forma encubierta, inteligencia en las aguas de Atlántico Sur.

Usualmente, la tripulación de cada buque mercante soviético incluía a personal de inteligencia, supervisados por la KGB o Inteligencia Naval. Asimismo, cada compañía naviera soviética poseía una sección de inteligencia, que planeaba y dirigía las tareas de inteligencia (usualmente, tareas secundarias) de sus mercantes, dando órdenes al capitán y a los oficiales acerca de las actividades “especiales” que debían desempeñar en cada viaje (Vego, Soviet Naval Tactics, 1992, pág. 86).

Uno de ellos (pero posiblemente no el único) habría sido el *Akademik Knipovich*, un buque de investigación antártica que el día 15 de abril de 1982 entró al puerto de Ushuaia (Henderson, Falklands: Soviet Attitude, 17 de abril de 1982).

Vale señalar que, el día 30 de mayo (un día de importancia, en tanto se materializó un ataque contra los portaaviones británicos) a las 14:30 hs, según informaba la Armada Argentina a la Fuerza Aérea Sur (y obrante en su registro de mensajes entrantes), había dentro de las 500 millas náuticas de Malvinas, esto es en una zona muy próxima al conflicto, siete buques polacos (pesqueros y factorías) y cuatro soviéticos.

Otro número de buques pesqueros del bloque oriental, alrededor de 30, se encontraban a una mayor distancia, al norte de las islas.

También, una cierta cantidad de buques militares se encontraban al momento del conflicto sobre la costa africana, pero no existen indicios que formaran parte del esfuerzo de recolección de inteligencia soviético.

Sin embargo, para agotar el tema, se indica que, al inicio de las hostilidades, se encontraban en el puerto de Luanda (Angola) una fragata clase “Burevestnik” (designación OTAN “Krivak”) y un buque de desembarco de tanques clase “Tapir” (OTAN: “Alligator”) (Koninklijke Marine, Junio de 1982, pág. 13), el *Komsomolets Karelii* (BDK-62) que embarcaba tropas del 61° Regimiento Independiente de Infantería de Marina, de la Flota de Norte.

Los despliegues de dichos buques (o similares) eran habituales en aquel apostadero, el cual se encuentra a unas 4300 millas náuticas (o alrededor de 8000 kilómetros) de Puerto Argentino.



Imagen 5: Fotografía de la Isla Ascensión realizada desde el Zaporozhye. El buque en primer término es posiblemente el CS Iris (Armada Soviética)

Más interesante es señalar que, poco más tarde, arribaron al Oeste de África, desde el Mar Negro, el Crucero Portahelicópteros *Moskva*, escoltados por otra fragata clase “Krivak” y acompañados por el petrolero de flota *Boris Chilikin*, estando la formación comandada por el Segundo Comandante de la Flota del Mar Negro, el Vicealmirante Kalinin (Koninklijke Marine, Junio de 1982, pág. 13).

La formación tocó el puerto de Luanda el 12 de junio, prosiguiendo luego su viaje hacia Point Noire (Congo) y Lagos (Nigeria) (Sciaroni, Soviéticos en Malvinas, Mayo / Agosto de 2011, pág. 142)

En este caso, la presencia de esta formación de combate puede especularse que fue motivada para “mostrar la bandera”, aún cuando su coincidencia con el conflicto Malvinas resulta, por lo menos, sugestiva. A todo evento, no habría abandonada las aguas africanas en su periplo.

Submarinos.

El año 1958 vio por primera vez como un submarino soviético y de la clase convencional OTAN “Zulu” (Proyecto 611, según su denominación de origen) penetraba en las aguas del Atlántico Sur, llegando hasta la latitud 1° 50´S (Castro, Pablo y Sciaroni, Mariano, 2013, pág. 7)

A esta primera y casi imperceptible visita le seguirían casi inmediatamente “una serie de misiones en el Atlántico Sur por parte de otros submarinos” de la Unión Soviética (Castro, Pablo y Sciaroni, Mariano, 2013, pág. 7), tanto con fines científicos como militares, para entre otras cosas “registrar campos gravitacionales terrestres, así

como medición de salinidad del mar, cotejo de temperaturas, corrientes marinas y otros datos que sirvieran para operaciones futuras de submarinos de misiles balísticos en dicha zona, la que se consideraba poseía escasas defensas antisubmarinas” (Castro, Pablo y Sciaroni, Mariano, 2013, pág. 7)

Quizá algunos de estos submarinos fueron los que ocasionaron, aún cuando jamás ello fue reconocido por la U.R.S.S., algunos incidentes en las costas australes en los años 1958, 1959 y 1960, que involucraron a unidades de la Armada Argentina.

Si bien la posición oficial de la Unión Soviética era que se acercaban a estas aguas con fines de investigación, las autoridades argentinas no consideraban que los misteriosos submarinos avistados tuvieran dichas intenciones.

El 27 de febrero de 1960, pocos días después que finalizara, como siempre sin ningún resultado, la mayor de las cacerías antisubmarinas en la Patagonia, los presidentes Arturo Frondizi (Argentina) y Dwight Eisenhower (Estados Unidos de América) volaban juntos desde Mar del Plata hacia Bariloche, para participar en un evento en dicha ciudad.

Como se dejó asentado en las minutas de la amena charla (U.S. Department of State - Office of the Historian, 1991, pág. 607), dando así una versión casi oficial argentina de lo sucedido, *“la conversación giró entonces hacia el tema de los contactos submarinos en el Golfo Nuevo. El Presidente (Eisenhower) preguntó si realmente hubieron submarinos allí. El Presidente Frondizi contestó que sí. De hecho, se creía que había dos y posiblemente tres. En respuesta a una pregunta del Presidente (Eisenhower) el Presidente Frondizi expresó su creencia de que estaban chequeando la ruta alrededor del Cabo de Hornos, la cual el mundo libre se vería obligada a utilizar en caso de un conflicto generalizado y la rotura del Canal de Panamá. Del mismo modo, expresó que de esa forma la Unión Soviética obtenía experiencia en cruceros de larga distancia para sus tripulaciones, corriendo peligros mínimos dado el equipamiento obsoleto que la Argentina poseía”*

Los soviéticos mantuvieron su presencia submarina en el Atlántico Sur a lo largo de los años, pudiendo señalarse que la aparición de un submarino Proyecto AB611 (o “Zulu V” para la OTAN) en el entonces llamado Puerto Stanley (hoy Puerto Argentino) resulta otra evidente prueba del interés del arma submarina en estas aguas (Castro, Pablo y Sciaroni, Mariano, 2011) durante la guerra fría.

Este submarino (numeral B-73 *Lira*) se había visto obligado a tomar dicho puerto hostil, en tanto fue afectado por un gravísimo problema mecánico cuando se encontraba realizando nuevos estudios para el aprovechamiento del área con fines militares (Castro, Pablo y Sciaroni, Mariano, 2011)

Debe añadirse que los sumergibles soviéticos no solo realizaban patrullas en estas aguas, sino también utilizaban el Pasaje de Drake para redesplegarse desde las bases en Europa hasta las del Pacífico.

Con todo ello, puede afirmarse que el Atlántico Sur no era ajeno a los submarinos soviéticos. Con ello, no es descabellado pensar que esta arma, de enorme potencial para realizar tareas de inteligencia, estuvo presente subrepticamente en la zona de operaciones.

En principio, un submarino convencional clase OTAN “Foxtrot” (Proyecto 641), se encontraba en el Atlántico Sur y operando (tal como los buques de superficie) desde el puerto de Luanda (Sciaroni, Malvinas. Tras los Submarinos Ingleses, 2010, pág.

146). Este buque, numeral B-826 *Yaroslavsky Komsomolets* estuvo en operaciones desde el 23 de enero al 19 de septiembre de 1982, aún cuando pareciera en las cercanías de las costas africanas.

La presencia de cualquier otro submarino soviético en el Atlántico Sur jamás fue confirmada por los soviéticos, ni alcanzó a alcanzar ninguno de ellos (por ningún contendiente) el CERTSUB, es decir el mayor grado de clasificación de ingenios submarinos, que se da cuando un submarino (o parte de él) es avistado por personal idóneo o es escuchado sonido mecánico (Sciaroni, Malvinas. Tras los Submarinos Ingleses, 2010, pág. 133).

El primer indicio que un sumergible soviético se encontraba en el área la dio el Agregado Naval de los Estados Unidos en Argentina, quien el 1° de abril a última hora, el día anterior de la recuperación de Malvinas, le informó a su par británico que *“habían confirmado la presencia de un submarino soviético, uno o más, en las Islas Malvinas”* (Williams, 2 de abril de 1982).

Dos semanas después (el 15), un inexplicable atraso teniendo en cuenta que la Unión Soviética era un enemigo común para el bloque occidental, Estados Unidos hizo llegar información similar a la Armada Argentina (Gilbert, 2007 , pág. 476), agregando Gilbert que *“la información era correcta”* (Gilbert, 2007 , pág. 476).

Respecto a Isidoro Gilbert, vale indicar que era considerado el canal alternativo (a los Ministerios de Relaciones Exteriores) más importante en el vínculo Buenos Aires – Moscú, señalándose que habría llegado a tener el rango de Coronel en la KGB (Brilev, 2008, pág. 98). Es decir, sus opiniones no pueden ser dejadas de lado.

Asimismo, también es útil reseñar que un artículo del periódico soviético Pravda (del 14 de abril) decía que los submarinos soviéticos en el área no eran un factor desestabilizante (Turner B. , 15 de abril de 1982) sin específicamente negar su presencia cerca de Malvinas.

A todo evento, Argentina conocía la presencia soviética en el área por lo menos desde el 3 de abril, en tanto se procedió a informarle a la CIA de ello, señalando los analistas norteamericanos de inteligencia que *“informando a funcionarios estadounidenses de la presencia de los soviéticos, los argentinos pueden estar tratando de presionar a los EE.UU. para que adopten una posición neutral”* (Central Intelligence Agency, 3 de abril de 1982, pág. 3)

Paradójicamente, el Almirante estadounidense Harry Train (Comandante de la Flota del Atlántico durante el conflicto Malvinas) en una serie de conferencias en la Escuela Nacional de Defensa, Universidad de Belgrano y Escuela de Guerra Naval, los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1986, preguntado acerca de los submarinos rusos en el área, señaló *“Yo no creo que estuvieran allí. Tengo que decir que, de haber estado, yo debía haberlo sabido”* (Train, Septiembre / Diciembre de 2012, pág. 258).

En el mismo sentido, un pedido de información al Comandante de la Fuerza de Submarinos de la Armada de Estados Unidos, peticionando datos sobre submarinos soviéticos cerca de Malvinas o Argentina, desde el 15 de abril al 15 de mayo de 1982, fue contestado al suscripto el 16 de julio de 2009, indicando que no tenían registros de tal presencia. Misma respuesta dio ese año el Comando Sur (Departamento de Defensa de los Estados Unidos), contestando que no tenían registros de la presencia de submarinos soviéticos en el Atlántico Sur, desde abril de junio de 1982.

Pese a las contradicciones, ambos bandos podían intuir que había submarinos extranjeros en el área, sea por los informes de inteligencia, como por esporádicos contactos con artefactos sumergidos, los cuales no pertenecían al bando contrario.

Solamente para mencionar dos de estos eventos antisubmarinos, puede comentarse el ataque argentino ocurrido el 5 de mayo, de dos aviones S-2E Tracker y dos helicópteros H-3 Sea King, los cuales, operando desde el portaaviones ARA 25 de Mayo localizaron, mantuvieron el contacto y atacaron a un objeto inteligente sumergido en las cercanías del portaaviones (Sciaroni, Malvinas. Tras los Submarinos Ingleses, 2010, pág. 129).

Y, asimismo, el ataque británico del 11 de mayo, donde un helicóptero Wessex con base en el destructor HMS *Antrim* atacó a otro contacto sumergido, el cual maniobró por 50 minutos en forma inteligente y a una velocidad compatible con la de un submarino nuclear (Parry, 2012, pág. 154).

Es decir, si bien no fue detectado ningún submarino soviético en el área con grado total de certeza, su presencia rondaba claramente las aguas en disputa, solamente pudiendo especularse con su cantidad, modelo y locación precisa.

Como muestra, puede mencionarse que en un informe del británico Comité de Inteligencia Conjunta (JIC, por sus siglas en inglés) del 15 de abril, se mencionó que no había submarinos de la U.R.S.S. en el Atlántico Sur. En la reunión del día siguiente en Northwood, el Comandante en Jefe de la Royal Navy, atacó dicha aseveración, indicando que *“nadie podía ser categórico acerca de la ausencia de submarinos soviéticos, agregando unos comentarios desdeñosos acerca de las apreciaciones de principiante del JIC”* (Chiefs of Staff Committee, 16 de abril de 1982). El almirante inglés conocía perfectamente que los soviéticos podían estar por cualquier lado.

Por último, un caso curioso de eventual colaboración de la Unión Soviética con Argentina, que puede aquí someramente analizarse, es la oferta recibida por el General Galtieri, para torpedear a un buque británico y que el crédito sea tomado por un submarino argentino.

El 9 de abril, luego de un accidentado vuelo (en tanto su avión fue interceptado por aviones cazas brasileños) llegó a la Argentina Emilio Aragonés Navarro, en su carácter de embajador de Cuba y representante de Fidel Castro. El mismo estaba ausente del país desde hace un año, luego que el gobierno argentino acusara al país caribeño de financiar y apoyar a la guerrilla de izquierda de la década anterior (Cardoso, Oscar Raúl y otros, 2012, pág. 225)

Al día siguiente, Aragonés Navarro se reunió con Galtieri y, luego de agradecerle este el gesto de solidaridad americana, le indicó que *“detrás de esto está la voluntad de hacer lo que haya que hacer...enviarle un submarino y hundirle un barco...cualquier cosa”* (Yofre, 2011, pág. 275)

El 11, la información ya se había “filtrado” a la prensa. La agencia Diarios y Noticias (DyN), citando a una *“fuente diplomática confiable”* del bloque oriental, señalaba que Moscú estaba dispuesta a ayudar a Argentina de todas las formas posibles, no excluyendo el apoyo militar, dejando saber que un submarino soviético patrullaba en aguas malvinenses (Mastny, Mayo / Junio de 1983, pág. 48).

Un par de días más tarde, Galtieri se reunió con el General Alexander Haig, el mediador estadounidense y formalmente le indicó que *“los cubanos dejaron implícito*

que estaban hablando por los rusos, en incluso insinuaron que los soviéticos habían ofrecido hundir al portaaviones británico (con el Príncipe Andrés a bordo), dejando a los británicos y al mundo con la impresión que un submarino argentino lo había hecho” (Renstchler, 1982)

Sin embargo, de las desgrabaciones de las conversaciones del 9 de abril, no surge que el embajador cubano intentara siquiera representar los intereses de la Unión Soviética, la cual, vale recordar, tenía su propio embajador en Argentina. Posiblemente haya tenido la intención literal de ofrecer los servicios de los dos submarinos (de la clase “Foxtrot”) que la Marina de Guerra Revolucionaria poseía operativos en ese momento: Galtieri posiblemente haya intentado, con dicha oferta, dar un argumento a Haig del peligro del escalamiento del conflicto.

Como corolario de todo ello, los británicos están convencidos que el portaaviones HMS *Invincible* (con el Príncipe Andrés a bordo), fue blanco de un ataque con torpedos el día 5 de mayo, logrando evitarlos. Dichos torpedos no fueron argentinos, en tanto ningún submarino nacional se encontraba en sus cercanías.

En efecto, a las 1156z la escolta cercana del portaaviones, la fragata HMS *Brilliant* detectó un torpedo en el agua, siendo corroborado el reporte por el sonar del *Invincible*, lo que hizo que este hiciera “una violenta evasión evasiva” a alta velocidad, a la vez que se ordenó a la tripulación ponerse a cubierto para esperar el impacto.

En dicho momento, desde la cubierta de vuelo, dos marinos “estuvieron convencidos de ver a un torpedo pasando por estribor” (HMS *Invincible*, 1982, pág. 60). Se ordenó a la tripulación no hablar del tema y, oficialmente, se consideró al ataque como inexistente.

La saga de los submarinos en el Atlántico Sur en 1982, para finalizar, es una que todavía no fue escrita en su totalidad.

Otros medios.

Entre otros medios de recolección de información que pueden conocerse, existen los espías (HUMINT) y las estaciones terrenas de escucha.

En lo que hace al caso más emblemático de espionaje del período, durante el conflicto por Malvinas, la Unión Soviética utilizó los servicios de un oficial naval de alta graduación sudafricano, Dieter Gerhardt, quien habría pasado a los soviéticos datos sobre buques británicos en el Atlántico Sur (Trahair, 2013, pág. 113)

Asimismo, en lo que hace a sistemas en tierra, puede indicarse que diversas estaciones de escucha de la Unión Soviética estuvieron atentas durante el conflicto de Malvinas (Weir, 2003, pág. 102) , informando sobre los buques británicos y eventuales participaciones de los norteamericanos.

La información recibida.

Teniendo en cuenta la multitud de plataformas que estaban recolectando información en el Atlántico Sur, resulta poco prudente afirmar que las fuerzas armadas argentinas recibieron solamente datos satelitales de la Unión Soviética.

Realmente, no se sabía el origen de la información, debiendo agregar que, como sistema crítico para la defensa de los intereses de la Unión Soviética (Johnson, Marzo de 1983, pág. 50), era razonable que solo los datos de interés directo fueran compartidos con un país ajeno a su órbita de control como la República Argentina.

Puede indicarse, si, que la información llegaba al télex de la embajada soviética en Buenos Aires, siendo pasada entonces por el agregado militar a un oficial de enlace de la Fuerza Aérea Argentina (Gilbert, 2007 , pág. 476).

No se habrían entregado fotografías, sino meramente datos de objetivos de interés militar en “*cifras coordinadas*” (Gilbert, 2007 , pág. 477). El mismo autor, además, señala que se informó con “*extrema rapidez y por télex*” y que “*no podían entregarse fotos del satélites por razones técnicas*” (Gilbert, 2007 , pág. 477)

De la compulsiva de las varias carpetas de la FAS (Fuerza Aérea Sur), recientemente desclasificadas y obrantes en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, pueden obtenerse informes de inteligencia compatibles con esta información “soviética”.

Por ejemplo, el mensaje n°582, enviado a dicha fuerza de combate a las 13:40 hs del día 9 de junio, señala la posición del enemigo, el día anterior a las 23:00 hs, dando las posiciones de latitud y longitud, en grados y minutos, de los “PAL” (portaaviones ligeros) *Invincible* (señalado como “India”) y *Hermes* (“Hotel”), su rumbo (hacia el NE) y velocidad (7 nudos), así como la de otros grupos de buques. El informe es completado con la velocidad del viento, cantidad y altura de las nubes, así como temperatura del agua y del aire en la zona “investigada”.

En este caso, podría indicarse que, por la discriminación de blancos en grandes y grupos de blancos, determinando los más importantes, la información podría haber provenido de uno o de los dos RORSAT, operando conjuntamente con un satélite de inteligencia electrónica.

Más cuando la información fue recolectada en horas nocturnas y con gran cobertura nubosa, lo que descarta a un satélite de reconocimiento fotográfico y, amén de ello, debe decirse la amplia área registrada permite inferir que no se trató de un reconocimiento marítimo como también la posición tan cercana a las islas descarta que fuera un vuelo de de Tu-95 “Bear D” operando desde Angola.

Podría agregarse, también, que en la recolección de la información meteorológica pudo haber intervenido un satélite Meteor-2, que tenían de 1 a 3 pasadas diarias sobre el área en conflicto (Guerrero, 1982, pág. 21) y que usualmente (por doctrina) operaban en conjunto con los satélites de reconocimiento.

Sin embargo, la información suministrada era bastante inexacta, en tanto del cotejo de la misma con las posiciones de los portaaviones según sus bitácoras (HMS *Invincible*, Junio 1982), surge que estos se encontraban, realmente, a unas 45 millas náuticas al sur de la posición informada, navegando con rumbo SSE.

No se puede descartar, vale decir, que se tratara de otros buques de gran tamaño pero, decididamente, los portaaviones no se encontraban en las posiciones reseñadas.

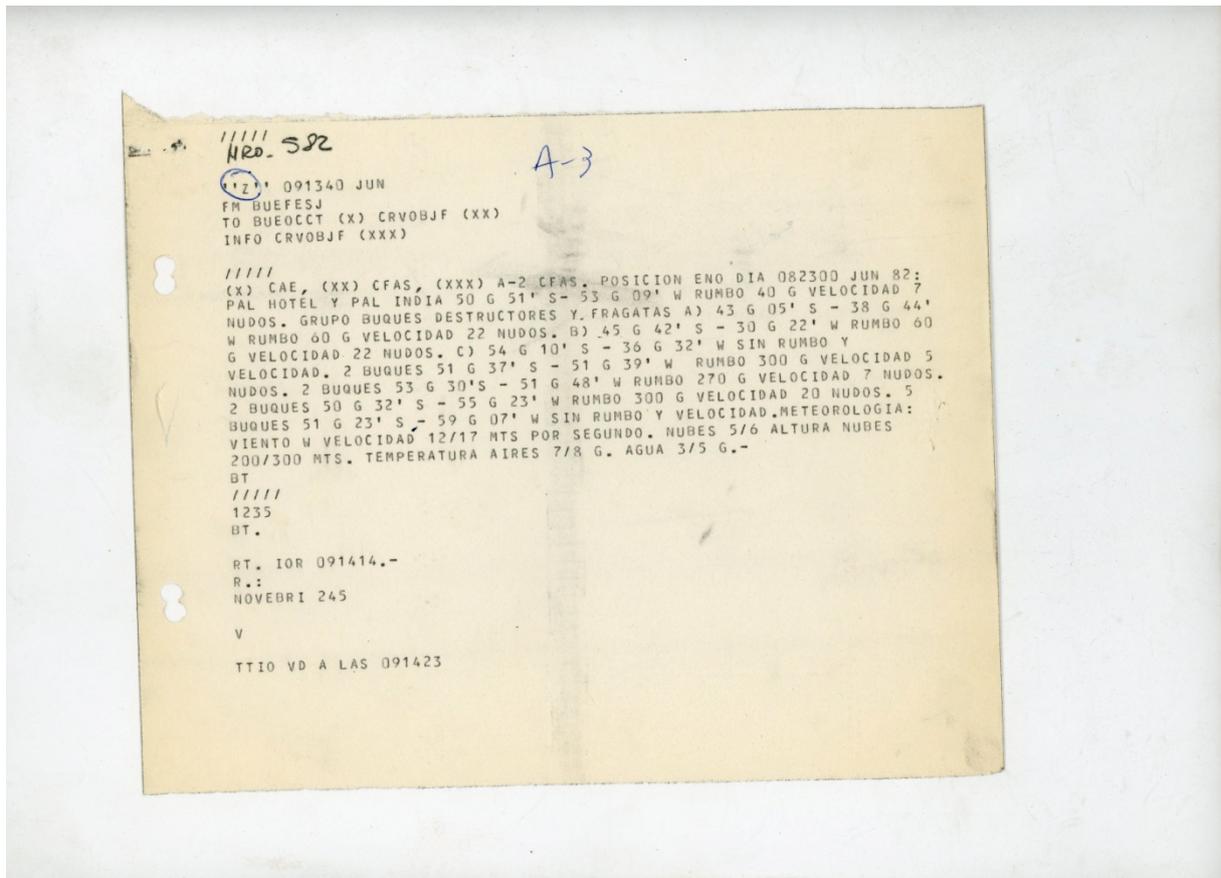


Imagen 6: Informe 582, información suministrada por los soviéticos a las fuerzas argentinas (Archivo Histórico Fuerza Aérea Argentina)

Cierta información pudo provenir de otros de los elementos recolectores de inteligencia en el teatro. Como ejemplo en el caso, el Diario de Guerra de la Brigada de Infantería Mecanizada n° XI del V Cuerpo de Ejército menciona en su entrada 515, del día 29 de mayo a las 6:00 hs, que se recibió una alerta amarilla desde la BAM (Base Aérea Militar) por despegue de aviones bombarderos Vulcan, con rumbo sur, lo que habría ocurrido a las 3:00 hs desde la Isla Ascensión.

Esta información pudo bien haber provenido del buque de inteligencia *Zaporozhye*, que se encontraba en las cercanías de dicha isla en ese momento.

En este caso, inteligencia parece haber alertado de la misión "Black Buck 4", que consistía en un ataque contra radares emplazados en Malvinas, por parte de un bombardero Avro Vulcan, ataque que fue abortado por no poder el avión reabastecer en vuelo (Curtiss, 27 de octubre de 1982, págs. E-6)

Como otro ejemplo, el 13 de mayo a las 20:38, se enviaba un mensaje a la Fuerza Aérea Sur, informando el despegue de un avión Vulcan, con destino el continente o Malvinas e, informándose, con valoración "A1" (la máxima), que "en Isla Ascensión habría ocho (bombarderos) Vulcan, once (reabastecedores) Victor, cinco (aviones de reconocimiento) Nimrod y aviones Harrier".

Esta información, por supuesto, es extremadamente difícil que hubiera sido adquirida por medios argentinos y, menos, que la información que fuera recolectada con medios propios pudiera ser catalogada con tanto grado de certeza.

A todo evento, no había existido ese vuelo de Vulcan (aún cuando si existieron despliegues de reabastecedores Victor, que pueden ser confundidos a la distancia) y, es bueno decir, la cantidad de aviones indicada no se condecía con la realidad del despliegue.

Un caso concreto, la operación Invencible

Vale detenerse, ahora, en examinar la acción contra el portaaviones HMS *Invencible*, y la eventual ayuda externa que posibilitó tal misión, llevada a cabo en horas de la tarde del 30 de mayo de 1982 por aviones de la Fuerza Aérea Argentina y del Comando de Aviación Naval (COAN), de la Armada Argentina.

A principios de abril de 1982, siendo claro que los británicos enviarían una fuerza militar para re-invasión Malvinas, se gestó, en el seno del Comando Aéreo Estratégico de la Fuerza Aérea el “Plan de Operaciones 2/82”, denominado “Mantenimiento de la Soberanía” (Comando Aéreo Estratégico, Fuerza Aérea Argentina, 7 de Abril de 1982).

Dentro de las previsiones del plan, su punto 28 daba las prioridades “*para el uso de los aviones de combate*”. El punto 1º, máxima prioridad, era el “*ataque a las lanchas de desembarco y a las tropas de desembarco*”. Pero, se anotó de puño y letra, arriba del primer punto la palabra “*portaviones*”. Esa sería la prioridad absoluta en el combate aeronaval.

Sin embargo, luego de los ataques del 1º de mayo, los portaaviones enemigos no habían entrado dentro del radio de acción de la Fuerza Aérea Sur, agregando que el COAN (con su mortal dupla Super Etendard – Exocet) tampoco había tenido éxito en neutralizarlos.

Es más, no se conocía su ubicación precisa, meramente el área aproximada en la cual operaban.

El 22 de mayo, se dictó la Directiva n° 1, complementaria del plan citado, dejándose en claro allí que “*El Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Argentina ha ordenado el planeamiento de una operación aérea para destruir el o los portaaviones británicos, utilizando los medios propios de la Fuerza Aérea y los aviones Super Etendard de la Armada*” (Comando Aéreo Estratégico, Fuerza Aérea Argentina, 22 de mayo de 1982).

Sin embargo, también allí se dejaba claro que “*no se conoce con precisión cuál es la posición del o los portaaviones*”.

Entonces, para precisar dicha ubicación, la misma directiva requería contar con información proveniente del radar Malvinas, que detectara a los buques (si se acercaban lo suficiente) o procesara la información de movimiento de aeronaves, que fuera detectado por aviones de la Fuerza Aérea (Canberra o Boeing 707) o de la Armada (Tracker, Bandeirante o Neptune) volando a gran altitud o finalmente, que se lo localizara “*mediante información provista de fuentes externas*” (Comando Aéreo Estratégico, Fuerza Aérea Argentina, 22 de mayo de 1982)

En varias ocasiones estas “*fuentes externas*”, como ya se ha visto con capacidad de detectar buques militares en alta mar y en una zona de conflicto, habían detectado a los portaaviones enemigos, pero esta información era esporádica y no muchas veces certera.

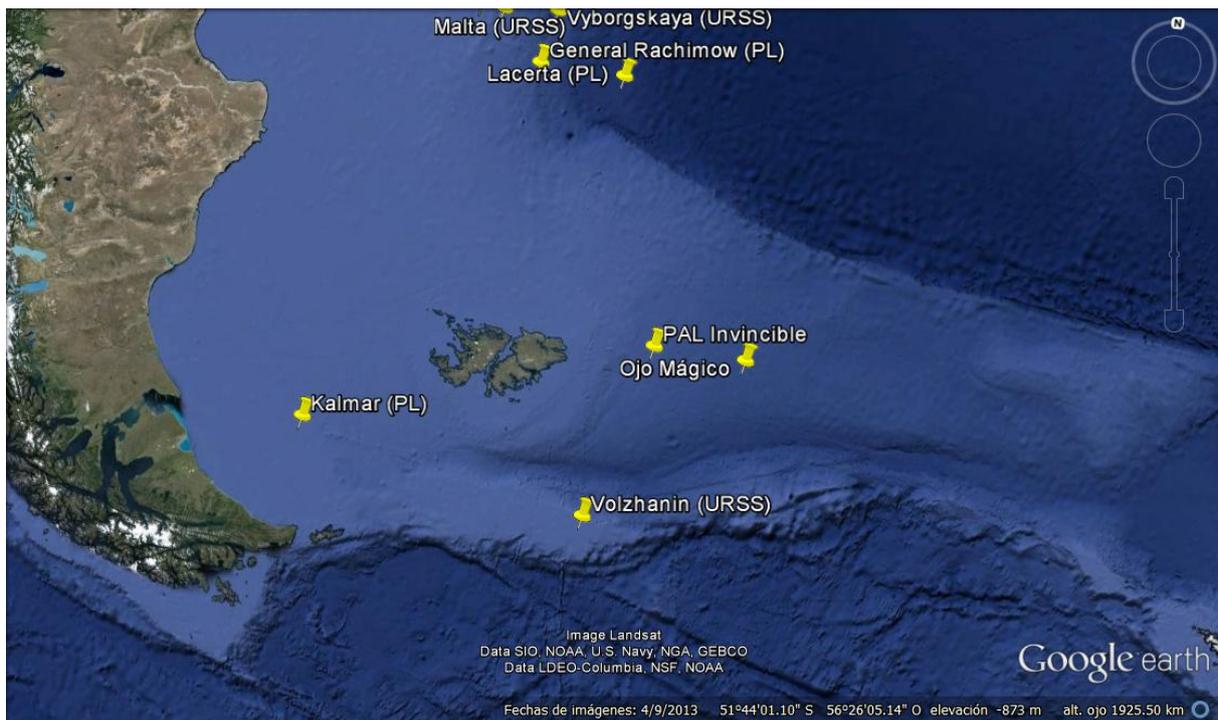


Imagen 7: 30 de mayo de 1982. Posición real del PAL Invencible, posición del buque según el “Ojo Mágico” y posición de diversos buques pesqueros de la URSS y del Pacto de Varsovia en la zona de operaciones (Google Earth – Mariano Sciaroni)

Durante los días siguientes, se fue tratando de precisar la posición de los portaaviones enemigos, utilizando principalmente la información del radar Malvinas, un AN/TPS-43 de la Fuerza Aérea Argentina ubicado en las cercanías de Puerto Argentino.

El 29 de mayo, con datos más o menos definidos, se había planeado ejecutar la operación contra los portaaviones, recibiendo a las 07:30 hs el Brigadier Crespo (Comandante de la Fuerza Aérea Sur de la Fuerza Aérea Argentina) un informe complementario con la posición de los portaaviones británicos, y también del buque requisado *Queen Elizabeth II* (Fuerza Aérea Sur, 1982).

La operación se pospuso para el día siguiente y, nuevamente, el 30 de mayo, en horas de la mañana la Fuerza Aérea Sur (FAS) ya tenía información del “Ojo Mágico” (como lo denominó el enlace de la Armada con la FAS), señalando esta que el portaaviones *Invencible* se encontraba a 51° 38’ S y 53° 03’ O, así como el *Hermes* estaba en 51° 34’ S y 54° 30’ O (Armada Argentina). El informe señalaba que en la zona había vientos del sudoeste, 5/8 de nubes, temperatura de 8 a 10°, temperatura del agua de 3 a 5 ° y que el estado del mar era 3 o 4.

Al enlace naval también se le informó que el radar Malvinas estimaba que la posición de los portaaviones, desde las 09:00 hs y hasta las 11:40 hs era de 85 millas náuticas al rumbo 085, mientras que a las 14:00 hs se encontraba al rumbo 074 y a 84 millas.

La información, en sí, era contradictoria, en tanto existían 90 millas náuticas de diferencia entre ambas posiciones. Y, por sobre todo, los portaaviones no se encontraban en dichas posiciones, sino ligeramente alejados.

A pesar de todo ello, es importante destacar que la información de *“fuentes externas”*, en el caso concreto un *“Ojo Mágico”* que veía desde el cielo, fueron utilizadas para la planificación de posiblemente la misión más importante de la guerra, cualquiera haya sido su resultado final.

La Fuerza Aérea, la Armada y el COE.

La documentación reseñada permite establecer que era la Fuerza Aérea la que mayormente poseía y administraba este tipo de información, leyéndose en los informes y diarios militares de unidades de la Armada y Ejército que la misma era proporcionada (muchas veces, en forma limitada) por oficiales de dicha fuerza.

Si bien el mismo Jefe de la Armada, el Almirante Jorge Isaac Anaya señaló: *“Jamás tuve información oficial de que la embajada soviética entregara información satelital. En ninguna reunión de la Junta se habló de eso. Pero yo escuché algo”* (Gilbert, 2007 , pág. 478), ello puede no ser enteramente cierto.

Según palabras del comandante de una unidad de combate de la Armada Argentina, de quien se reserva el nombre, recibió en cuatro o cinco ocasiones este tipo de información (incorporado en los partes de inteligencia), agregándose en una de ellas el comentario que la fuente sería el bloque oriental.

Como dato, el oficial, preocupado por la situación del mar, comentó que la información no era útil, en tanto en todos los casos tenía *“alrededor de 24 horas”* de obtenida, lo que le quitaba cualquier utilidad real.

Por el otro lado, se ha afirmado que la alta conducción de la Unión Soviética era ajena al intercambio de información, que fue manejado por los militares a espaldas de los líderes políticos (Brilev, 2008, pág. 118). Sin embargo, posiblemente haya sucedido que el intercambio solo haya conocido por un número pequeño de personas: es impensado que un estado totalitario como el soviético a principios de los ´80, los militares tuvieran este tipo de iniciativas propias.

Ahora bien, la Fuerza Aérea Argentina (la que mantenía la relación principal con aquel país), en su informe oficial de post guerra, no menciona jamás la ayuda satelital soviética, así como también niega dichos apoyos el informe realizado, por quien estuvo en dicha fuerza encargado de Guerra Electrónica, a la Comisión Evaluación del Conflicto del Atlántico Sur: *“no hubo un suministro de información por parte de la URSS a las Fuerzas argentinas”* (Guerrero, 1982, pág. 21)

Vale recordar que si lo reconoce la Unión Soviética, así como un testigo privilegiado manifiesta haber intermediado entre la Fuerza Aérea y la embajada, en un momento que existió un corte de la información (Gilbert, 2007 , pág. 476), manifestando que el problema se solucionó con la misma intervención del Jefe de la fuerza.

Por el contrario, se menciona que: *“Por iniciativa de un laboratorio científico la FAA montó a partir del 2 de abril, un centro de información computarizado que intentaría llevar la situación de los móviles que ingresaban al TOAS. Se llamo COE (centro de operaciones electrónicas) aunque algunos le llamaron CEO. El COE estaba enlazado –satelitalmente y HF- con otras treinta y seis estaciones diseminadas en todo el planeta, siguiendo las trayectorias terrestres de satélites que en esa época observaban Malvinas y sus aguas adyacentes. La trayectoria satelital pasaba por Malvinas y dirigiéndose hacia el NE, recorría África meridional, medio oriente, Rusia y Japón. Cruzando el pacífico hacia el SE, y entrando por Tierra del Fuego, volvía*

rumbo a Malvinas. Estos satélites lanzados por la URSS, fotografiaban el área y en su pasaje por África, transmitían los resultados de su observación.” (Fuerza Aérea Argentina, 1998, pág. 48)

Es decir, la idea subyacente es que la Unión Soviética no suministró voluntariamente información, sino que la misma fue robada de los satélites de aquel país.

Vale señalar que este laboratorio científico reseñado en el informe oficial era el Instituto de Investigaciones Biofísicas (INDEBIO), dependiente del CONICET y liderado por el Dr. Adolfo Portela.

Según su versión de los hechos, las transmisiones de estos satélites, para llegar a destino, debían recorrer varias repetidoras terrestres y era en esas repetidoras donde el Centro de Operaciones Electrónicas recogía la información, sin permiso pero sin oposición de nadie. Estos datos eran excelente información con que contar, pero adolecían de un problema: No eran en tiempo real, ya que solo se podía obtener lo que los satélites emitían, que bien podía o no ser la información que se necesitaba (Portela, 1985) Se agrega, también en diversas partes del libro citado, que los movimientos de los buques se seguían en cualquier clima, a través de un sensor IR (infrarrojo) del satélite intervenido.

Agregó también con posterioridad a la guerra, que no solo se interceptaba información satelital, sino que *también “de buques de pesca y factoría extranjeros que navegaban en aguas cercanas a la zona de exclusión, y que poseían comunicaciones vía satélites. Los partes informativos con que submarinos nucleares de una nación ajena al conflicto informaban a sus mandos navales sobre los movimientos de la Flota Naval Británica en el Atlántico Sur, fueron interceptados permanentemente...”* (Portela, 1985, pág. 63)

Ello se realizaba desde un edificio céntrico de la Ciudad de Buenos Aires (en Paraguay y Callao), con personal limitado y no especializado en interceptación de comunicaciones y menos en el descifrado del material recogido el cual, se agrega, debía encontrarse codificado en ruso.

Por supuesto y además, estas afirmaciones no tenían en cuenta que las comunicaciones satelitales son casi imposibles de interceptar y que, además, las constelaciones soviéticas de satélites de inteligencia radar y de señales no retransmiten a tierra, sino (como ya se señaló) a otra constelación de satélites que, a su vez, se comunican directamente con Moscú.

No es de extrañar que, en un informe del CONICET posterior a la guerra (del 7 de septiembre de 1982), motivado por los escasos avances de las investigaciones que debiera haber llevado el mentado Instituto de Investigaciones Biofísicas se señaló que las supuestas tareas de apoyo militar en 1982 efectuadas por el Dr. Portela y su instituto, podían considerarse como *“fantasías”* (Nuñez, 1995).

Ulteriores informes establecieron que el instituto había logrado escasas de las metas propuestas, realizados pocos trabajos de investigación, mal administrado los recursos otorgados y, agregando a todo ello, la Universidad de La Plata reportó que el Dr. Portela jamás había pasado por esa casa de estudios, ni menos se había recibido, como afirmaba este en su currículum (Nuñez, 1995).

Con todo ello, a fines de 1984 el Instituto de Investigaciones Biofísicas fue cerrado definitivamente por el CONICET.



Imagen 8: HMS Hermes y RFA Tidespring, vistos desde un TU-95 soviético operando desde Angola (Armada Soviética)

Amén de lo expuesto, es interesante repetir que la Fuerza Aérea Argentina no reconoce en su bibliografía oficial o a través de sus autores afines (ex aviadores o veteranos de guerra), haber recibido auxilio soviético, aún cuando diversas fuentes de aquel país lo afirman.

Sin embargo, manifiesta la conformación de este centro de recolección de inteligencia electrónica, que habría hecho morir de la envidia (por sus resultados) a los popes de la NSA (de Estados Unidos) o el británico GCHQ.

En opinión del suscripto, quizá el mencionado COE tuvo logros en obtener algún tipo de información a través de los satélites meteorológicos soviéticos del tipo Meteor-2, especialmente esta suposición sustentada al haber podido observar telegramas cifrados cruzados entre Buenos Aires y el Agregado de Fuerza Aérea en la embajada de Argentina en Moscú (desclasificados en la Dirección de Estudios Históricos, Fuerza Aérea Argentina), solicitando a este último obtenga frecuencias de los satélites en mención, amén que se pedía confirmación si uno de ellos (el Meteor-2/08) tenía activo el sensor infrarrojo.

Asimismo, es dable indicar que, al contrario de los satélites militares, los meteorológicos del tipo Meteor efectivamente estaban enlazados por estaciones terrenas.

Dichos logros de reconocimiento satelital jamás pudieron ser concluyentes ni demasiado útiles, en tanto el sensor infrarrojo del satélite poseía una resolución máxima de 15 kilómetros (Observing Systems Capability Analysis and Review Tool, 2013), por lo que poder determinar la posición de un buque en particular, aún

cuando de mucha eslora (por ejemplo, el HMS *Invincible* tenía 209 metros) resultaba absolutamente imposible.

Quizá el gran logro del COE, puede especularse, fue ser una pantalla para que la Fuerza Aérea no pueda ser acusada de negociar con la Unión Soviética, o que alguien pudiera atacar su bien ganado prestigio por esta ayuda de un tercer país, para peor, de régimen comunista.

En otras palabras, es dable suponer que la ayuda de inteligencia de la Unión Soviética (o, por lo menos, la mayoría de ella) vino voluntariamente a este país, pese a que no existe a la fecha un reconocimiento oficial de parte argentina a dicha ayuda.

Por otra parte, no puede pensarse que la misma haya sido decisiva ni influido en los acontecimientos.

El mismo Almirante Anaya expresaba que *“No debió ser muy útil, ya que un 50 % de las operaciones aéreas fracasa por falta precisamente de información”* (Gilbert, 2007 , pág. 478), así como el Jefe de Inteligencia del Comando de la Aviación Naval (COAN) durante el conflicto, al rebatir un artículo periodístico que indicaba que la información satelital soviética permitió ciertos hundimientos de buques británicos, afirmaba que *“no hubo participación extranjera en la obtención de las posiciones de los buques Sheffield, Coventry y Atlantic Conveyor”* (Imperiale, Septiembre/Diciembre de 2010)

Con respecto al *Sheffield*, vale indicar que la aclaración es más que oportuna, en tanto en algún momento se especuló con que el satélite Kosmos-1355, de reconocimiento electrónico pudo haber tenido alguna participación en su hundimiento (Johnson, Marzo de 1983, pág. 50), en tanto pocas horas antes del disparo de los misiles Exocet por los Super Etendard de la 2da Escuadrilla Aeronaval de Caza y Ataque (COAN) pasó por encima del área de operaciones, en circunstancias en que la flota británica estaba emitiendo.

Sin embargo, parece claro, a la luz de unánime bibliografía, que fue el avión explorador Neptune 2-P-112 de la Escuadrilla Aeronaval de Exploración quien obtuvo y mantuvo el contacto ese 4 de mayo de 1982, posibilitando el exitoso ataque.

Podría decirse que la información fue una más del cúmulo recibido, por diversos medios pero que, aún cuando se contaba con ella, debían efectuarse constantes vuelos de exploración y reconocimiento, sea en los alrededores de Malvinas o de larga distancia y cubriendo todo el Atlántico Sur.

En resumidas cuentas, los aportes soviéticos fueron útiles, pero no decisivos. Sin embargo, posiblemente la mayor falencia de la información es que no resultaba creíble para quienes la administraban.

Por último, vale señalar que esta colaboración de inteligencia de la Unión Soviética con Argentina pasó mayormente desapercibida en los círculos de las agencias de inteligencia británicas y estadounidenses, si bien quedaba claro que aquel país estaba recolectando una cantidad de información de utilidad militar.

En efecto, para el 26 de mayo de 1982, los analistas de la CIA indicaban que *“no había evidencia que una cantidad sustancial (de inteligencia) esté siendo pasada a los argentinos”*, aún cuando se sugería que sería lógico que los soviéticos pasen *“información con desinformación (por ejemplo, que tanqueros estadounidenses*

reabastecen a los bombarderos Vulcan)” (Central Intelligence Agency , 26 de mayo de 1982, pág. 3)

Vale señalar que si se había detectado que, durante abril, información de escaso valor había sido pasada a la embajada argentina en Moscú, que esta había retransmitido a Buenos Aires.

La CIA, por otra parte, que leía las comunicaciones diplomáticas cifradas argentinas, había interceptado tiempo antes una comunicación entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Embajada Argentina en Venezuela, en la cual se negaba que la Unión Soviética estuviera proporcionando material de inteligencia (White House Situation Room, 17 de abril de 1982).

Lo cierto es que, como se ha visto, las relaciones con Rusia eran mayormente de la Fuerza Aérea la cual, como se vió, ni siquiera compartía la totalidad de la información con las otras fuerzas.

Del otro lado del Océano Atlántico Norte, y en el mismo sentido, interrogado el 8 de junio en el Parlamento británico un alto funcionario del Ministerio de Defensa de aquel país (Mr. Peter Blaker) señalaba que *“no había evidencia que la Unión Soviética esté pasando información derivada de satélites a la Argentina”*.

Vale agregar que el embajador británico en Moscú preguntó directamente a los soviéticos si estaban pasando información de inteligencia a Argentina, debiéndose decir que (como era de esperarse) estos negaron cualquier contacto de ese tipo (Turner B. , 17 de abril de 1982).

No contentos con ello, días después volvieron a insistir con la pregunta, respondiendo *“enfáticamente”* el Secretario de Relaciones Exteriores soviético que no se estaba suministrando inteligencia a Buenos Aires (Keeble, 27 de abril de 1982).

El 6 de mayo, dos fuentes oficiales de la Unión Soviética fueron nuevamente contactadas por el insistente personal diplomático británico, para establecer si se estaba suministrando información o armas a la Argentina. Y, otra vez más, los soviéticos negaron cualquier colaboración en dicho sentido (Thomson, 6 de mayo de 1982)

Fue uno de los secretos mejores guardados del conflicto.

Ayuda militar directa.

Más allá de las ofertas recibidas, como vimos más arriba, no parece haber existido equipamiento militar soviético en las fuerzas armadas argentinas durante el conflicto en el Atlántico Sur, con una sola excepción que merece ser analizada, a los fines de establecer si su procedencia era o no de aquel país.

Este es el caso del arma designada por occidente como SA-7 (Código OTAN “Grail”) y cuyo nombre original era 9K32 Strela, un misil tierra – aire, de muy corto alcance y por guiado calórico (en este caso, busca los gases de escape de los motores de los medios aéreos), que es cargado en el hombro y disparado por un único operador.

De primera generación, daba una probabilidad de derribos modesta, agregándose que permitía empeñarse principalmente contra aviones jet en alejamiento o contra helicópteros. Había sido utilizado por primera vez por fuerzas egipcias, que el 19 de

agosto de 1969 derribaron a un avión A-4 Skyhawk israelí, 12 millas al Oeste del canal de Suez.

Se lo consideró útil para Malvinas, en tanto daría protección misilística a las tropas desplegadas en las islas, especialmente aquellas fuera del paraguas defensivo en la zona de Puerto Argentino y el aeropuerto militar.

Entonces, a principios de mayo (el día 6) llegó a la Base Aérea El Palomar (en la Provincia de Buenos Aires) un cargamento de 120 de estos misiles, con alrededor de 40 lanzadores, provenientes de stock peruanos y en un avión carguero L-100 de la misma Fuerza Aérea Peruana (FAP).

En el mismo vuelo, arribaron dos oficiales que cruzarían a Malvinas, así como un tercero quedaría en Comodoro Rivadavia para adiestrar a los argentinos en el uso de estos equipos (Dobry, 2012).

El 7 y 8 de mayo, en dos vuelos de C-130 Hércules (Fuerza Aérea Argentina, 1998, pág. 257) fueron trasladados a Malvinas una cantidad limitada de lanzadores y misiles. Los oficiales peruanos cruzaron recién el 9 (P.R., 2012) y fueron llevados rápidamente a la zona de Darwin / Pradera del Ganso, para luego ser replegados al continente. Las armas fueron asignadas principalmente a las unidades de defensa aérea de la Fuerza Aérea Argentina.



Imagen 9: Misiles SA-7 capturados por fuerzas británicas luego de la rendición de Puerto Argentino (Autor desconocido)

También hubo otro proveedor de estas armas. Un día después de la recuperación de Malvinas, el 3 de abril, concurrió el encargado de negocios de Libia en Argentina, el Sr. Alsharushi Albarrani a la Casa Rosada, a los fines de ofrecer armamento de todo tipo, así como dinero y petróleo *“sin condicionamientos de ningún tipo, comisiones ni*

intermediarios” agregando que la oferta “*era de gobierno a gobierno*” (Yofre, 2011, pág. 440)

Si bien la oferta, basada supuestamente en las convicciones ideológicas del líder libio Muamar El Gaddafi fue considerada, no fue profundizada en el momento, cuando todavía se especulaba que Inglaterra no combatiría por las islas.

Vale agregar que la inteligencia naval brasileña consideraba (con grado de certeza “A-2”) que la Unión Soviética había pedido a Gaddafi este acercamiento con Argentina, para que “*la Unión Soviética no fuera vista como responsable de esta entrega de armas*”.

Es más, indicaba que la visita del embajador cubano a Buenos Aires había sido motivada para orquestar un puente aéreo entre Libia y Buenos Aires, que tuviera su escala en Angola (Centro de Informacoes da Marinha, 19 de abril de 1982) , país en el cual se encontraban luchando tropas cubanas. La CIA también consideraba que la Unión Soviética podría encontrarse detrás del ofrecimiento libio (Central Intelligence Agency , 26 de mayo de 1982, pág. 2)

Sin embargo, ninguna de estas especulaciones constaban al gobierno argentino.

Recién el 15 de mayo de 1982, a las 20:00 hs, arribó a Trípoli capital de Libia, una comitiva integrada por un miembro de cada fuerza: el Brigadier Teodoro Waldner, el Coronel José Dante Caridi y el Capitán de Navío Juan Carlos Marengo (Waldner, 17 de mayo de 1982), a los fines de requerir finalmente la ayuda militar de aquel país africano.

Luego de una reunión formal apenas aterrizaron, el día 16 a las 10:00 hs, los representantes de las tres armas se reunieron con quien se presentó como el vicepresidente libio, Abdul Salam Ahmed Jalub y tres coroneles (de aviación, de defensa y de marina), haciéndoles llegar los requerimientos argentinos (Waldner, 17 de mayo de 1982), luego que este se los pidiera, amén de advertirles (entre otras cosas), que no había problemas en entregar armamento portátil, pero que en lo que hace a armamento pesado occidental iba a resultar complicado y, respecto el soviético necesitaba “*conseguir autorización rusa para entregar armamentos significativos*” (Waldner, 17 de mayo de 1982).

A todo evento, pidió tres días para contestar que podía o no entregarles.

En lo que hace a los misiles SA-7, puede leerse en el requerimiento entregado a Libia, que el Ejército Argentino solicitó 50 lanzadores y 150 misiles, así como la Armada pidió 30 lanzadores y 100 de los misiles (Waldner, 17 de mayo de 1982)

Con todo ello, con una respuesta parcialmente positiva de Libia (por ejemplo, se habían pedido aviones Mirage y misiles antisuperficie AS-30 que se denegaron), se firmó un convenio y, desde fines de mayo, en un número pequeño de vuelos de aviones Boeing 707 de Aerolíneas Argentinas y de la Fuerza Aérea Argentina, fue llegando a Buenos Aires un cargamento que totalizó la cantidad de 50 misiles y 10 lanzadores, aún cuando otras versiones hablan de 60 misiles con 20 lanzadores (Sánchez, 2012, pág. 73).

Según una muy bien informada fuente, los mismos provendrían directamente de Bulgaria (SIPRI - Stockholm International Peace Research Institute, 2015), pero la mayoría de la bibliografía los hace de los stock libios.

Vale decir que, desde 1973 a 1986 Libia recibió unos 20.000 misiles Strela-2, muchos de los cuales habían venido, efectivamente, desde las líneas de producción de Bulgaria (SIPRI - Stockholm International Peace Research Institute, 2015).

Viendo la advertencia previa del vicepresidente libio, puede entenderse que la Unión Soviética no vetó el envío de aquellas armas.

Como nota, desde Puerto Argentino no estaban tan interesados en los misiles de corto alcance, sino que, cansados de los ataques fuera del alcance de las armas antiaéreas desplegadas consideraron como *“único medio posible de atenuar continuación hostigamiento”* el conseguir misiles soviéticos *“mediano alcance tipo SA-6 o SA-2”* (MLVOBJF, 18 de mayo de 1982).

Claro que hubiera sido casi imposible transportar dichos sistemas a las islas, amén que hubieran requerido una gran cantidad de operadores, no solo para los misiles, sino también para los sensores asociados.

Más allá del pedido de Puerto Argentino, no hay constancia que siquiera se intentaran conseguir los misiles durante el conflicto (aún cuando si existieron gestiones en los años posteriores, que terminaron en nada).

El 28 de mayo, en otro C-130 de la Fuerza Aérea Argentina se cruzaron otros 60 misiles SA-7 a las islas (Fuerza Aérea Argentina, 1998, pág. 21), los cuales habían arribado a Comodoro Rivadavia el día anterior. Los mismos fueron repartidos entre los Regimientos de Infantería del Ejército Argentino, el Batallón de Infantería de Marina (BIM) 5 de la Armada Argentina y otras unidades militares.

La inteligencia británica había, para entonces, tomado conocimiento que Libia podía estar entregando armas a Argentina.

En efecto, más allá de las presunciones del mundo de los espías, el 31 de mayo un piloto civil británico había observado un Boeing 707 con colores de Aerolíneas Argentinas en el aeropuerto de Trípoli, detenido en la zona militar (Burton, 1 de junio de 1982). El civil británico, quizá con intenciones de emular a James Bond, había contactado entonces a un ciudadano sueco que se encontraba en el lugar, quien le dijo que trabajaba asesorando militarmente al gobierno libio y que en el avión argentino se habían cargado 400 misiles *“ERM”*, equivalentes a un *“mini – Exocet”*. Obviamente, dicha información era enteramente falsa.

Luego de informar al Foreign Office, el embajador en Libia se puso en contacto personal con Gaddafi, quien *“negó categóricamente”* que estuviera entregando material a nuestro país (Fretwell, 2 de junio de 1982). Sin embargo, los británicos no le creyeron, y un par de días más tarde, una fuente en Brasil les revelaría la existencia del puente aéreo que unía Trípoli con Buenos Aires.

Para el 1° de junio, el CEOPECON (CEOPECON, 1982) señalaba que no se podían enviar más misiles portátiles antiaéreos a Malvinas (y, con ello, cumplir el requerimiento logístico peticionado) ya que *“no hay más en existencia en el país”*.

Sin embargo, al muy poco tiempo llegó otra parte del cargamento de misiles desde Trípoli, cruzando el 12 de junio, en otro vuelo de Hércules, 6 lanzadores y 24 misiles (Brigada de Infantería IX, 1982, pág. 76)

Si bien fueron lanzados una cantidad apreciable de misiles (que, vale la pena aclarar, pareciera fueron todos de la versión ligeramente mejorada *“Strela-2M”* o SA-

7b para la OTAN), no hay derribos confirmados atribuibles a este sistema de armas. Más allá de la falta de experiencia, el misil no era realmente efectivo.

Finalmente, los británicos encontraron, sin disparar, una cantidad de 60 misiles (48 aún en sus cajas originales) y 13 lanzadores (12 sin sacar de las cajas) (Curtiss, 27 de octubre de 1982, pág. 14)

En lo que hace al objeto de este análisis ¿los misiles que venían desde Libia, eran parte de la ayuda que el dictador libio Muamar El Gaddafi proporcionó por su cuenta y libre de contraprestaciones a Argentina? ¿O dentro del material que suministró estaban estos “regalos” del Pacto de Varsovia / Unión Soviética?

Ciertamente, no hay información que pueda hacer creer que estos misiles hayan llegado de un arsenal distinto al libio, aún cuando posean un origen en una fábrica de un país del Pacto de Varsovia, como Bulgaria.

La Unión Soviética claramente no objetó que el dictador libio incluyera estos misiles en su paquete de ayuda militar pero, ciertamente, ello no hace que podamos hablar de un suministro de armas de aquel país a Argentina.

Como escribía el reconocido periodista moscovita Sergei Brilev “*nunca llegaron armas soviéticas a Argentina – eso es un mito*” (Brilev, 2008, pág. 100)

Conclusiones parciales: el aporte soviético a la causa Malvinas.

Como se ha visto, y aún cuando se ha develado la existencia de un canal de comunicaciones poco conocido entre ambos países, es poco y nada lo que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hizo, en términos militares, por Argentina durante el conflicto Malvinas.

Ciertamente, suministró información de inteligencia, pero la misma no era ni de calidad, no venía en cantidad suficiente y tampoco era oportuna. Tal es así que ninguna operación militar exitosa de las fuerzas argentinas puede atribuirse a datos entregados por aquel país.

Los soviéticos no ayudaron a que Argentina pudiera discernir la ubicación o la intención de las fuerzas británicas y, prueba de ello, es que los esfuerzos de exploración fueron enormes (y son actualmente poco reconocidos) durante todo el conflicto.

En lo que hace a equipos, solo puede agradecerse a la Unión Soviética que no vetara la ayuda libia, pero tampoco puede indicarse que material militar de aquel país sirviera en el conflicto del Atlántico Sur.

Ello no implica que no deba valorarse el esfuerzo soviético por intentar ayudar (ya que no tenía ninguna obligación para hacerlo) pero, como corolario, dichos apoyos no fueron siquiera mínimamente relevantes.

Capítulo III: Gran Bretaña y Estados Unidos de América.

En el presente capítulo se analizará la situación de alianza entre Estados Unidos de América y Gran Bretaña (materia: Política Internacional Contemporánea), las actitudes del primer país, de una solapada neutralidad inicial hasta un apoyo incondicional posterior, así como se detallarán los equipos militares e informes de inteligencia entregados a Gran Bretaña (materia: Historia Militar Contemporánea). También, se hará notar la necesidad de ambos países de no descuidar los compromisos de la OTAN en Europa (materia: Política Internacional Contemporánea y Geopolítica).

La relación especial y el mediador infiel.

Gran Bretaña y Estados Unidos participaron con intereses comunes en gran parte de los principales eventos del siglo XX.

Así las cosas, pelearon juntos en el suelo francés durante la Gran Guerra, compartieron los diversos frentes de la Segunda Guerra Mundial, se encolumnaron frente a la amenaza comunista en la inmediata posguerra y, desde la firma del Tratado de Washington, el 4 de abril de 1949 (donde se establecían las bases de la creación la Organización del Tratado del Atlántico Norte) resultaban militarmente aliados en el contexto de la Guerra Fría.

El término “*relación especial*” (“Special Relationship”), para definir el vínculo entre ambos países tiene su origen en un discurso de Winston Churchill (quien ya no era Primer Ministro Británico), de marzo de 1946 ante una audiencia de Missouri, Estados Unidos (El discurso, vale decir ya citado aquí, famoso por haber expresado que “*una cortina de hierro ha descendido a través del continente*”, refiriéndose a la actitud tomada por el ex aliado soviético)

La frase señala la estrecha relación militar, cultural, diplomática y económica que poseían ambos países angloparlantes, así como parte de una historia común.

Para 1982, la relación especial estaba más que nunca activa. Ante el enemigo común (la Unión Soviética y los países del llamado Pacto de Varsovia) esos lazos se habían estrechado fuertemente, lo que podía fácilmente avizorarse en los programas de cooperación militar y de inteligencia.

En efecto, ambos países poseían responsabilidades mayores en el esquema defensivo de la Alianza Atlántica, tanto en lo que hace en medios convencionales como nucleares, poseían un esquema compartido de recolección e interpretación de inteligencia (el acuerdo conocido como UKUSA, que adelante se verá), tenían un programa de intercambio de oficiales, compartían recursos satelitales, entre otras actividades comunes.

Gran Bretaña era posiblemente el gran aliado europeo de los estadounidenses (el campo de batalla donde se pelearía la Tercera Guerra Mundial), así como Estados Unidos era visto por el Reino Unido como el guardián del mundo occidental. En ese marco se llegó, el 2 de abril de 1982 (cuando Argentina re-ocupó las islas) al conflicto abierto por Malvinas.

El 3 de abril, un alto oficial del gobierno estadounidense, declaró que Estados Unidos estaban dispuestos “*a ofrecer sus buenos oficios para unir a las partes y*

buscar una solución pacífica” (Cardoso, Oscar Raúl y otros, 2012, pág. 186) y, al día siguiente, formalmente el gobierno del presidente Ronald Reagan ofreció sus “*buenos oficios*” a los dos países que consideró aliados, en su papel de “*honesto mediador*” (Cardoso, Oscar Raúl y otros, 2012, pág. 189).

Esa ayuda fue aceptada y Alexander Haig, el Secretario de Estado, nominado como quien debía mediar entre las posiciones de ambas partes.

El 6 de abril, en el mismo sentido, el Pentágono fue inquirido acerca si pensaba brindar ayuda militar a Gran Bretaña o a la Argentina durante el conflicto, respondiendo un vocero del mismo que “*Estados Unidos iba a mantener un curso medio*” y que no brindaría ningún tipo de ayuda (Henderson, Falklands, 6 de abril de 1982)

Claro que, etimológicamente, mediar implica estar en medio de las partes involucradas en el conflicto, sin poseer ningún interés especial sobre una de ellas.

Ello no sucedió en este caso.

Desde el mismo comienzo de la gestión de mediación, la administración Reagan, apoyó encubiertamente al esfuerzo de guerra británico y, a partir del 30 de abril, dicha ayuda se hizo explícita. Ya el 8 de abril, en la primera visita del mediador Haig a Londres, había dejado privadamente en claro a Thatcher que “*nosotros no somos imparciales*” (Lehman, Reflections on the Special Relationship, Octubre de 2012, pág. 40)

A nivel militar, en el marco de la Guerra Fría, el apoyo a los británicos tenía mucho sentido.

En primer lugar, Gran Bretaña ocupaba un importante rol en el Atlántico Norte, en el marco de la OTAN, y la distracción de sus medios en un teatro de importancia realmente secundaria implicaba que Estados Unidos debía llenar ese vacío, al menos temporalmente. Peor aún, si las fuerzas británicas sufrían pérdidas, ese reemplazo llevaría más tiempo. En dicha inteligencia, ayudar a Gran Bretaña implicaba ayudar a la OTAN, una alianza que tenía como principal protagonista...a Estados Unidos.

Para el 9 de abril, un análisis estadounidense sostenía que el envío de la flota británica al Atlántico Sur ya “*había debilitado la capacidad de la OTAN de defender las zonas marítimas europeas*”, con lo cual “*las pérdidas o simplemente el costo de la guerra podría amenazar las mejoras programadas de la OTAN para enfrentar la amenaza soviética*” (Cardoso, Oscar Raúl y otros, 2012, pág. 212).

Los británicos, del otro lado del océano, habían llegado a una conclusión similar, indicando en un memo secreto que “*el principal efecto en la OTAN de la Operación Corporate es la enorme pérdida de capacidades marítimas convencionales en el Atlántico Oriental y en el Canal*”, agregando que también perdían una enorme capacidad anfibia (para desplegarse en Noruega) y afectaban stocks de equipos y municiones (DCSD (OR), 22 de abril de 1982).

En segundo lugar, los británicos no podían ser vencidos por los argentinos (Lehman, Reflections on the Special Relationship, Octubre de 2012, pág. 40). Ello sería visto como un signo de debilidad de los ejércitos de la OTAN por los soviéticos (Lehman, Reflections on the Special Relationship, Octubre de 2012, pág. 45), que en el imaginario occidental estaban desde siempre listos para cruzar a la carrera Alemania Occidental con sus tanques, para terminar conquistando Europa.

Es decir, más allá de la “relación especial”, del trato de aliado preferencial o de los anglófilos en lugares clave de la administración, lo cierto es que los intereses estadounidenses estaban ligados intrínsecamente a los británicos.

Por cierto, los anglófilos tenían un poder especial dentro del gobierno norteamericano. El principal de ellos era Caspar Weinberger, el poderoso Secretario de Defensa, quien en sus memorias ya indica que *“sentía que la agresión, como era practicada por la dictadura militar argentina, no podría ser alentada ni indirectamente apoyada por nuestra indiferencia o nuestra neutralidad (dos términos que tomé como sinónimos en este caso)”* (Weingerber, 1990, pág. 205). Claramente, no se sentía ni indiferente ni neutral.

Tampoco se quedaban atrás John F. Lehman Jr, Secretario de Marina y Lawrence Eagleburger. Por intereses comunes o por puro gusto, los estadounidenses no podían dejar solos a los británicos en la encrucijada.

Ahora bien, la pátina de neutralidad existió mientras duró la mediación intentada por Alexander Haig ya que, cuando esta se vio frustrada, los estadounidenses se volcaron en forma abierta y explícita hacia los británicos.

En efecto, el día 30 de abril, Estados Unidos consideró fracasadas las negociaciones, culpó a Argentina por ello y, en una conferencia llevada a cabo en Washington a las 11:30 hs, el mismo Haig señaló, entre otras cosas, que *“Estados Unidos responderá positivamente a los requerimientos de material para las fuerzas británicas”*.

Pero ello no puede entenderse como un vuelco hacia Gran Bretaña, sino meramente al blanqueo de una situación pre-existente. En este punto, debe quedar claro que la ayuda bélica dada por los norteamericanos no se vio modificada por ese hecho político.

En efecto, como se dijo ya la primera semana de abril habían comenzado los pedidos británicos, que eran cumplidos casi de inmediato, en exceso de cualquier *“cooperación habitual”*, línea que era mantenida por ambos gobiernos para intentar disimular la ayuda militar. Sin embargo, no era habitual que se liberaran misiles aire-aire en las cantidades que se dieron, que se entregaran stocks de combustible, que se proveyeran los letales misiles tierra-aire Stinger y un gran listado de ítems que nunca se habían intercambiado entre los países.

Estados Unidos dio la mayor importancia a cada pedido de material de guerra británico y los mismos fueron cumplidos con máxima prioridad.

El Secretario de Defensa ordenó, según sus propias palabras que, desde el inicio, *“todos los pedidos existentes del Reino Unido acerca de equipos militares tenían que ser cumplidos de inmediato; y que si los británicos hacían nuevos pedidos acerca de otros equipos u otro tipo de ayuda, exceptuando nuestra participación en acciones militares, esos pedidos tenían que ser aceptados, y cumplidos inmediatamente”* (Weingerber, 1990, pág. 205)

Asimismo, agrega que, luego de volcarse definitivamente hacia el Reino Unido (lo cual, como dijimos más arriba, es enteramente falso en el plano logístico-militar, en tanto puede entenderse que este accionar existió desde el inicio de la campaña) *“requerimientos británicos de material y logística de todo tipo empezaron a llegar al Pentágono”* (Weingerber, 1990, pág. 213). Para acortar los tiempos, Weinberger ordenó que *“todos los pedidos británicos tenían inmediata y primera*

prioridad...también ordené que todos los requerimientos vinieran directamente a mi escritorio...Finalmente, dije que dentro de las veinticuatro horas de recibir un requerimiento británico, me deberían informar si este fue cumplido; y si no lo era, porqué no y cuando podría ser cumplido". Como también dijo "mis instrucciones fueron cumplidas en forma precisa" (Weingerber, 1990, pág. 214)

Pero el vuelco de Estados Unidos desde el 30 de abril si tuvo un efecto, cual fue que los pedidos de colaboración y ayuda fueron dejados de manejar (a ambos lados del Atlántico) por un puñado de personas (para mantener el estricto secreto y, con ello, continuar la parodia de neutralidad).

El mismo día, los Jefes de Estado Mayor del Reino Unido, luego de inquirir a sus subordinados, prepararon una inmensa lista de deseos, de 6 páginas de longitud, para pasar a los norteamericanos (ACDS (Pol), 30 de abril de 1982).

La misma empezaba indicando que, idealmente, debería pedirse un portaaviones, pero señalaba que ese pedido "*tenía un alto perfil político*" por lo cual era "*prudente excluirlo*" en ese momento. Igualmente, solicitaban un buque anfibio que, para operar aviones de despegue vertical (como los Harrier o Sea Harrier), resultaba de igual valor.

Vale señalar, si, que el 3 de mayo, en una fiesta dada en los jardines de la embajada británica de Washington, el Secretario de Defensa Weinberger ofrecería el superportaaviones nuclear USS *Eisenhower* y, semanas más tarde, el Secretario de Marina Lehman pondría a disposición de los británicos al buque de asalto anfibio USS *Iwo Jima*.

Y, más desconocido aún, el 12 de mayo la Armada de Estados Unidos (a través del Sealift Command) ofrecería al USNS *Sirius*, un buque logístico, para operar en el Atlántico Sur con bandera y tripulación norteamericana (Gillmore D. , 14 de mayo de 1982)

La poco tímida lista seguía con requerimientos de inteligencia (especialmente en tiempo real, la gran falencia existente), comunicaciones (incluyendo equipos para tráfico de radio seguro), pedidos de apoyo indirecto (aviones de carga, aviones para reabastecimiento aéreo, mejor cobertura satelital, equipos médicos y otros), logística (más que nada combustibles) y armas y otros materiales "*en comodato o venta*".

En lo que es armas, se solicitaban en forma inmediata 100 misiles aire-aire AIM-9L Sidewinder, dos cañones de tiro rápido para el portaaviones *Illustrious* (que estaba en construcción), 20 minas magnéticas para los comandos SBS y armas antibuque de precisión. Con menor premura, se pedían cañones de 76 mm, Sidewinder modelo "G", misiles Sub-Harpoon, minas CAPTOR y sonoboyas de diversos tipos.

En el ítem de equipos, requerían urgentemente equipos de guerra electrónica y de visión nocturna, de diversos tipos y para diversas plataformas y, dando más tiempo, se pedían sistemas para submarinos y extender el comodato de un canal satelital de comunicaciones (US FLTSATCOM 5).

Por último, se requería material para construir pistas de aterrizaje metálicas, habitáculos para personal (para la Isla Ascensión) y amarraderos para Georgias del Sur y también para Malvinas.

Mucho de ello, fue finalmente entregado.

Ascensión.

El mismo día de la toma de Malvinas y a escasas horas que cesaran los disparos en las islas, Peter Carrington, Ministro de Relaciones Exteriores (Foreign Secretary) del Reino Unido, envió un cable cifrado a la embajada en Washington, señalando que la base en la Isla Ascensión podría ser utilizada en razón de la crisis existente (Carrington, 2 de abril de 1982). La idea era que aterrizaran allí aviones de la Royal Air Force transportando tropas, que se embarcarían en navíos de la Flota Real Auxiliar (RFA, por sus siglas en inglés) que los estarían esperando.

Se solicitaba al embajador que informara al Secretario de Estado Haig (que aún no era mediador) sobre esa posibilidad de uso, así como se indicaba que se coordinaría con la Base Aérea (de la United States Air Force) Patrick lo relacionado con combustible y otros enseres.

Ese primer requerimiento durante el conflicto, y que Estados Unidos rápidamente aceptó (la confirmación llegó en menos de 24 horas), fue el primero de muchos relacionado con la isla.

Ahora bien, la isla Ascensión es una isla británica en medio del Atlántico, cuyo aeropuerto fue construido por los estadounidenses en plena Segunda Guerra Mundial, durante el año 1942.

Gran Bretaña no había perdido jamás la soberanía sobre la isla y, en relación al aeropuerto, si bien era administrado por los norteamericanos, un intercambio de notas del año 1962 (realmente, un tratado bilateral), permitía que aparatos militares británicos lo utilizaran libremente, solo debiendo comunicar el aterrizaje con antelación suficiente (24 o 72 horas) al administrador norteamericano.

En esa inteligencia, los británicos no necesitaban conseguir permiso para el uso de las instalaciones.

Sin embargo, lo que efectivamente requerían, era ayuda para operarlas en forma efectiva. Es que, antes de la guerra, la única pista del aeropuerto Wideawake recibía un único vuelo de la Royal Air Force por mes (West Indian and Atlantic Department, 6 de abril de 1982), mientras que, para el esfuerzo bélico, se pensaba estacionar allí cientos de tropas, decenas de aviones y varios buques, amén que sería un punto de tránsito obligado para la enorme flota que ya había zarpado con rumbo sur.

Ya desde comienzos de abril, se entendía *que “si se retiraran las instalaciones de reabastecimiento estadounidenses, las actividades de la Royal Air Force en Ascensión cesarían”* (West Indian and Atlantic Department, 6 de abril de 1982), agregándose que el combustible estaba siendo proporcionado también por los norteamericanos.

Dado el consumo de combustible que tenían los bombarderos Vulcan, los reabastecedores Victor, los Nimrod, los aviones de pasajeros entrantes y salientes y los diversos helicópteros allí basados, buques tanque de la US Navy se estaba ocupando de llenar los depósitos de la isla de forma rutinaria, que entregarían la monstruosa suma de casi 21 millones de litros de combustible al finalizar la contienda.



Imagen 10: Un C-5 Galaxy de la USAF es fotografiado en la Isla Ascensión durante el conflicto por Malvinas (Bob Shackleton)

Amén de ello, los británicos requirieron ampliar la capacidad de albergue, y fueron los militares del Escuadrón Móvil de Apoyo 4449 de la Fuerza Aérea de Estados Unidos quienes entregaron en préstamo 31 módulos habitacionales (Van Der Bijl, 2007, pág. 42), que llegaron en una enorme cantidad de aviones pesados (C-141) durante el mes de mayo.

En suma, al contrario de lo que usualmente se cree en el particular, lo importante respecto la isla Ascensión y los Estados Unidos fue el apoyo que estos brindaron allí a los británicos, pero no las autorizaciones que dieron o dejaron de otorgar para su uso, por la sencilla razón que la isla era de soberanía británica.

Pero, claramente, sin dicho apoyo logístico, las operaciones se hubieran dificultado enormemente para los británicos.

Armas y equipos. Dos ejemplos y un inventario.

La cantidad de armas y equipos obtenidos resulta verdaderamente gigantesca, usualmente entregada en un tiempo mínimo.

El patrón de entrega es muy similar y, por ello, como ejemplo, veremos meramente el proceso de adquisición de dos armas que hicieron una diferencia apreciable en Malvinas, siendo entonces de las más modernas del mundo y que no se encontraban en el inventario británico al momento del conflicto armado.

En primer lugar trataremos a los misiles FIM-92A Stinger, y su proceso de adquisición por los británicos.

El misil, guiado por calor y lanzado desde el hombro, había entrado en servicio en 1978, para reemplazar a los más viejos FIM-43 Redeye (que, así y todo, se consideraban más fiables que los SA-7 del Pacto de Varsovia que se analizaron más arriba). El sistema podía considerarse el más avanzado del mundo en el año 1982, siendo su debut bélico el conflicto de Malvinas.

A principios de abril, Gran Bretaña ya había pedido informalmente una cantidad limitada de misiles, principalmente para ser utilizados por el SAS (Special Air Service), las fuerzas especiales del ejército británico.

El misil se consideraba especialmente apto para misiones encubiertas, en tanto era considerablemente más efectivo (y mucho más liviano), que el Blowpipe que equipaba usualmente a las fuerzas. En ese momento, se evaluaba *que “cualquier operación de asalto sobre Malvinas requeriría una inserción previa de fuerzas del SAS...para proveer, primero, información táctica para la propia Fuerza de Tareas y, segundo, realizar operaciones de sabotaje y similares antes del desembarco principal”* y, para operaciones de ese tipo el Stinger *“resultaba una mejor apuesta que el Blowpipe”* (Gillmore D. H., 13 de abril de 1982)

Esta primera aproximación informal fue analizada por el Departamento de Estado norteamericano, informando que se requería tiempo para lograr una autorización al más alto nivel pero, por suerte y por ser un escaso número el involucrado, no iba a requerirse la autorización del Congreso para proseguir.

Con dicha respuesta, se planteó formalmente el tema de los misiles a Washington, negociaciones en las que estuvo involucrado el canciller británico.

Sin embargo, la respuesta del día 15 de abril fue, nuevamente, que se necesitaba más tiempo para el pedido (Henderson, FCO Telegram no 703: Stinger, 15 de abril de 1982), especialmente teniendo en cuenta que el día anterior habían existido filtraciones acerca de la ayuda norteamericana que se daba a los británicos. Los británicos, entonces, se desesperaron, considerando que el misil era *“vital para el éxito en nuestras operaciones”* (Henderson, FCO Telegram no 703: Stinger, 15 de abril de 1982).

A todo evento, los británicos dejaron establecido que necesitaban los misiles para antes del 19 de abril, indicando los norteamericanos que, en todo caso, estaban dispuestos ellos mismos a trasladarlos al Reino Unido o directamente a Ascensión. (Henderson, FCO Telegram no 703: Stinger, 15 de abril de 1982).

Pero, a nivel fuerzas especiales ya se estaba adelantando lo concerniente a la entrega y entrenamiento para el buen uso del misil.

Una comisión de tres SAS, que se encontraba en el Estado de Virginia entrenando al FBI en técnicas antiterroristas había viajado, de incógnito a Fort Bragg, sede del Delta Force estadounidense, para recibir entrenamiento sobre el misil (Connor, 2003), el cual los había dejado *“impresionados”*.

Una cantidad de 6 lanzadores y 12 misiles (Freedman, 2005, pág. 325), finalmente, fue entregada a los miembros del SAS, quienes transportaron la carga hasta el aeropuerto de Washington DC y, desde allí al Reino Unido en un avión militar.

Si bien los miembros de las fuerzas comando no lo sabían, el mismo 19 de abril el Presidente Reagan había autorizado, sin más, la entrega de las armas a los británicos (Freedman, 2005, pág. 325). Posteriormente, se efectuaría otra entrega hasta completar 8 lanzadores y 60 misiles.

Como dato adicional, a mediados de mayo, el Almirante Fieldhouse, que poseía el más alto cargo en la Armada Británica, abogó por conseguir 32 lanzadores y 320 misiles y de, dicha forma, proteger la cabeza de playa de invasión que se estaba gestando. A un costo de 13.200.000 libras, el gasto no le fue autorizado, conformándose entonces con más baterías de los ineficientes Blowpipe (Freedman, 2005, pág. 377).

Los limitados equipos de Stinger con personal del SAS tuvieron cierto éxito, derribando a un Pucará (A-531) el 21 de Mayo y anotándose a un Puma (AE-508) el día 30, aún cuando los operadores mejor entrenados habían fallecido al caer al mar el helicóptero Sea King en el que viajaban el 19 de mayo. Mucho más efectivos que los otros misiles antiaéreos portátiles desplegados, por ambas fuerzas, en el teatro de operaciones.



Imagen 11: Un comando del SAS apunta un misil estadounidense FIM-92 Stinger durante el conflicto por Malvinas (Autor desconocido)

El otro caso a tratar es el referido a los AIM-9L Sidewinder, misiles aire-aire de corto alcance, que para principios de los años '80 estaban revolucionando el combate aéreo, al posibilitar al atacante lanzar desde cualquier ángulo respecto el blanco, algo considerado imposible con otros misiles de guía infrarroja.

Los Sidewinder "Lima" habían ya demostrado su efectividad real sobre el mediterráneo Golfo de Sidra, el 19 de agosto de 1981, cuando dos F-14 Tomcat de la US Navy destruyeron a dos SU-22 libios, mediante el disparo de sendos misiles, una mejora sustancial respecto las anteriores versiones.

En 1982, los Sea Harrier de la Fleet Air Arm (el Arma Aérea de la Flota), tenían en su inventario los más viejos Sidewinder “Golf” (Freedman, 2005, pág. 43), por lo cual, al alistarse los portaaviones *Invincible* y *Hermes*, se hizo un primer pedido urgente a Estados Unidos de 100 misiles del nuevo modelo (Freedman, 2005, pág. 43). Los mismos fueron entregados casi inmediatamente, desde almacenes para las fuerzas de la OTAN en Europa.

Con el desembarco a punto de efectivizarse, y habiendo ya la flota experimentado los ataques de la aviación argentina (tanto de la Fuerza Aérea como del Comando de Aviación Naval) se hizo un nuevo requerimiento de misiles, hasta completar el número de trescientos (Freedman, 2005, pág. 328). La cantidad sorprendió a los norteamericanos, quienes entendían que los británicos, o querían formar un stock para futuras contingencias a expensas suyas o las armas no estaban resultando tan efectivas: lo cierto es que los británicos temían ataques masivos argentinos. Parte del pedido fue entregado directamente a la Isla Ascensión a mediados de mayo (Freedman, 2005, pág. 329)

Finalmente, el misil resultó decisivo. *“Margaret Thatcher hubiera perdido la Guerra de Malvinas en 1982 si Estados Unidos no hubiera entregado los cruciales misiles para mejorar la defensa aérea británica”*, según afirmara un asesor de la primer ministro (Watt, 2002). Los números son contundentes: 19 aviones argentinos fueron derribados por el misil, sobre un total de 26 lanzamientos (Operational Evaluation Group Northwood, 31 de julio de 1982). Y muchos de estos lanzamientos fueron realizados fuera de los parámetros de adquisición e impacto de los misiles modelo “G” que tenían los británicos.

Pero, principalmente, con el conocimiento que los británicos poseían un arma absolutamente superior a las argentinas, a partir del 1° de mayo no se insistió en disputar el dominio del cielo.

Ambos ejemplos de colaboración no resultaron casos aislados, sino parte de un esfuerzo concertado y elaborado. O los británicos retiraban el material desde Estados Unidos, o los norteamericanos se encargaban de transportar las armas o a depósitos propios en Europa o, directamente, a la Isla Ascensión. Cuando los británicos las necesitaban, concurrían a retirarlas y recién entonces efectuaban el pago a la Reserva Federal estadounidense (Freedman, 2005, pág. 328). En otras palabras, el mayor arsenal del mundo estaba a disposición de los británicos y, por si fuera poco, con un servicio “puerta a puerta” a cargo también de los americanos.

Con ese esquema de entrega, el siguiente es el listado de los principales ítems entregados a Gran Bretaña por el conflicto Malvinas, agregando los costos aproximados en el año 1982, y sin tener en cuenta petróleo, aceites y otros entregados en Ascensión y en el Reino Unido:

Armas o equipos	Cantidad	Precio en 1982
Misil Sidewinder AIM-9L	100 (y 200 en reserva en Europa)	\$ 8,500,000.00
Misil Harpoon AGM-84A	40	\$ 38,450,000.00
Pista de aterrizaje portable	125.000 metros cuadrados	\$ 30,000,000.00
Misil Stinger FIM-92A	8 lanzadores y 60 misiles	\$ 3,200,000.00
Minas LIMPET (de contacto / antibuque)	50	\$ 183,500.00
Repuestos de Harrier		\$ 890,000.00
Lanzadores de chaff (SBROC)	13 lanzadores y 3000 recargas	\$ 2,800,000.00
Motores para helicópteros Chinook	15	\$ 9,000,000.00
Equipos de guerra electrónica DLQ3 / ALQ31	34	\$ 750,000.00
Cañones Vulcan / Phalanx para HMS <i>Illustrious</i>	2	\$ 12,500,000.00
Equipos NESTOR de comunicaciones seguras	12	\$ 18,000.00
Equipos de comunicación satelital Motorola	16	\$ 32,000.00
Chalecos antibalas Norton para tripulaciones de helicóptero	64	\$ 120,000.00
Misiles anti-radar Shrike AGM-45	10	\$ 890,000.00
Ametralladoras Browning calibre 0.50	24	\$ 80,000.00
Morteros de 60mm	4	\$ 40,000.00
Munición de 60mm para mortero	1000 explosivo y 200 iluminante	\$ 14,000.00
Equipos de visión nocturna para aviación	22	\$ 220,000.00
Granadas M433	4000	\$ 80,000.00
Torpedos antisubmarinos Mk-46	200	\$ 133,070,000.00
Equipos para el buque Stena Inspector		\$ 1,000,000.00
Contenedores aerolanzables CTU-2A	18	\$ 270,000.00

Cuadro 1: Material militar suministrado por Estados Unidos a Gran Bretaña.

Cubriendo el hueco en el Atlántico Norte.

Como ya se ha mencionado, el gran problema que acuciaba al mundo occidental en 1982 era la seguridad en el Atlántico Norte, motivo fundamental para la creación (en 1949) de la OTAN.

Una determinada cantidad de fuerzas británicas se encontraban afectadas a las operaciones defensivas de esta Alianza Atlántica y, por supuesto, el movilizarlas a teatros de operaciones lejanos debilitaba este esquema militar.

Por todo ello, Gran Bretaña se vio obligada a recurrir a los Estados Unidos, para llenar los huecos que dejaban las unidades que se trasladaban al sur.

En lo que hace al material aéreo, la OTAN se vió apenas iniciado el conflicto con un gran problema, en tanto casi todos los aviones tanque del Reino Unido fueron rápidamente movilizados hacia Ascensión o, por lo menos, afectados al puente aéreo existente.

En tanto ello, a principios de abril, se recibió un llamado en la Tercera Fuerza Aérea de Estados Unidos, que operaba desde la base aérea RAF Mildenhall en Suffolk (Inglaterra), requiriéndose dos aviones tanque que reemplazaran a los de la Royal Air Force (Walbrecht, 1986) en alerta. El pedido fue aceptado en el día.

Vale indicar que la Tercera Fuerza Aérea brindó todo tipo de apoyos a los británicos, incluso sin autorización del poder político. Según su segundo comandante, recibió un llamado de su jefe (que estaba en Washington) una noche, comentándole que *“había recibido un llamado de la RAF, que quería prestado cierto equipamiento”*, respondiéndole el comandante que *“Les entregara absolutamente todo lo que pudiera”* y que *“si recibía un requerimiento dijera que sí, pero que no preguntara nada al cuartel superior, sino meramente le informara (lo que estaba haciendo)”* (Walbrecht, 1986). El mismo oficial señala que *“les entregamos todo lo que pidieron. Estábamos sorprendidos que no pidieran más. Estábamos listos para entregarles más, y lo hubiéramos hecho”*.

Posteriormente, en mayo, se realizó un nuevo pedido de aviones tanque a Estados Unidos (para suplir, nuevamente, la ausencia de aparatos británicos), aún cuando en este caso la información se filtró a la prensa, lo cual generó un pequeño revuelo.

El apoyo estadounidense en aviones reabastecedores, claro está, es solo un pequeño ejemplo. Ciertamente, submarinos británicos fueron suplantados por la U.S. Navy en sus áreas de patrulla, unidades del U.S. Army asumieron responsabilidades de sus homólogos británicos y una larga lista de etcéteras.

Hubiera sido ciertamente imposible para el Reino Unido comprometerse en Malvinas sin que Estados Unidos cubriera sus espaldas.

Satélites norteamericanos.

Según las apreciaciones argentinas, los satélites de reconocimiento norteamericanos sobre el Atlántico Sur tuvieron un papel absolutamente vital en la campaña, condicionando todo el esfuerzo de guerra argentino.

Podría indicarse, también, que su mera presencia fue la que habría de alguna forma justificado el aceptar ayuda equivalente del bloque oriental, algo que resultaba ideológicamente muy violento para los militares argentinos.

Ese convencimiento de que nada se escapaba a las lentes de los satélites estaba presente en las tres fuerzas y en todos los niveles de conducción y escalones de combate, aún cuando la Armada era la que se sentía más constreñida por su presencia, en tanto consideraba más que limitado el accionar de su Flota de Mar.

El Almirante Anaya, la más alta conducción de la Armada Argentina, prestando declaración testimonial luego de la guerra (la cual obra en el llamado Informe Rattenbach), decía que los norteamericanos estaban vigilando en Atlántico Sur con satélites, agregando que dicha información le había sido entregada y corroborada por varios almirantes norteamericanos. Especialmente decía que, a partir del 3 de abril, le quedaba claro que *“el enemigo disponía de información satélite sobre todo movimiento de Unidades de Superficie”* (Anaya, 1983)

Su subordinado, el Vicealmirante Juan José Lombardo, Comandante del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (y Comandante de Operaciones Navales), también prestando declaración para la comisión que realizó el informe precitado, decía que *“la NATO tenía perfectamente clara la situación del mar...por la información de satélites saben cuáles son los buques que están navegando; lo que no saben es quién es ese buque...esa información yo estoy convencido que la tenían”*. Asimismo, repreguntado expresó que *“en Norfolk”* (la estación naval más grande del mundo, perteneciente a la US Navy) *“hay una pantalla mundial con todos los blancos en el mar”* y que *“hay satélites que están obteniendo informaciones periódicas”* (Lombardo, 1983)

Un escalón más abajo, el Contraalmirante Gualter Allara, comandante de la Flota de Mar y embarcado desde mediados de abril en el portaaviones ARA 25 de Mayo, también expresaba ante la misma comisión que *“estaba convencido – de que el enemigo tenía nuestra posición. La noticia fue confirmada para nosotros el día tres de mayo. Por un despacho que nos remitió el propio Comandante en Jefe, en donde nos señaló taxativamente que el enemigo tenía información permanente sobre la posición de los buques propios, por información satélite”* (Allara, 1983)

Cada oficial en su nivel de conducción naval, tenía la convicción que los satélites norteamericanos estaban haciendo la diferencia para la Royal Navy.

De alguna forma, este convencimiento naval que el Atlántico Sur estaba vigilado en forma remota se vió expuesto al nivel de conducción política argentina y a la opinión pública luego del hundimiento del Crucero *Belgrano*.

Como se verá, fue el mensaje COR 153, recibido por el submarino *Conqueror* desde su cuartel general en Northwood, sede del comando de la Fuerza de Tareas 324 (a cargo del Almirante Peter Herbert), el que orientó al submarino hacia el área en que se encontraba el buque capital argentino. Y, poco después, lo hundiría.

En Argentina se comenzó a señalar que el hundimiento fue posibilitado por un satélite norteamericano. Así las cosas, una noticia de TELAM (posiblemente motivada por Inteligencia Naval) lo aseguraba, como también el embajador norteamericano en Buenos Aires Harry Shlaudeman fue confrontado por autoridades del Ejército Argentino, con *“pruebas concretas”* acerca que un satélite norteamericano *“había entregado información de inteligencia que permitió a los británicos localizar y hundir al Belgrano”* (Shlaudeman, 4 de abril de 1982). Lo mismo fue repetido por Galtieri al presidente peruano, en el marco de las conversaciones de paz.

Es decir, la conducción militar, política y los medios de comunicación (claro está, dirigidos por el esfuerzo de Guerra Psicológica) parecían seguros que nada se escapaba a la constelación de satélites espías que se encontraban sobre el Hemisferio Sur, y que en tiempo real transmitían información vital a Gran Bretaña. La prueba era, claro está, el hundimiento del crucero.

Para 1982, ello no era enteramente correcto.

Satélites de reconocimiento por imágenes.

El imaginario popular considera a los satélites “espías” como grandes telescopios mirando a la tierra, con posibilidad de transmitir imágenes absolutamente nítidas (cualquiera sea la meteorología existente) en forma instantánea a cualquier parte del mundo.

Si bien los satélites de reconocimiento por imágenes poseen enorme utilidad estratégica, su utilidad operacional y táctica resulta ciertamente limitada, máxime en un conflicto predominantemente aeronaval.

En abril de 1982, Estados Unidos poseía en órbita tres satélites de este tipo, un KH-8 (Proyecto “Gambit-3) y dos KH-11 (“Kennan” o “Crystal”). El KH-8 terminó su misión el 23 de mayo, siendo reemplazado por un KH-9 (“Hexagon”) lanzado un poco antes, el 11 de ese mes.

Tanto el KH-8 como el KH-9 que lo suplantó poseían cámaras de alta resolución, pero el film era lanzado a la atmósfera en paracaídas (lo cual ocurría posiblemente luego de varios días de tomada la imagen) desde los 160 km de la órbita del satélite (Norris, 2008, págs. 76-77). Es decir un largo proceso. Resulta interesante hacer notar que los casi 65 kilómetros de film que portaba el KH-9 era eyectado a la tierra por cuatro cápsulas diferentes (Hall, 1988, pág. 53), esto es el satélite podía tomar una gran cantidad de imágenes, pero tenía solo cuatro oportunidades para entregarlas a tierra.

Respecto al KH-8, se trataba de la misión 4352 (Autor Clasificado, 2003-C1), que había tenido problemas en eyectar la primera de sus dos únicas cápsulas con film hacia la tierra el 20 de marzo de 1982, quedando la misma flotando en el espacio. El 23 de mayo el satélite pudo lanzar su restante cápsula, que contenía imágenes tomadas a alta y baja altitud pero, por causas que jamás se pudieron establecer, las mismas se encontraban degradadas en un 50 % respecto las expectativas originales.

El KH-11 puede considerarse como el primero de los satélites modernos (Norris, 2008, pág. 77), los cuales no poseían film, sino que las imágenes se almacenaban digitalmente. Poseían, en 1982, una calidad de imagen ligeramente inferior a sus antecesores (por no encontrarse todavía madura la tecnología digital), por lo cual el patrón de uso habitual era mantener dos KH-11 y un KH-8 o 9 en órbita.

Para el caso de Malvinas, se estimaba que, cuarenta y cinco minutos después de tomar imágenes en el Atlántico Sur, el KH-11 (que seguía un rumbo Sur-Norte) estaba en condiciones de transmitir directamente a la estación terrena de Menwith Hill, operada por la National Security Agency (Agencia de Seguridad Nacional) de Estados Unidos en Yorkshire, Gran Bretaña (Autor Clasificado, Octubre de 1983, pág. 10) o, llegado el caso, podía coordinar directamente con una constelación de satélites de comunicaciones en órbitas más altas, para lograr un enlace casi instantáneo (Hall, 1988, pág. 54)

Al inicio de las hostilidades, los satélites no tenían órbitas compatibles con Malvinas y Argentina. Para lograr cobertura sobre el área, la de uno de ellos, posiblemente la del KH-11 misión n° 4 (Aranda, Octubre de 1982, pág. 669), fue modificada tempranamente (a expensas de la misma vida útil del satélite), según afirmaciones

del mismo Secretario de Defensa de Estados Unidos, Caspar Weinberger (Falklands roundtable - final edited transcript, 15 y 16 de mayo de 2003, pág. 20), así como el KH-9 pudo tener alguna participación más tarde.



Imagen 12: Submarino soviético clase Typhoon, imagen tomada desde un satélite KH-9, Severodvinsk, Octubre 1982 (NRO- desclasificación Enero 2012)

Ya desde principios de abril, el Secretario de Marina de Estados Unidos, John F. Lehman Jr. “regularmente revisaba fotografías ultrasecretas de las Islas Malvinas, recientemente invadidas por Argentina, observando los pequeños esfuerzos para fortificarlas... nuestros satélites y otras fuentes entonces nos dieron un asiento privilegiado mientras Gran Bretaña reunía sus fuerzas y las hacía navegar hacia los lejanos mares del sur” (Lehman, Reflections on the Special Relationship, Octubre de 2012, pág. 39), añadiendo que dicha información se compartía con el Reino Unido.

Por su parte, los británicos manifiestan que, durante abril, solamente obtuvieron imágenes de Georgias del Sur, pero no de las Malvinas ni de las bases continentales (Freedman, 2005, pág. 59). A todo evento, esta información fue vital para lograr los británicos la re-invasión de estas islas.

Sin embargo, el gran problema es que las imágenes satelitales, como dijo el Almirante Train es que “no proveen información táctica. Son sistemas estratégicos, pero no tácticos” (Train, Septiembre / Diciembre de 2012, pág. 255), en tanto la demora en que la información es transmitida a tierra, resulta procesada, analizada y girada a algún comando operativo. Dicho de otra forma, pueden tomar imágenes de una base, un aeródromo, posiciones militares fijas, infraestructura, etc, pero no sirve para conducir acciones navales (y Malvinas era un teatro aeronaval), amén del problema que representa que el satélite pueda ubicar a una formación naval en

movimiento, en tanto implicaría saber no solo donde está, sino donde estará cuando pase el satélite por la zona.

Había también otro problema que el mismo Train refiere, y es que *“los satélites fotográficos solamente son efectivos en forma esporádica, porque aunque podemos tomar una video-imagen, esta sólo puede lograrse si no hay cobertura de nubes”* (Train, Septiembre / Diciembre de 2012, pág. 255), lo cual era un caso excepcional en Malvinas.

En Estados Unidos, las imágenes recogidas por el satélite, y luego de un análisis preliminar por la estación que las bajaba (Hall, 1988, pág. 54) eran analizadas por el National Photographic Interpretation Center (Aranda, Octubre de 1982, pág. 688), un organismo centralizado de análisis fotográfico ubicado al sudeste de Washington. Como ejemplo de la actividad satelital, en el año 2010 se desclasificó el índice mensual de imágenes tomadas en abril, mayo y junio de 1982, los cuales resultan accesibles desde enero de 2015 en las bases de datos de la CIA en Maryland.

De un análisis de las casi 400 hojas de los informes correspondiente a abril y mayo de 1982, surge que el esfuerzo satelital de Estados Unidos estaba volcado principalmente (y en forma previsible) a la Unión Soviética, con menor relevancia otorgada a China y el Medio Oriente. Asimismo, queda claro que los objetos de atención eran instalaciones fijas civiles y militares.

De interés para el conflicto Malvinas, hay (solamente en el índice del mes de mayo) meramente una docena de objetivos analizados, principalmente aeródromos y puertos, con lo que puede concluirse que la efectividad de la actividad satelitaria de reconocimiento por imágenes fue limitada, quizá por las dificultades para obtener fotografías (por la siempre presente capa nubosa).

Por supuesto, ello no significa que se hayan analizado solamente doce objetivos durante abril / mayo de 1982, en tanto los británicos pudieron haber realizado sus análisis independientes, especialmente de las imágenes digitales de los KH-11, bajadas directamente al Reino Unido. Sin embargo, es útil como dato, para establecer las limitadas capacidades satelitales existentes.

La utilidad militar directa fue escasa. Por ejemplo, los Royal Marines que combatieron en Malvinas no recibieron imágenes satelitales durante toda la campaña (HQ 3 Commando Brigade Royal Marines, Julio 1982), pudiendo creerse que las unidades del ejército británico en las islas corrieron la misma suerte. Más utilidad se les dio a las imágenes en el planeamiento de la Operación Plum Duff (la inserción de una patrulla del SAS en las cercanías de Río Grande, Tierra del Fuego), en tanto se contó con algunas, en escala 1:50.000, cubriendo la isla tanto en su parte argentina como chilena (Hutchings, 2008, pág. 129)

Reafirmando lo expuesto, vale citar al Capitán de Navío (R) Néstor Domínguez, un experto en la materia, quien también termina afirmando que *“se podría encontrar una gran cantidad de informaciones posibles que la Fuerza de Tareas no pudo haber recibido”* de este tipo de satélites (Dominguez, 1990, pág. 591)

Locación analizada	Coordenadas	Fecha	Número de análisis	Comentarios
Instalaciones Navales en Dársena Norte - Buenos Aires	343534 S / 0582202 O	15 de mayo de 1982	S00097362	Análisis de buques existentes
Aeropuerto Tandil	371408 S / 0591344 O	15 de mayo de 1982	S00097362	Análisis de aeronaves existentes
Aeropuerto General Urquiza	314744 S / 0602848 O	15 de mayo de 1982	S00097362	<i>Se observa mucha actividad de fuerzas terrestres y un orden de batalla aérea (ODB) escaso en el área Santa Fe. El Orden de Batalla es también bajo en la zona de Buenos Aires.</i>
Aeropuerto Mariano Melgar (Perú)	164805S / 0715306 O	mayo de 1982	S00097443	Análisis de existencias de Mirage III / V
Aeropuerto Mar del Plata	375605S / 0573420 O	mayo de 1982	S00097566	Detección de un bombardero Canberra en el aeropuerto
Cuarteles del Ejército Argentino en Paraná (Entre Ríos)	314513 S / 0603210 O	mayo de 1982	S00097568	
Aeropuerto Campo de Mayo	343204 S / 0584015 O	mayo de 1982	S00097568	
Aeropuerto Mariano Moreno	343342 S / 0584720 O	mayo de 1982	S00097568	Búsqueda de aeronaves en el aeródromo
Aeropuerto San Julián	491800 S / 0674800 O	12 de mayo de 1982	S00097778	Análisis de existencia de aviones caza desplegados en la base aérea
Base Naval Puerto Belgrano	385333S / 0620616 O	mayo de 1982	S00097777	Análisis de buques en el puerto
Puerto Argentino	514108S / 0574607O	28 de mayo	S00097779	<i>Las fuerzas de ocupación argentina en las Islas Malvinas han mejorado las posiciones defensivas alrededor de Puerto Argentino, y cazas y aviones de ataque han sido desplegados en el aeropuerto</i>
Aeropuerto Río Gallegos	513627 S / 0691928 O	28 de mayo		<i>Aviones caza han sido desplegados a este aeropuerto del sur de Argentina</i>

Cuadro 2: Imágenes relacionadas con el conflicto, analizadas por el National Photographic Interpretation Center de Estados Unidos durante abril y mayo de 1982 (National Photographic Interpretation Center, Mayo y Junio 1982)

Es decir, puede entenderse que este tipo de satélites no hizo una diferencia apreciable durante el conflicto de Malvinas, aún cuando proporcionó información puntual de enorme importancia.

Otros medios de recolección de inteligencia.

Ahora bien, otros satélites militares norteamericanos si realizaron aportes realmente relevantes en el conflicto por las Islas Malvinas.

Se encontraban en órbita programas satelitarios de detección de proyectiles balísticos (sin relación con el conflicto Malvinas), inteligencia electrónica (SIGINT, que incluye tanto a las técnicas de ELINT como de COMINT) y de vigilancia oceánica (Guerrero, 1982, pág. 6), constelaciones de comunicaciones militares y otros de usos diversos, incluyendo algunos con utilidad también para el medio civil.

En primer lugar, puede indicarse a la serie de satélites “White Cloud” (Nube Blanca), operados por la Armada de los Estados Unidos y del tipo ELINT (Inteligencia Electrónica). Estos satélites, usualmente agrupados en tres, podían detectar señales electrónicas en un radio de 3200 kilómetros (Hall, 1988, pág. 57), siendo el principal sensor espacial de la U.S. Navy. Vale agregar que algunas versiones indican que también los KH-9 y KH-11 operaban una constelación de satélites menores (“ferrets”), con una capacidad similar, aún cuando orientada a blancos en tierra.

Uno de estos satélites, imposible discernir cual, tuvo un interesante papel en el conflicto Malvinas cuando, por la tarde del 1° de mayo, detectó una emisión radar proveniente de un destructor Tipo 42 argentino (Rossiter, 2008, pág. 291).

Dicha información, pasada rápidamente al buque insignia HMS *Hermes*, permitió a los británicos conocer que el portaaviones argentino (que era claramente escoltado por los destructores *Hércules* y *Santísima Trinidad*) se encontraba en sus cercanías, tomando los recaudos necesarios tanto para precisar su posición, como poniendo distancia para evitar un ataque de su Ala Aérea Embarcada.

Entre los de interceptación de comunicaciones (COMINT), se destaca un satélite conocido con su nombre clave “Vortex” (era, realmente, el tercero de la serie), cuya misión original era interceptar comunicaciones estratégicas de las fuerzas armadas soviéticas (Day, 2013). La National Reconnaissance Office (NRO) de Estados Unidos (Oficina de Reconocimiento Nacional) admitió que el satélite, lanzado en octubre del año 1981, fue utilizado en apoyo a los británicos durante Malvinas (Day, 2013).

En ese momento, estaba siendo aprovechado para interceptar conversaciones sobre América Central, pero varias horas por día la antena era reorientada hacia el Atlántico Sur, para captar tráfico de radio militar argentino, asumiendo personal británico su control (Aldrich, 2010, pág. 415).

El satélite no era el único sensor que recolectaba comunicaciones argentinas. La NSA (National Security Agency) de Estados Unidos manejaba, de forma encubierta, una serie de estaciones de escucha, incluyendo en la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires (Sciaroni, *Malvinas. Tras los Submarinos Ingleses*, 2010, pág. 112), en el sur de Chile (Autor clasificado, Agosto de 1983) y en la Isla Ascensión, entre otros puntos. Ello, más allá que considerar que el buque polar HMS *Endurance* era, por sobre todo, un buque de recolección de inteligencia.

Y, por supuesto, sin poder dejar de mencionar el aporte de espías, informes de Agregados Militares y, también la información de los archivos estadounidenses, que sabían cómo operaban las fuerzas argentinas (y sus capacidades), luego de haber compartido ejercicios combinados tal como los UNITAS.

Pero, por sobre todas las cosas, lo importante es destacar aquí que las comunicaciones militares argentinas se encontraban siendo interceptadas en forma regular. Y, para peor, dichas comunicaciones interceptadas eran también descifradas por las fuerzas armadas enemigas.

No corresponde, en el marco del presente, ahondar en este episodio del conflicto, en tanto solo conjeturalmente puede atribuirse el rompimiento del código a las agencias norteamericanas CIA o NSA.

Debe señalarse que, por el acuerdo UKUSA, de cooperación de inteligencia, suscripto primero entre el Reino Unido y Estados Unidos, y adhiriéndose más tarde Canadá, Australia y Nueva Zelanda, cuyo texto definitivo (y aún en gran parte secreto) es del año 1955, la recolección y análisis de información sensible se realiza indistintamente por las agencias de aquellos países, para compartirse sin más.

A todo evento, puede decirse que, durante el conflicto Malvinas, algunos funcionarios norteamericanos dejaron traslucir a la prensa que estaban leyendo los mensajes militares argentinos, por lo cual el 9 de junio William J. Casey, Director de la CIA, tuvo que amenazar con acciones penales para los involucrados en difundir el secreto (Casey, 9 de junio de 1982).

Sin embargo, no queda claro si el rompimiento del código argentino, lo cual no resultaba dificultoso en tanto las máquinas de clave estaban *“comprometidas”* (Sciaroni, Malvinas. Tras los Submarinos Ingleses, 2010, pág. 112) provino de los estadounidenses o del propio GCHQ (por las siglas en inglés de “Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno”) británico. Ciertamente, uno lo compartió con el otro.

Poder conocer las “ondas de radio” argentinas (sean de voz, datos, radar, telemetría, etc) fue fundamental en este conflicto, más cuando otras formas de recolección de datos tenían sus propias limitaciones en el lejano sur.

El jefe de inteligencia del Ejército Británico, indicó después de la guerra a su par estadounidense que *“el 90 % de nuestra información provino de la inteligencia de señales”* (Aldrich, 2010, pág. 413), agregando que la *“inteligencia de comunicaciones (COMINT)...se probó como invaluable”*. No hay mucho más que agregar al respecto.

El valor de la inteligencia norteamericana.

Un revelador informe de la prestigiosa “The Economist”, aparecido sin firma el 3 de marzo de 1984 y con el nombre “America’s Falklands War”, afirmaba que el *“98 % de la inteligencia sobre los movimientos argentinos provino de los americanos”*. El artículo, vale decir, incluía datos inéditos sobre la colaboración norteamericana en el conflicto, que solo pudieron haber sido entregados por alguien con conocimientos concretos sobre el asunto (como apreciación personal, apunto a Nicholas Henderson, el embajador británico en Estados Unidos, quien un tiempo antes había escrito una nota de similar tenor en dicha revista, pero sin revelar tantos datos de carácter sensible).

Dicha revelación, realizada en la inmediata postguerra, fue confirmada luego por los involucrados.

Así, el Secretario de Marina de Estados Unidos, decía que *“por la calidad y oportunidad de la inteligencia disponible por la Royal Navy desde los Estados*

Unidos las fuerzas británicas contaban con mucha mejor información...algunos de los oficiales británicos de alto rango han ido tan lejos al decir que sin esa sustancial asistencia de inteligencia, los británicos habrían sido derrotados. Y yo concuerdo” (Lehman, Command of the Seas, 2001, pág. 273)

Su jefe, el Secretario de Defensa, señalaba también que las capacidades norteamericanas “*dieron a los británicos valioso conocimiento sobre los movimientos e intenciones argentinos*” (Weingerber, 1990, pág. 216)

Y, por supuesto, los mismos británicos estaban más que agradecidos con la cantidad y calidad de información de inteligencia que recibían, como surge de las innumerables notas de agradecimiento obrantes en los documentos recientemente desclasificados.

Ciertamente, los norteamericanos pusieron a disposición de los británicos todos los recursos propios en el área, aún en exceso de la relación especial que poseían ambos países. Para peor, violaron la confianza argentina en un momento donde Estados Unidos oficiaba aún de imparcial mediador.

Como se ha visto, la información de inteligencia suministrada por los Estados Unidos hizo conocer a Gran Bretaña el orden de batalla argentino y las capacidades de sus medios, posibilitó la operación sobre Georgias del Sur, permitió establecer la presencia de la Fuerza de Tareas 79.3 en una posición al NorOeste de la Task Force el 1° de mayo, informó sobre buques en los puertos y aviones en los aeródromos de todo el país, señaló los esfuerzos defensivos en las islas y una interminable lista de etcéteras.

No es aventurado indicar, entonces (concordando con el Secretario de Marina Lehman), que esta información de inteligencia fue realmente decisiva para las fuerzas británicas, en contraposición con la escasa y no siempre fiable información brindada por fuentes soviéticas a la Argentina.

Por último, para agotar el tema de los satélites también, debe considerarse a los de comunicaciones militares estadounidenses, quienes aportaron un nexo seguro y encriptado entre el Atlántico Sur y el Reino Unido (Freedman, 2005, pág. 444) lo que ayudó sobremanera al comando y control de las fuerzas en el mar.

Conclusiones parciales: el aporte estadounidense a la causa Falklands.

Del análisis realizado, queda claro que Estados Unidos jugó un papel decisivo para su aliado británico en el conflicto Malvinas.

Aquel país entregó enormes cantidades de material bélico, en tiempos record, en exceso de cualquier compromiso previo que ambas naciones tuvieran. Dichas armas y equipos eran, en muchos casos, de los más avanzados en existencia.

Asimismo, Estados Unidos suministró más que valiosa información de inteligencia, la cual posibilitó a los británicos operar eficazmente sobre las fuerzas argentinas.

Por último, también se hizo notar que Gran Bretaña tuvo la posibilidad de movilizar sus fuerzas hacia el sur, solo porque los norteamericanos aceptaron cubrir los huecos que estas dejaban en el esquema defensivo de la OTAN.

Con todo ello, se colige que Estados Unidos posibilitó a Gran Bretaña finalmente imponerse en el conflicto austral. Entonces, su rol fue absolutamente vital para su aliado en la contienda.

Capítulo IV: *Los extraños casos de las relaciones cruzadas.*

Se ha hecho notar que Estados Unidos apoyó, primero en forma solapada y luego abierta a Gran Bretaña, suministrando gran cantidad de material e inteligencia, mientras que Argentina solo recibió escasa información de parte de la Unión Soviética.

Sin embargo, es bueno señalar que, en dos casos se dieron relaciones cruzadas: esto es, que la Unión Soviética sirvió al esfuerzo de guerra inglés, mientras que Estados Unidos suministró material de inteligencia a la Argentina.

Se analizarán ambos escenarios en este capítulo (materia: Historia Militar Contemporánea).

LANDSAT en Malvinas.

Paradójicamente, los Estados Unidos de América también suministraron vital información satelital a Argentina, principalmente a través del sistema satelital LANDSAT.

El programa LANDSAT (por LAND=tierra y SAT=satélite) había sido iniciado en el año 1966 y para 1972 la NASA (la agencia espacial de Estados Unidos) había ya puesto el satélite LANDSAT 1 en órbita (NASA, 2015).

Posteriormente (en el año 1979) el programa pasó al NOAA (National Oceanic and Atmospheric Administration), una agencia científica que depende del Departamento de Comercio y, por ende, forma parte del Poder Ejecutivo del gobierno norteamericano.

Argentina había ingresado a la tecnología LANDSAT a través de un memorando de entendimiento de la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales de Argentina (CNIE) y la NASA, que entró en vigencia el 7 de octubre de 1976 (Department of State, 1981, pág. 3866).

Mediante el mismo, Argentina se comprometía, entre otras cosas, a construir y operar la estación terrena de Mar Chiquita (en la Provincia de Buenos Aires), que tendría acceso directo a imágenes proporcionadas por los sensores satelitales presentes (en dicho momento, se encontraban operando los LANDSAT 1 y 2) y futuros. Sin embargo, quedaba claro que el control directo de los satélites seguía siendo del gobierno norteamericano.

Para marzo de 1982, se encontraba activo el LANDSAT 3, ya que el LANDSAT 2 había salido de servicio en febrero de ese año y el 4 recién se lanzaría el 16 de julio (Guerrero, 1982, pág. 17) El mismo, a 912 kilómetros de altura y en órbita heliosincrónica, hacía una pasada por el mismo lugar cada 18 días, con un movimiento de Este a Oeste (Guerrero, 1982, pág. 17) y, a la latitud de Malvinas, existía una diferencia de 100 kilómetros entre pasada.

A mediados de abril, con las islas ya recuperadas, llegó a la NASA un requerimiento argentino (por los canales de rutina) para que el satélite tomara imágenes de las Islas Malvinas y el mar circundante en sus pasadas de los días 21 a 23 de abril, pedido que fue girado al Departamento de Estado el 15 de abril y rápidamente informado a la embajada británica (Henderson, Argentina Request for Satellite

Coverage of Falkland Islands, 15 de abril de 1982), teniendo en cuenta que el satélite debía ser rápidamente programado para captar las imágenes.

También fue girado a la Casa Blanca, que lo trató el 17, en su reunión vespertina en la Sala de Situación (White House Situation Room, 17 de abril de 1982).

Se dejó constancia que *“Argentina, que es suscriptor del proyecto LANDSAT ha efectuado un requerimiento a los Estados Unidos para que el satélite fotográfico LANDSAT cubra a las Islas Malvinas el 21 al 23 de abril. El satélite está diseñado para no proporcionar información con valor militar y produce fotografías de muy baja resolución (80 metros)...Dudamos que Argentina pueda obtener información militar de valor en esta ocasión”* (White House Situation Room, 17 de abril de 1982)

En efecto, el sensor MSS del satélite estaba limitado a 80 metros de resolución máxima, lo que proporcionaba imágenes de baja calidad. Para peor, se encontraba con ciertos problemas luego del lanzamiento, lo que empobrecía aún más el resultado final (Guerrero, 1982, pág. 18).

Sin embargo, aún dichas imágenes difusas preocupaban a los aliados.

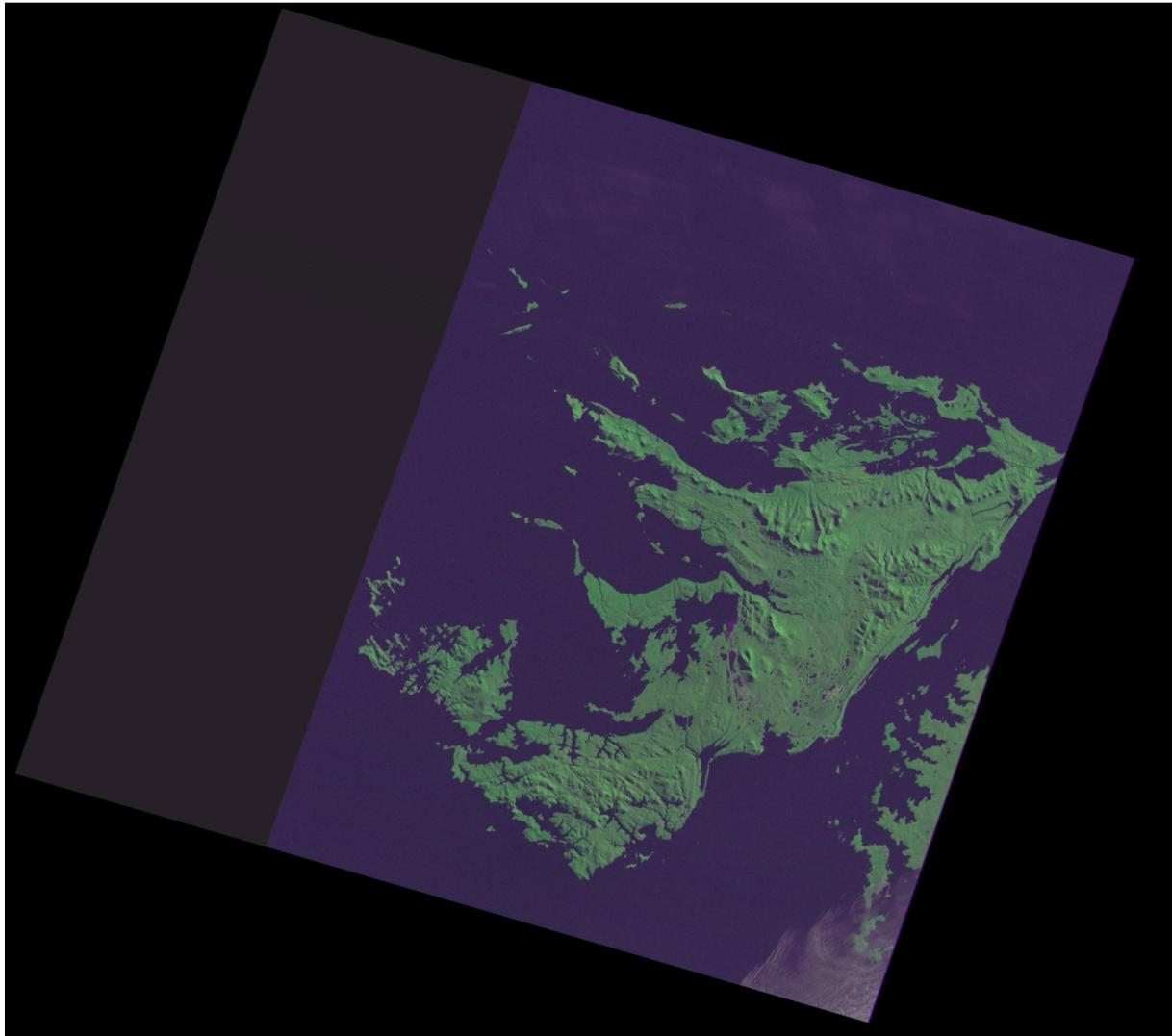


Imagen 13: Islas Malvinas, República Argentina. Imagen de LANDSAT, pasada del 23 de abril de 1982, 1250GMT (USGS)

El mismo 17 a la noche, Eagleburger llamó por teléfono a Henderson (el embajador británico en Washington), indicándole que era un problema que la noticia se hubiera filtrado a las cadenas televisivas estadounidenses, y que eso podía afectar las relaciones entre los países (Henderson, Argentine Request for Satellite Coverage, 17 de abril de 1982). Es decir, no estaba bien visto que Estados Unidos ayudara a Argentina en sus esfuerzos de reconocimiento.

Por ello, Eagleburger le indicó que se había convenido que el Departamento de Estado negaría a la prensa cualquier ayuda a Argentina y que, si era presionado el vocero con repreguntas, debería decir que Argentina (como el Reino Unido), participaban en un programa civil satelital y que, otras inquietudes deberían ser efectuadas directamente a la NASA (Henderson, Argentine Request for Satellite Coverage, 17 de abril de 1982).

Cínicamente, ya estaba preparada la respuesta que la NASA debía dar que, entre puntos, consistía en informar: a) Las características del programa satelital, b) Indicar que se había recibido un requerimiento de Argentina y c) Señalar que se cumpliría. Asimismo, debía ponerse énfasis en que era un programa civil, sin valor militar alguno (Henderson, Argentine Request for Satellite Coverage, 17 de abril de 1982).

Asimismo, le volvió a indicar que no existiría información alguna de interés para los argentinos pero que, a todo evento “*la NASA no se le permitiría cumplir con ningún otro requerimiento argentino*” en dicha área (Henderson, Argentine Request for Satellite Coverage, 17 de abril de 1982). Paradójicamente, pocos días antes, Gran Bretaña había pedido imágenes LANDSAT de toda la costa continental argentina, pedido que no generó ningún tipo de problema en los norteamericanos.

Finalmente, teniendo en cuenta la baja resolución del sensor y la demora en la entrega del material tomado (tardaba algunos días en procesarse, aún cuando era bajado casi inmediatamente), además, que se consideraba que las imágenes no podrían afectar la seguridad de la Fuerza de Tareas Británica (que se encontraba a mucha distancia de las islas), el satélite tomó las nueve imágenes programadas.

Pero, de todas las imágenes tomadas por el satélite, solo fueron registradas por la estación de Mar Chiquita dos (Guerrero, 1982, pág. 19), una para la pasada del día 22 y otra para el subsiguiente (que tomaban las islas en sí), lo que indica que no se permitió que se pudiera analizar con el satélite el Océano Atlántico Sur.

Las imágenes “conflictivas”, vale decir, seguían vedadas al público a finales de 1982 (Guerrero, 1982, pág. 17), como si nunca se hubieran tomado, aún cuando a la fecha son accesibles mediante un pedido especial al “United States Geological Survey”.

Asimismo, el día 22 a la noche, llegó otro pedido argentino para obtener, ahora, imágenes LANDSAT de las Georgias del Sur, del 24 al 25 de abril, así como también su mar circundante el 26. A poco de ello, Eagleburger habló con la embajada británica y, con el conocimiento y aprobación de Haig, se decidió que se negaría a Argentina el acceso a las imágenes (las cuales el satélite, para ese momento, ya estaba tomando), invocando “*problemas técnicos*” (Henderson, Argentine Request for Satellite Coverage of S. Georgia, 24 de abril de 1982), más aún en un momento en que Gran Bretaña se estaba aprestando para re-invasión de las islas, contando ya con presencia naval en sus cercanías.

A todo evento, existía un total cubrimiento de nubes, por lo cual la utilidad de las imágenes habría sido nula o extremadamente limitada.

El último pedido argentino fue el día 5 de mayo, para imágenes de las mismas Islas Malvinas del 7 al 12.

Si bien los británicos nuevamente fueron informados y presionaron para que se les negaran, alegando que los argentinos solamente querían sacar obtener datos de inteligencia con dichas imágenes (Freedman, 2005, pág. 330) las mismas fueron tomadas y se dejó que fueran bajadas en Mar Chiquita. Recién el 12 le comunicaron a Henderson *“con cierta vergüenza”* (Henderson, Satellite Coverage of Falklands, 12 de mayo de 1982) que, esta vez (por única y última vez) habían cumplido en forma con el memorando de entendimiento.

Lamentablemente, las imágenes mostraban solo una espesa capa nubosa sobre las islas (Guerrero, 1982, pág. 19), como poco después pudieron comprobar los británicos (Freedman, 2005, pág. 330)

Podría decirse entonces, y con todo lo aquí dicho, que Estados Unidos ayudó con información satelital a Argentina, aún cuando a regañadientes y no con el alcance que debía haberlo hecho, amén que informó y compartió con el Reino Unido todo lo obtenido.

En efecto, según el memorando de entendimiento entre Argentina y Estados Unidos, en vigencia para el conflicto de 1982 (suscripto en Buenos Aires el 6 de abril de 1981), la NASA estaba obligada *“a programar”* los sensores del satélite para cubrir el área de la estación terrena (lo cual, para Mar Chiquita implicaba un enorme área de Latinoamérica y los Océanos Atlántico y Pacífico Sur), así como a transmitir los datos obtenidos *“directamente a la estación”* (parágrafo 2 a del memorando). Ello no era gratis, sino que se convino (entre otras obligaciones para Argentina) un precio de US\$ 200.000 al año, que podría incrementarse a lo largo de los años (parágrafo 5).

Más allá de las obligaciones legales (que, como se vio no se respetaron plenamente), lo cierto es que negar la información satelital a Argentina hubiera implicado reconocer que el programa LANDSAT tenía alguna utilidad militar, lo que podría provocar que los países prohibieran las fotografías de sus territorios (Freedman, 2005, pág. 330). Por ello Estados Unidos permitió que ciertas imágenes fueran obtenidas finalmente por Argentina.

Por otra parte, es interesante analizar que información se obtuvo de dichas imágenes las cuales, vale repetir para el sensor MSS implicaban una resolución máxima de 80 m.

Si bien, mayormente, se indicó que no tenían valor para el reconocimiento militar (claramente, por ser las imágenes que tomaba del espectro visible e infrarrojo de baja resolución geométrica, temporal y radiométrica), análisis profundos del Ministerio de Defensa británico llegaron a la conclusión que, en optimas circunstancias (es decir, sin nubosidad), el sensor MSS (multiespectral) podría llegar a detectar barcos (Hulse, 13 de julio de 1982).

Sin embargo, en Argentina se descartaba *“la posibilidad de ubicar naves individuales aunque sean de gran tamaño”* y *“la posibilidad de ubicar grupos de naves grandes podría haber sido estudiada”* pero *“ello no se hizo durante el mes de abril de 1982”* (Guerrero, 1982, pág. 18)

A todo evento, la escasa cantidad de imágenes útiles finalmente entregadas por el satélite en su paso cada 18 días por el área, descartan que el mismo pudiera haber influido siquiera mínimamente en las operaciones militares.

Vale agregar que Argentina tampoco había sacado provecho de las pasadas anteriores de los satélites LANDSAT (para realizar un plano satelital de las islas, que permitiera establecer playas, vegetación, etc), tal es así que recién *“en trabajos posteriores al conflicto se construyó un mosaico satelitario de Malvinas”* (Guerrero, 1982, pág. 18)

Pese a todos estos elementos para descartar una mayor utilidad de LANDSAT, existe cierta bibliografía que indica que el satélite (es decir, las escasísimas imágenes que envió) pudo ser aprovechado para el esfuerzo de guerra. Se señala que a una científica argentina *“se le ocurrió que con los 80 metros de rango de definición que nos habían dejado en el satélite los norteamericanos se podía buscar algo en la zona del conflicto: podía existir la posibilidad que detectáramos a los barcos ingleses. La idea era que si mandábamos una onda de rayos infrarrojos al satélite y rastreábamos la zona alrededor de las islas podíamos localizar la estela de las naves, porque las turbinas calientan el agua. De acuerdo con el calor que detectáramos podríamos inferir a qué distancia del lugar estaba el buque que había pasado por allí, porque relacionándolo con el grado de temperatura que observáramos, sabríamos cuanto tiempo hacía que había pasado por el lugar. Era como mirar por el ojo de la cerradura un cuadro de dimensiones fantásticas. Pero esa genialidad dio resultado y varias de las operaciones que hizo la fuerza, y en las que se hundieron barcos ingleses, fueron un éxito por eso”.* (Barcelona, 1992, pág. 106)

En suma, se puede señalar que Estados Unidos cumplió, aún cuando en forma muy limitada, con las obligaciones que poseía hacia Argentina respecto la información satelital. Con las imágenes suministradas, entonces, puede decirse que apoyó a la Argentina en el conflicto Malvinas 1982.

Amén de ello, Estados Unidos también permitió a Argentina seguir contando con información proveniente de sus satélites TRANSIT, de medición de coordenadas por efecto doppler, (aún cuando se bloqueó el sistema para el extremo sur argentino) y los meteorológicos GOES y NOAA (Guerrero, 1982, pág. 19 y 20), que se seguían recibiendo, aún cuando con alguna demora.

Fauske.

Ahora bien, también puede entenderse que, aún sin quererlo, la Unión Soviética ayudó al esfuerzo de guerra británico, proporcionando valiosa ayuda satelital.

En Fauske, Noruega, cerca del círculo polar ártico, desde 1965 funciona la estación interceptora de señales “Cod Hook” (Anzuelo de Bacalao). La ventaja de la estación reside en que se encuentra situada en un lugar tal que, a través de enormes antenas, permite captar las emisiones de los satélites que, desde el espacio, envían señales al Centro Control Moscú, tales como datos de telemetría y otra información electrónica (Aid, 2001, pág. 241)

Dichas emisiones, en la medida de lo posible y durante la guerra fría, eran descifradas y/o enviadas directamente a la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) de los Estados Unidos o a la estación de Chicksands en el Reino Unido (West, 2012, pág. 162), debiendo agregarse que el esfuerzo de los noruegos en recursos y personal para espiar electrónicamente a los soviéticos, era subsidiado en gran parte por los Estados Unidos.

Los datos interceptados por dicha estación durante el conflicto habrían sido vitales para el Reino Unido, indicando un oficial de inteligencia: *“Cuando la guerra empezó, nosotros no teníamos ningún tipo de información de inteligencia sobre el área. Es aquí cuando tuvimos ayuda de los noruegos, que nos dieron un flujo de información sobre la posición de los buques de guerra argentinos. La información venía a nosotros todo el tiempo y directamente a nuestro cuartel general en Northwood. La información era continuamente actualizada...”* (Aldrich, 2010, pág. 401)

Según un programa documental de la televisión noruega (Bergens Tidende, 2002), la información obtenida subrepticamente por la estación noruega en Fauske habría sido de vital importancia para lograr ubicar al Crucero ARA *General Belgrano*, pasándose entonces su posición al submarino nuclear HMS *Conqueror*, que el 2 de mayo lo hundió con dos torpedos.

Ciertamente, el HMS *Conqueror*, el 30 de abril a las 1835z, recibió el mensaje COR 153 (Wreford-Brown, 1982, pág. 133), la cual le indicaba que el *“grupo BELGRANO (79.3) se estimaba estaría en el área Miguel (54 10 S, 64 40 O) a las 301400”*, añadiendo su comandante que si ello era cierto (y lo era), su apoyo de inteligencia podría considerarse como *“excelente”*.

No puede conocerse (y posiblemente jamás se sepa) cual era el fundamento de la información en la COR 153, que posibilitó ubicar al *Belgrano*. Solo en grado de hipótesis podría indicarse que haya tenido su origen en Fauske.

Lo que si puede entenderse, es que la estación noruega habría tenido una participación activa en el conflicto, posibilitando a los británicos conocer por lo menos parte de la información de los satélites soviéticos en el área.

Dichas actividades se repitieron durante la Guerra del Golfo (1991), cuando la interceptación de satélites soviéticos permitió ubicar el paradero de un piloto de la coalición, que debió eyectar sobre territorio iraquí y que no lograba ser ubicado por los satélites norteamericanos sobre la zona (Bergens Tidende, 2002).

Por tanto, puede entenderse que los soviéticos ayudaron también a sus enemigos, aún cuando involuntaria e inadvertidamente.

Conclusión.

La hipótesis central a develar en este trabajo, fue si las ayudas militares (logísticas / inteligencia) brindadas a los beligerantes fueron decisivas y, también, si resultaron equivalentes.

A la luz del presente trabajo, puede colegirse que Argentina recibió ayuda soviética, así como Gran Bretaña recibió ayuda norteamericana. Sin embargo, estos apoyos no resultaron equivalentes.

A la Argentina le fue suministrada únicamente escasa información de inteligencia, con un valor práctico limitado al tener cierta demora (entre que fue recolectada y entregada), amén que su grado de certeza era pobre. Peor aún, los decisores argentinos desconfiaban de esa información que nunca fue utilizada militarmente.

Por el contrario, el Reino Unido recibió toda clase de material de inteligencia, así como pertrechos y armas en condiciones extremadamente favorables. Los británicos sacaron provecho a todo lo que le fue provisto por los Estados Unidos de América, considerando algunos analistas (como ya se ha visto), que este apoyo fue decisivo para la supremacía británica durante el conflicto Malvinas.

Es relevante hacer notar, también, que Estados Unidos compartió con el Reino Unido toda la información que poseía respecto a la Argentina, así como la que fue recolectando. Por otra parte, los esfuerzos de recolección de inteligencia soviéticos sobre la zona de conflicto fueron enormes, pero solo una fracción de la información obtenida finalmente arribó a la Argentina.

Ello es, ciertamente, lógico: Estados Unidos veía en el Reino Unido a un socio estratégico, mientras que Argentina y la Unión Soviética tenían recelos cruzados y, pareciera, solamente los unía (militarmente) el tener un adversario común en el año 1982.

Asimismo, los británicos utilizaron subrepticamente a satélites soviéticos, pareciera en forma efectiva, mientras que los norteamericanos se negaron a cumplir acabadamente convenios preexistentes en relación a la Argentina y el programa LANDSAT.

Sin embargo, la conclusión más interesante es poder comprender, finalmente, que Malvinas no representó un hecho aislado del contexto de la guerra fría.

Es decir, el papel de las grandes potencias se hizo sentir inclusive en este conflicto de lógica "norte a sur" (es decir, de descolonización), donde Estados Unidos se debería haber abstenido de intervenir, así como estaba, pareciera, muy lejos de la esfera de injerencia de la Unión Soviética.

Sin embargo, allí estuvieron los dos ejes del mundo para aquellos años, de alguna forma participando, con roles pequeños o grandes, pero roles al fin, definiendo el conflicto en forma actual o potencial.

Malvinas no fue ajena a la Guerra Fría.

Bibliografía

- ACDS (Pol). (30 de abril de 1982). *Falkland Islands: US Assistance*. FCO 7-4534.
- Aid, M. M. (2001). *Secrets of Signals Intelligence During the Cold War and Beyond*. Nueva York: Frank Cass Publishers.
- Aldrich, R. J. (2010). *CGHQ. The uncensored story of Britain's most secret intelligence agency*. Londres: Harper Press.
- Allara, C. D. (9 de Febrero de 1983). Declaración testimonial del Contralmirante D. Gualter Oscar Allara en Informe Rattenbach.
- Anaya, A. R. (30 de Marzo de 1983). Declaración testimonial del Almirante (R) D. Jorge Isaac Anaya en Informe Rattenbach.
- Aranda, M. B. (Octubre de 1982). Satélites espías y la guerra de las Malvinas. *Revista de Aeronáutica y Astronáutica (Ejército del Aire - España)*, 666-669.
- Armada Argentina. (s.f.). *Libro de Novedades de Oficiales de Enlace con Fuerza Aérea en Comodoro Rivadavia*. Archivo General de la Armada (1-B-14).
- Autor Clasificado. (2003-C1). The Dual-Mode Gambit Mission 4352: An Illustration of Risk in National Reconnaissance Operations. *National Reconnaissance. Journal of Discipline and Practice*, 30-38.
- Autor clasificado. (Agosto de 1983). The Battle for the Falkland Islands - a book review. *Cryptolog (Revista Oficial de la NSA)*, 14-19.
- Autor Clasificado. (Octubre de 1983). Thousands miss Menwith demonstration. *Cryptolog (Revista Oficial de la NSA)*, 6-11.
- Barcelona, E. y. (1992). *Relaciones Carnales: La Verdadera Historia de la Construcción y Destrucción Del Misil Cóndor II*. Buenos Aires: Planeta.
- Bergens Tidende. (21 de Mayo de 2002). *Norsk lyttestasjon i Golfkrigen*. Obtenido de <http://www.bt.no/nyheter/innenriks/Norsk-lyttestasjon-i-Golfkrigen-2392672.html>
- Brigada de Infantería IX. (1982). *Diario de Guerra Logístico*.
- Brigada de Infantería Mecanizada XI. (2 de abril al 30 de junio de 1982). *Diario de Guerra de la Brigada de Infantería Mecanizada XI*.
- Brilev, S. (2008). *Fidel, Futbol, Folklandy: Latinoamerikanskiy dnevnik*. Moscú: Zebra.
- Burton. (1 de junio de 1982). *My telno 157: Libya / Argentina*. PREM 19-0633.
- Cardoso, Oscar Raúl y otros. (2012). *Malvinas. La Trama Secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carrington, P. (2 de abril de 1982). *Falkland Islands*. FCO 7-4534.

- Casey, W. J. (9 de junio de 1982). *Unauthorized Disclosures on the Falklands Situation*. CIA Crest Database.
- Castro, Pablo y Sciaroni, Mariano. (1 de Agosto de 2011). *Un Zulu en Malvinas*. Obtenido de EISnorkel.com: http://www.elsnorkel.com/2011/08/un-zulu-en-malvinas_2155.html
- Castro, Pablo y Sciaroni, Mariano. (2013). *Submarinos Extranjeros en la Patagonia Argentina*. Mar del Plata: EISnorkel.com.
- Central Intelligence Agency . (26 de mayo de 1982). *Monthy Warning Assesment: Latin America*. CIA CREST Database.
- Central Intelligence Agency. (3 de abril de 1982). *Falkland Islands Situation Report # 2*. CIA CREST Database.
- Central Intelligence Agency. (Abril de 1977). *The significance of Soviet TU 95 Bear D deployments in West Africa*. CIA CREST Database.
- Centro de Informacoes da Marinha. (19 de abril de 1982). *Participacao Sovietica na Conflicto das Malvinas*.
- CEOPECON. (1982). *Acta de acuerdo n°13*.
- Chiefs of Staff Comittee. (12 de abril de 1982). *Confidential Annex to COS 16th Meeting/82*. FCO 7-4472.
- Chiefs of Staff Comittee. (16 de abril de 1982). *Chiefs of Staff Meeting*. FCO 7-4473.
- Comando Aéreo Estratégico, Fuerza Aérea Argentina. (22 de mayo de 1982). *Directiva n° 1 complementaria al Plan de Operaciones Mantenimiento de la Soberanía de las Islas Malvinas*. Dirección de Estudios Históricos (FAA).
- Comando Aéreo Estratégico, Fuerza Aérea Argentina. (7 de Abril de 1982). *Plan de Operaciones 02/82 - "Mantenimiento de la Soberanía"*. Dirección de Estudios Históricos (FAA).
- Connor, K. (2003). *Ghosts, the illustrated story of the SAS*. Londres: Rigel Publications.
- Curtiss, J. (27 de octubre de 1982). *Air Commander's report*. DEFE 58-282.
- Day, D. (11 de Marzo de 2013). *The Lion and the Vortex*. Obtenido de The Space Review: <http://www.thespacereview.com/article/2258/1>
- DCSD (OR). (22 de abril de 1982). *Operation Corporate - Long term measures*. FCO 7-4610.
- Department of State. (1981). *US. Treaties and other international agreements, Vol. 34, Part. 4*. Washington: U.S. Government printing office.
- Dobry, H. (16 de Junio de 2012). La ayuda de Perú en el conflicto fue generosa y poco reconocida. *Perfil*.
- Dominguez, N. A. (1990). *Satélites*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

- Dzuba, O. (2010). Volar sobre Malvinas. *Secreto Máximo*, <http://www.sovsekretno.ru/magazines/article/1632>.
- East European and Soviet Department. (16 de abril de 1982). *Falkland Islands - Soviet Involvement*. FCO 7-4527.
- Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés. (2000). *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*. Obtenido de Las relaciones con la Unión Soviética: <http://www.argentina-ree.com/14/14-044.htm>
- Falklands roundtable - final edited transcript. (15 y 16 de mayo de 2003). *The Falklands Roundtable*. Washington D.C.: Miller Center of Public Affairs.
- Freedman, L. (2005). *The official history of the Falklands campaign, Tomo II*. Londres: Routledge.
- Fretwell. (2 de junio de 1982). *Your telno 151 to Brazilia and my telno 562 (not to all), Falklands*. PREM 19-0633.
- Fuerza Aérea Argentina. (1998). *Historia de la Fuerza Aérea Argentina - Tomo VI Volumen 2*. Buenos Aires: Direccion de Estudios Historicos.
- Fuerza Aérea Sur. (1982). *Diario de Guerra*. Dirección de Estudios Históricos (FAA).
- Gavshon, Arthur y Rice, Desmond. (1984). *El hundimiento del Belgrano*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Gielow, I. (13 de Enero de 2008). Russo fala sobre como financiou comunistas na América do Sul. *Folha de S. Paulo*, en <http://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2008/01/362228russofalasobrecomofinancioucomunistasnaamericadosul>.
- Gilbert, I. (2007). *El Oro de Moscú*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gillmore, D. (14 de mayo de 1982). *Falkland Islands: US Navy offer of auxiliary stores ship*. FCO 7-4534.
- Gillmore, D. H. (13 de abril de 1982). *Stinger*. FCO 7-4534.
- Guerrero, M. V. (1982). *Sistemas Espaciales de Información*. Comisión Evaluación Conflicto Atlántico Sur.
- Hall, R. C. (1988). *The Air Force and the national security space program 1946-1988*. USAF Historical Research Center.
- Halloran, R. (3 de Mayo de 1982). Soviet satellites reported over area. *New York Times*, págs. <http://www.nytimes.com/1982/05/03/world/soviet-satellites-reported-over-area.html>.
- Henderson, N. (12 de mayo de 1982). *Satellite Coverage of Falklands*. PREM 19-627.
- Henderson, N. (15 de abril de 1982). *Argentina Request for Satellite Coverage of Falkland Islands*. FO 7-4459.

Henderson, N. (15 de abril de 1982). *Falklands*. FCO 7-4527.

Henderson, N. (15 de abril de 1982). *FCO Telegram no 703: Stinger*. FCO 7-4534.

Henderson, N. (17 de abril de 1982). *Argentine Request for Satellite Coverage*. Washington: PREM 19-618.

Henderson, N. (17 de abril de 1982). *Falklands: Soviet Attitude*. FCO 7-4527.

Henderson, N. (24 de abril de 1982). *Argentine Request for Satellite Coverage of S. Georgia*. PREM 19-621.

Henderson, N. (6 de abril de 1982). *Falklands*. FCO 7-4534.

HMS Invincible. (1982). *HMS Invincible Falkland Islands Campaign Diary*. DEFE 69-844.

HMS Invincible. (Junio 1982). *HMS Invincible Ship's log*. ADM 53-189409.

HQ 3 Commando Brigade Royal Marines. (Julio 1982). *Report of Proceedings*. ADM 202/875.

Hulse, C. (13 de julio de 1982). *Use of Satellites in the South Atlantic*. FO 7-4459.

Hutchings, R. (2008). *Special Forces Pilot: A Flying Memoir of the Falklands War*. Londres: Pen and Sword.

Imperiale, J. (Septiembre/Diciembre de 2010). Cartas de Lectores. *Boletín del Centro Naval n°828*, 199-200.

Johnson, N. L. (Marzo de 1983). Soviet Strides in Space. *Air Force Magazine*.

Junta de Gobierno. (1 de mayo de 1982). *Descripción de la situación al 01 May 1982 desde el punto de vista externo*. Informe Rattenbach, Anexo informe final, tomo V - página 953.

Kalinin, E. (Junio de 2010). My iz ODRAP. *Novyye dostizheniya meditsiny*, 39-51.

Keeble, C. (27 de abril de 1982). *Tel No 230: Falklands: Call on Soviet Deputy Foreign Minister*. FCO 7-4527.

Koninklijke Marine. (Junio de 1982). *Periodic Inlichtingenrapport 1982 / 6* .

Laing, J. (4 de mayo de 1982). *Message from soviet embassy*. FCO 7-4507.

Lehman, J. F. (2001). *Command of the Seas*. Annapolis: Naval Institute Press.

Lehman, J. F. (Octubre de 2012). Reflections on the Special Relationship. *Naval History*, 38-45.

Lombardo, V. (. (29 de abril de 1983). Declaración testimonial del Señor Vicealmirante (R) D. Juan José Lombardo en Informe Rattenbach.

Mastny, V. (Mayo / Junio de 1983). The Soviet Union and the Falklands War. *Naval War College Review*, 46-55.

- Ministerio de Relaciones Exteriores. (abril de 1982). *Análisis de Cancillería respecto a la gestión de asistencia de EE.UU.* Informe Rattenbach, Anexo informe final, tomo III - páginas 524 a 527.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. (1982). *Artículo Revista Siete Días sobre sobrevivientes crucero General Belgrano que se encuentran en la Unión Soviética.* Europa Oriental II - Caja 101.
- MLVOBJF. (18 de mayo de 1982). *Mensaje n° 123.* Dirección de Estudios Históricos (FAA).
- NASA. (21 de Enero de 2015). *Landsat Science.* Obtenido de http://landsat.gsfc.nasa.gov/?page_id=2281
- National Photographic Interpretation Center. (Mayo y Junio 1982). *Monthly Index Photographic Exploitation Products May and June 1982.* CIA CREST Database.
- Norris, P. (2008). *Spies in the Sky. Surveillance satellites in war and peace.* Chichester: Praxis Publishing.
- Nuñez, S. y. (1995). *Disparen contra la ciencia.* Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Observing Systems Capability Analysis and Review Tool.* (13 de Febrero de 2013). Obtenido de Satellite: Meteor-2-8: <http://www.wmo-sat.info/oscar/satellites/view/261>
- Operational Evaluation Group Northwood. (31 de julio de 1982). *Summary of argentine aircraft lost in air to air combat.* DEFE 67-126.
- P.R. (31 de Marzo de 2012). Los extranjeros que ayudaron en Malvinas. *Perfil.*
- Parry, C. (2012). *Down South: A Falklands War Diary.* Londres: Viking.
- Polmar, N. (1991). *The Naval Institute Guide to the Soviet Navy.* Annapolis: Naval Institute Press.
- Portela, A. y. (1985). *Malvinas: Su advertencia termonuclear.* Buenos Aires: AZ Editora.
- Renstchler, J. (1982). *James Rentschler's Falklands diary.*
- Rossiter, M. (2008). *Sink the Belgrano.* Londres: Corgi Books.
- Sánchez, G. (2012). *Malvinas. Los vuelos secretos.* Buenos Aires: Planeta.
- Sciaroni, M. (2010). *Malvinas. Tras los Submarinos Ingleses.* Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Sciaroni, M. (11 de Febrero de 2013). *Operaciones Edipo: Los submarinos que no debían llegar a Malvinas.* Obtenido de EISnorkel.com: <http://www.elsnorkel.com/2013/02/operaciones-edipo-los-submarinos-que-no.html>
- Sciaroni, M. (Mayo / Agosto de 2011). Soviéticos en Malvinas. *Boletín del Centro Naval n°830,* 137 a 144.

- Shlaudeman, H. (4 de abril de 1982). *Sinking of the Belgrano: Alleged US role*. Telegrama confidencial de la Embajada en Buenos Aires al Secretario de Estado en Washington. CIA CREST Database.
- Siddiqui, A. (Noviembre/Diciembre de 1999). Staring at the sea: The soviet RORSAT and EORSAT programmes. *Journal of the British Interplanetary Society*, 397-416.
- SIPRI - Stockholm International Peace Research Institute. (20 de Enero de 2015). *Sipri.org*. Obtenido de <http://www.sipri.org/>
- Thomson, A. (6 de mayo de 1982). *Falkland Islands: Soviet denial of assistance to Argentina*. FCO 7-4527.
- Trahair, R. (2013). *Encyclopedia of Cold War Espionage, Spies, and Secret Operations*. Nueva York: Enigma Books.
- Train, H. (Septiembre / Diciembre de 2012). Malvinas: Un caso de estudio. *Boletín del Centro Naval n° 834*, 231-262.
- Turner, B. (15 de abril de 1982). *Tel No 191: Falkland Islands: Soviet Attitude*. FCO 7-4527.
- Turner, B. (17 de abril de 1982). *Tel No 1288 to FCO: Falklands: Soviet Attitude*. FCO 7-4527.
- U.S. Department of State - Office of the Historian. (1991). *Foreign Relations of the United States 1958-1960 - Volume V, American Republics*. Washington: U.S. Government Printing Office.
- Van Der Bijl, N. (2007). *Victory in the Falklands*. Londres: Pen and Sword.
- Vego, M. (1992). *Soviet Naval Tactics*. Annapolis: Naval Institute Press.
- Vego, M. (Junio de 1990). *Recce-strike complexes in soviet theory and practice*. Fort Leavenworth, Kansas: Department of the Army, Soviet Army studies office.
- Walbrecht, D. A. (4 de Marzo de 1986). Oral History Interview K239.0512-1700. (B. J. Anderson, Entrevistador)
- Waldner, T. (17 de mayo de 1982). *Informar al Comité Militar sobre comisión cumplida ante el Gobierno Libio*. Dirección de Estudios Históricos - Fuerza Aérea Argentina.
- Watt, N. (6 de Septiembre de 2002). *Crucial Falklands role played by US missiles*. Obtenido de The Guardian: <http://www.theguardian.com/uk/2002/sep/06/falklands.world>
- Weingerber, C. (1990). *Fighting for Peace*. Nueva York: Warner Books.
- Weir, G. (2003). *Rising tide. The untold story of the Russian submarines that fought the Cold War*. Nueva York: Basic Books.
- West Indian and Atlantic Department. (6 de abril de 1982). *American Base on Ascension*. FCO 7-4534.
- West, N. (2012). *Historical Dictionary of Signals Intelligence*. Lanham: Scarecrow Press.

White House Situation Room. (17 de abril de 1982). *Intelligence Assessment*.

Williams. (2 de abril de 1982). *Telegram number 02/414z*. FCO 7-4507.

Wreford-Brown, C. (1982). *HMS Conqueror - Report of Proceedings*.

Yofre, J. B. (2011). 1982. *Los documentos secretos de la guerra de Malvinas / Falklands y el derrumbe del Proceso*. Buenos Aires: Sudamericana.